

**UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA**



**TÍTULO DE LA TESIS**

=====  
LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA EN LOS *CUENTOS*  
*ANDINOS* DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR  
=====

**TESISTAS:**

JESÚS MARCELO CABALLERO APONTE  
REDER CORI ALBORNOZ  
TANIA ROSSY MORENO TADEO

**ASESORA:** Dra. Jani Monago Malpartida

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN  
EDUCACIÓN EN LA ESPECIALIDAD DE LENGUA Y LITERATURA**

**HUÁNUCO, PERÚ**

**2018**

## **DEDICATORIA**

Al Altísimo que es nuestro apu cuando tratamos de cosmovisión como hombres que somos.

A nuestros padres por tener la paciencia de esperarnos y por las ofrendas a los jircas para que nuestro estudio llegue a buen puerto.

Para ti que fuiste la Cori-Huayta en mis sueños y supiste esperar a que derrotara a mis enemigos.

Para mis aliados que hasta ahora viven de la catipa y las piñas; anhelando que los árboles estudien.

Los autores

## **AGRADECIMIENTO**

A nuestras familias por su apoyo y comprensión durante nuestra formación profesional.

A los docentes de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura por sus enseñanzas y por ser cabales guías en pro de nuestra profesión.

Nuestra gratitud eterna a la Dra. Jani Monago Malpartida por sus largas jornadas de asesoramiento en el desarrollo y culminación de esta investigación, al Dr. Fermín Vásquez Cipriano por brindarnos su tiempo y dándonos una luz social a este estudio; al profesor Juselino Guillermo Buzzi, un gran amigo, que nos brindó su apoyo desde la cosmovisión de su sentimiento.

Los autores

## RESUMEN

La presente investigación describe la realidad andina con el simbolismo cosmogónico que subyace en cada acto mítico-religioso que propone el hombre durante el quehacer de su vida. Las concepciones míticas andinas tienen una especial preponderancia cuando se hallan la naturaleza con la religión; esto se ve reflejado en los cuatro cuentos que se ha tomado para este estudio. Tampoco podemos desligar la ideología y la idiosincrasia que proyecta el hombre andino. Otro aspecto que es insoslayable es la presencia de dos mundos: el occidental y el andino. Asimismo no podemos dejar de lado, en este estudio el sentimiento de la fuerza telúrica y las sugerencias y las supersticiones que se exhiben en *Cuentos andinos*. En la estructura literaria de los textos el indio es el protagonista; los escenarios son andinos, naturales y reales. La justicia o código de convivencia en estos pueblos andinos son claro ejemplo de la severidad aplicado por los yayas. Y por último, nos metemos al cerebro del indio postergado por el centralismo y veremos que aflora su optimismo ancestral mediante la solidaridad y el colectivismo que hacen lo imposible, posible.

**PALABRAS CLAVE:** Racionalidad, cosmogonía, fuerza telúrica, religión, simbolismo, ideología, idiosincrasia, omnisciente.

## **SUMMARY**

The present investigation describes the Andean reality with the cosmogonic symbolism that underlies every mythical-religious act proposed by man during the work of his life. The mythical Andean conceptions have a special preponderance when nature meets religion; this is reflected in the four stories that have been taken for this study. Nor can we separate the ideology and idiosyncrasy that the Andean man projects. Another aspect that is unavoidable is the presence of two worlds: the western and the Andean. Likewise, we can not leave aside, in this study, the feeling of the telluric force and the suggestions and superstitions that are exhibited in Andean Tales. In the literary structure of the texts the Indian is the protagonist; the scenarios are Andean, natural and real. The justice or code of coexistence in these Andean towns are a clear example of the severity applied by the yayas. And finally, we get into the brain of the Indian postponed by centralism and we will see that his ancestral optimism emerges through solidarity and collectivism that make the impossible possible.

**KEY WORDS:** Rationality, cosmogony, telluric force, religion, symbolism, ideology, idiosyncrasy, omniscient.

# ÍNDICE

Dedicatoria

Agradecimiento

Resumen

**INTRODUCCIÓN ..... 9**

## CAPÍTULO I

**PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ..... 10**

**1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA ..... 10**

1.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA ..... 11

1.1.1. Problema general..... 11

1.1.2. Problemas específicos..... 11

1.2. OBJETIVOS ..... 12

1.2.1. Objetivo general..... 12

1.2.2. Objetivos específicos..... 12

1.3. VARIABLES DE ESTUDIO ..... 13

1.4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA..... 14

1.5. VIABILIDAD ..... 14

1.6. LIMITACIONES..... 15

## CAPÍTULO II

**2. MARCO TEÓRICO ..... 16**

2.1. ANTECEDENTES DE ESTUDIO..... 16

2.1.1. A nivel de libro ..... 16

2.1.2. A nivel de tesis ..... 17

2.2. BASES TEÓRICAS ..... 19

**A. LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA..... 19**

2.2.1. LA RACIONALIDAD ..... 19

2.2.1.1. La realidad andina ..... 20

2.2.1.2. La realidad mítica andina ..... 21

2.2.1.3. La idiosincrasia del hombre andino ..... 22

2.2.2. COSMOGONÍA..... 23

2.2.2.1. Simbolismo cosmogónico..... 23

2.2.2.2. Concepciones míticas andinas ..... 24

2.2.2.3. Valoración religiosa de las creencias andinas..... 25

2.2.2.4. La naturaleza y la religión en el mundo andino ..... 26

**B. CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR ..... 27**

2.3. CULTURA ANDINA Y OCCIDENTAL ..... 27

a. RESPECTO A LO ANDINO..... 27

b. RESPECTO A LO OCCIDENTAL:..... 27

2.3.1.1. Presencia de dos mundos Occidental y andina..... 28

2.3.1.2. La naturaleza y el quehacer andino ..... 28

2.3.1.3. La fuerza telúrica en el destino del hombre andino..... 29

2.3.1.4. Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino. ....	29
2.3.2. LA GESTACIÓN LITERARIA Y ESTILÍSTICA .....	32
2.3.2.1. Protagonismo del personaje andino en la narrativa de Albújar.....	32
2.3.2.2. Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar .....	32
2.3.2.3. Escenarios andinos en los cuentos albujarianos.....	32
2.3.2.4. La tercera persona y el narrador omniscientes en <i>Cuentos andinos</i> . ....	33
2.3.2.5. La justicia según códigos de los pueblos andinos .....	34
2.3.2.6. La aspiración, en resumen, del hombre andino.....	34
2.4. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS .....	35

### CAPÍTULO III

3. MARCO METODOLÓGICO .....	38
3.1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN .....	38
3.1.1. Nivel de investigación.....	38
3.1.2. Tipo de investigación.....	38
3.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN .....	38
3.3. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	39
3.3.1. Población .....	39
3.3.2. Muestra .....	39
3.4. INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	39
3.4.1. Instrumentos.....	39
3.4.2. Técnicas de recolección de datos .....	39
3.5. PROCESAMIENTO DE DATOS.....	40

### CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....	41
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS .....	41
4.1. RACIONALIDAD .....	41
4.1.1. La realidad andina .....	41
4.1.2. La realidad mítica andina. ....	42
4.2. COSMOGONÍA.....	47
4.2.1. Simbolismo cosmogónico .....	47
4.2.2. Concepciones míticas andinas .....	48
4.2.3. Valoración religiosa de las creencias andinas.....	49
4.2.3. La naturaleza y la religión en el mundo andino. ....	50
4.3. CULTURA ANDINA Y OCCIDENTAL .....	52
4.3.1. Presencia de dos mundos occidental y andina. ....	52
4.3.2. La naturaleza y el quehacer andino.....	53
4.3.3. La fuerza telúrica en el destino del hombre andino. ....	54
4.3.4. Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino. ....	55
4.4. LA GESTACIÓN LITERARIA Y ESTILÍSTICA .....	59
4.4.1. Protagonismo del personaje andino en la narrativa de Albújar.....	59
4.4.2. Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar.....	60

4.4.3. Escenarios andinos en los cuentos albujarianos.....	61
4.4.4. La tercera persona y el narrador omniscientes en Cuentos andinos. .	62
4.4.5. La justicia según códigos de los pueblos andinos. ....	65
4.4.6. La aspiración, en resumen, del hombre andino.....	68
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>69</b>
<b>SUGERENCIAS.....</b>	<b>71</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>72</b>
<b>ANEXO N° 01 .....</b>	<b>75</b>
<b>ANEXO N° 02.....</b>	<b>77</b>
<b>CUENTOS ESTUDIADOS .....</b>	<b>77</b>
<b>LOS TRES JIRCAS .....</b>	<b>78</b>
<b>EL CAMPEÓN DE LA MUERTE .....</b>	<b>85</b>
<b>USHANAN-JAMPI .....</b>	<b>95</b>
<b>CÓMO HABLA LA COCA.....</b>	<b>104</b>
<b>ANEXO N° 03.....</b>	<b>111</b>
<b>GLOSARIO DE CUENTOS ANDINOS .....</b>	<b>111</b>
<b>ANEXO N° 04.....</b>	<b>114</b>
<b>ENTREVISTAS A EXPERTOS PARA LA VALIDACIÓN DE LA     INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>114</b>
<b>ANEXO N° 05 .....</b>	<b>116</b>
<b>PORTADA DE CUENTOS ANDINOS.....</b>	<b>117</b>
<b>ANEXO N° 06.....</b>	<b>118</b>
<b>EVIDENCIA FOTOGRÁFICA DEL AUTOR DE CUENTOS ANDINOS .....</b>	<b>118</b>
<b>ANEXO N° 07.....</b>	<b>119</b>
<b>MATRIZ DE CONSISTENCIA.....</b>	<b>119</b>



## INTRODUCCIÓN

La racionalidad cosmogónica es inherente en la existencia del hombre, de allí que el hombre andino observa el cosmos y luego interpreta, pero en todo esto está la religión y la mitología siempre unidas en la cotidianidad del Ande. Se hace presente la realidad andina en la narrativa de Albújar, ya exponiendo el simbolismo cosmogónico o las concepciones míticas andinas. La valoración y preponderancia de la religión en el mundo andino se expresa en cada momento. La naturaleza y el quehacer andino van de la mano. Las creencias mediante sugerencias y supersticiones rigen el mundo andino.

En la cuentística albujaeana también podemos hallar un tinte de ideología e idiosincrasia. El autor siendo norteño pone de protagonista en su obra al hombre andino dando importancia a los escenarios con todo su colorido de los pueblos de los Andes. López Albújar estratégicamente usa la tercera persona y el narrador omnisciente en *Cuentos andinos*.

Un acápite en este tipo de estudios es la justicia según los códigos andinos y la reivindicación en el destino del hombre andino. Ante esta situación es innegable las interrogantes: ¿Cómo se presenta la racionalidad cosmogónica en *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar? ¿Se puede hablar de un simbolismo cosmogónico en *Cuentos andinos*? ¿La ideología e idiosincrasia del hombre andino son observadas en estos cuentos? ¿La fuerza telúrica las sugerencias y las supersticiones rigen la trama de estos cuentos? ¿La concepción y valoración míticas son observables en estos cuentos? ¿El protagonismo del personaje andino y las técnicas narrativas ayudan a esclarecer el tema de cosmogonía? ¿Los escenarios y la voluntad del poblador andino reivindican su pasado?

Trataremos de responder mediante un estudio como que por nuestras venas corre un reguero de polvo.

# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

A nivel mundial es harto conocido que la racionalidad cosmogónica es la capacidad que permite pensar, evaluar, entender y actuar la manera de sentir y vivir la vida cotidiana; integra las percepciones, simbolizaciones, explicaciones, interpretaciones, concepciones, conocimientos, tecnologías, valores y creencias construidos sobre el entorno natural, social, mental y espiritual de los pueblos dejándole de lado las explicaciones lógicas-científica.

La historia señala que en todas las sociedades se buscó dar explicación a estos fenómenos mítico-religiosos para ello se usó el simbolismo cosmogónico ambientado dentro de la naturaleza y la religión misma. Cada ocupación tenía un tinte cosmogónico. La literatura prestó su arte para echar a volar la fantasía en este sentido.

La naturaleza y la religión siempre fueron protagonistas y las que rigieron las actividades en todas las civilizaciones. Nuestra realidad no es ajena a estos tópicos. No será reprochable el uso de escenarios y personajes andinos para explicar esta realidad cosmogónica mítica que como ya se planteó está unida a la sabiduría popular.

Los *Cuentos andinos* que son desarrollados en los pueblos de la serranía norte de Huánuco, tienen su propia particularidad porque los escenarios y personajes también tienen su particular desarrollo. Estos cuentos nos trasladan al mundo imaginario de aquellos seres que viven bajo la protección de los apus y la justicia de los yayas.

## 1.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

### 1.1.1. Problema general

¿Cómo describir la racionalidad cosmogónica en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?

### 1.1.2. Problemas específicos

- ¿Cómo identificar la realidad mítica andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Cómo precisar el simbolismo cosmogónico en la mitología andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Qué hacer para comprender en su exacta dimensión y la práctica religiosa del hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Cómo entender y precisar el encuentro de dos mundos en la vida andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Cómo describir la fuerza telúrica y supersticiones en la vida del hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Cómo precisar el protagonismo del hombre andino en la obra de *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿De qué manera describir los escenarios andinos en la obra de los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
- ¿Cómo precisar y explicar la idiosincrasia del hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?

## **1.2. OBJETIVOS**

### **1.2.1. Objetivo general**

Describir la racionalidad cosmogónica en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Identificar la realidad mítica andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Precisar el simbolismo cosmogónico en la mitología andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Comprender en su exacta dimensión y la práctica religiosa al hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Entender y precisar el encuentro de dos mundos en la vida andina en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Describir la fuerza telúrica y supersticiones en la vida del hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Precisar el protagonismo del hombre andino en la obra de *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Describir los escenarios andinos en la obra de los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.
- Precisar y explicar la idiosincrasia del hombre andino en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.

### 1.3. VARIABLES DE ESTUDIO

- Variable independiente: *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar
- Variable dependiente: La racionalidad cosmogónica

### 1.4. Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIÓN	INDICADORES
LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA	Racionalidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ La realidad andina</li> <li>▪ La realidad mítica andina.</li> <li>▪ La idiosincrasia del hombre andino.</li> </ul>
	Cosmogonía	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Simbolismo cosmogónico</li> <li>▪ Concepciones míticas andinas</li> <li>▪ Valoración religiosa de las creencias andinas.</li> <li>▪ La naturaleza y la religión en el mundo andino.</li> </ul>
CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR	Cultura andina y occidental	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presencia de dos mundos occidental y andino.</li> <li>• La naturaleza y el quehacer andino.</li> <li>• La fuerza telúrica en el destino del hombre andino.</li> <li>• Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino.</li> </ul>
	La gestación literaria y estilística	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Protagonismo del personaje andino en la narrativa de Albújar.</li> <li>• Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar.</li> <li>• Escenarios andinos en los cuentos albujarianos.</li> <li>• La tercera persona y el narrador omniscientes en <i>Cuentos andinos</i>.</li> <li>• La justicia según códigos de los pueblos andinos.</li> <li>• La aspiración, en resumen, del hombre andino.</li> </ul>

## **1.5. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA**

Este tipo de trabajo se hace necesario porque conociendo al Perú andino estaremos conociendo a la nación autóctona peruana y nos servirá para revalorar el patriotismo en las conciencias y las culturas peruanas. En el Perú de adentro estaremos conociendo la idiosincrasia del hombre nativo peruano y con todo lo que significa su espiritualidad y cultura. Adquiere importancia estudiar la visión cosmogónica de hombre andino seremos capaces de orientarnos a valorar este mundo andino que es la raíz troncal del espíritu de los peruanos.

## **1.6. VIABILIDAD**

Este trabajo es factible y viable porque existe un número razonable de estudios de antropología andina y, en el ámbito literario también contamos con trabajos de literatura y el mundo andino. Incluyendo en estas obras el protagonismo que asume el hombre del campo aunando a ellos los escenarios y el quehacer de la vida diaria de estas latitudes. Por consiguiente, este trabajo es viable y es factible, y esperamos que se contribuya a mejorar la visión totalitaria que se tiene del hombre andino, es decir, vale decir en lo social, económico y cultural.

La viabilidad de un trabajo no solo se debe ver en la facilidad que se obtiene para su desarrollo y consolidación, sino que esta viabilidad vaya a cumplir un rol utilitario para enrumbar por nuevos derroteros a la nación peruana y ese debe ser el objetivo de este tipo de estudios.

## 1.7. LIMITACIONES

En este tipo de trabajos se requiere para su estudio una dedicación a tiempo completo y eso no es posible; allí una limitación. El material bibliográfico, es cierto abundante, pero los libros y autores que tratan estos temas no han sido actualizados ni reimprimidos; allí otra limitante que el estudioso de este tipo de trabajos solo conoce a los que le antecedieron de forma bibliográfica.

Otra limitante, quizá la más importante, es el mundo globalizado y dominado por las redes sociales. El lector actual pretende ser moderno y tanto a la literatura y los estudios literarios no los necesita en su vida diaria y solo prefiere la subliteratura, literatura *light* o literatura descartable.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO**

#### **2.1. ANTECEDENTES DE ESTUDIO**

Dado el título de la presente investigación, dentro de la producción intelectual se halla información que ayudará a esclarecer, críticamente la cosmovisión andina en la cuentística de Albújar; dentro de ello tenemos:

##### **2.1.1. A nivel de libro**

Los estudios realizados a nivel de libros son variados y esclarecerán diversos puntos o tópicos estudiados de esta investigación; al respecto:

La tierra fue uno de los bienes más preciados durante la época prehispánica. No exageramos si decimos que gran parte de la organización social andina giró entorno de este recurso natural. Incluso podemos afirmar que fue este el motivo de las mayores disputas ocurridas entre los diferentes señoríos. Por tal motivo, las sociedades precolombinas crearon toda una cultura alrededor de este bien, enfatizando siempre su importancia dentro de la organización económica. Incluso sabemos que fue motivo de culto desde tiempos remotos. (Rostworowski, 2004, p.94)

Tomando en cuenta el importante estudio de Rostworowski podemos colegir que la posesión de tierras era sinónimo de poder; cuanto más era la extensión de tierras más era el poderío; por eso en el mundo se gestará una nueva clase social denominado feudalismo. Todos los que servían en este feudo tenían una esperanza ultraterrena de ser libres en otra vida o que los jirkas sean sus protectores en sus últimos días. De la misma forma:

La cosmovisión andina es la manera de sentir y pensar la vida cotidiana; integra las percepciones, simbolizaciones, explicaciones, interpretaciones, concepciones, conocimientos,



tecnologías, valores y creencias construidos sobre el entorno natural, social, mental y espiritual de los pueblos sin usar los aportes de la ciencia académica eurocentrista. (García, 2015, p. 39)

De acuerdo a esta cita, el hombre andino convive con la naturaleza compartiendo con ella sus vivencias con sus semejantes. De allí se desglosa toda su cultura e idiosincrasia que se ven reflejadas por su forma de vivir, *modus vivendi*.

Haciendo un paralelismo entre estos dos estudios se puede precisar que el hombre andino vive en armonía con la naturaleza: la tierra, los jirkas, el taita inti, etc. asimismo, practicaban una solidaridad de alto nivel. En otra lectura:

PÉREZ (2011) manifiesta de que: “El mundo andino involucra tanto a los campesinos quechuhablantes denominados runas quechuas o quechuas, como a los mestizos y a los mistis.” (p.111).

Todos necesitan de esta tierra que finalmente para beneficio o necesidad siempre volverán los ojos hacia esta tierra sea cual fuera su origen.

### **2.1.2. A nivel de tesis**

Investigando los estudios realizados encontramos de cómo ve el hombre andino al universo, al respecto:

Artiles (2015) menciona:  
Que el mundo cósmico de poblador andino mantiene sus raíces ancestrales que lo convierten en una totalidad a pesar de darse un fenómeno migratorio de la sierra a la costa. Este hecho reafirma la contundencia de su carácter etnológico de los personajes de Arguedas que en situaciones adversas sabrán hacer frente a realidades ajenas siempre llevando por delante su folklore y sus costumbres que alimentan su alma indómita.

García (2016) confirma:

La cosmovisión andina obedece a un tipo de racionalidad que no se opone de manera absoluta al mundo occidental, pero sí muestra particularidades especiales. En primer lugar, el mundo andino ha configurado su percepción de la realidad alrededor del símbolo; en segundo lugar, no se estructura a partir de dicotomías irreconciliables, como sujeto-objeto, pues la dualidad en los andes no tiene un alcance absoluto, sino está mediado por la relación, el término medio, el *chawpi*. Tercero, lo “esencial” en el mundo andino es la relación, pues todo está relacionado, que se derivan en los principios de complementariedad, correspondencia y reciprocidad. Y, finalmente, eso se ve manifestado en su cosmología, ontología, antropología, ética, y religión.

Ccalluhuanca (2017) concluye:

Con respecto al mundo andino no podemos decir lo mismo sobre la filosofía, hasta la actualidad sigue siendo tema en disputa. Aunque existen escritos, vestigios y anhelos de parte de los estudiantes por saber acerca del mundo andino, hay quienes lo niegan.

Según los estudios realizados concluiremos diciendo que el hombre andino está estrechamente relacionado con la naturaleza, la convivencia que lleva es de acuerdo a sus concepciones de cada uno o de cada sociedad, otros lo respetan y valoran mucho los principios ancestrales de convivencia como también las creencias que motivan los aspectos culturales y religiosos que rigen la vida de las civilizaciones a ello hay que agregar los orígenes de cada cultura.

## **2.2. BASES TEÓRICAS**

### **A. LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA**

#### **2.2.1. LA RACIONALIDAD**

La presente investigación tiene como objetivo describir la racionalidad cosmogónica en los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.

La palabra racionalidad se emplea al menos en tres sentidos distintos: 1. La racionalidad como capacidad lingüística. En este sentido –el más débil– un ser racional es un ser capaz de comunicarse lingüísticamente. Y el humano es animal racional. 2. Racionalidad como razonabilidad. En este sentido alguien es racional si da (o está dispuesto a dar) razones para decir o hacer lo que dice o hace. Y toda persona razonable y bien educada es racional. 3. Racionalidad en sentido fuerte, que presupone la capacidad lingüística y la razonabilidad, pero va más allá e incluye típicamente procesos de evaluación y optimización. (Mosterín, 2011, p. 21).

La racionalidad es inherente al hombre para vivir armónicamente con la naturaleza y con sus semejantes en toda su existencia. La racionalidad es lo que distingue al hombre en relación con los animales, gracias a ello se han desarrollado en diferentes campos de los saberes. Pero lo que hay que citar de forma categórica y con capital importancia es que la racionalidad cosmogónica ha definido a estos hombres de estas latitudes. La racionalidad cosmogónica estará presente en sus acciones materiales y también en su mundo espiritual; lo primero tangible lo segundo abstracto que va más allá de un razonamiento lógico. De la misma forma otros estudiosos acertaron al respecto:

Pero nosotros nos quedamos con la tesis de Mosterín, es decir, la razonabilidad como razonabilidad, por tanto creemos que:

La racionalidad andina se entiende como un modo de concebir la realidad, de interpretar la experiencia vivencial: la racionalidad de una cultura o de una etnia, se manifiesta sobre todo pragmáticamente y sus análisis de sus interacciones nos permite inferir los mitos fundantes de su racionalidad. La racionalidad andina debe construirse mediante una comparación con la racionalidad occidental. (Peña, Depaz, Quesada, Mejía, Rivara, Mendizábal y Chávez, 2005, p.19).

De la cita anterior se desprende que, la racionalidad se desarrolla en función a cada cultura, a través de ello el hombre andino tiene su propia vivencia, concreta y abstracta, para explicar sus sentimientos, pasiones, creencia, juicios, etc. con tal fuerza telúrica que a través de los tiempos se verá plasmada en la sociedad que le toca vivir.

#### **2.2.1.1. La realidad andina**

El hombre andino es agropecuario y esencialmente agricultor, de ahí que su apego a la tierra es ancestral y la veneración a la madre tierra es en todo inicio de la actividad agrícola, incluso va más allá, tal es el caso de la actividad pecuaria y otras inherentes a la vida del campo.

La realidad andina está trazada por la creencia que el hombre ha puesto en primer lugar a la fuerza telúrica de la naturaleza y que su lugar en el cosmos está supeditada a los designios de los dioses tutelares, entonces, él como ser débil pone su destino y su vida misma en manos de los dioses que estarán al cargo del recorrido de una vida que, si se quiere, no podrá salirse del camino que los dioses han elegido.

La realidad andina está constituido por una trilogía: naturaleza, hombre y dioses. Naturaleza es el habitat, por excelencia, del hombre que en su superficie cumplirá su ciclo vital. El hombre será el encargado de dar

nueva fase al ambiente que le rodea. Los dioses estarán activos como elementos de la naturaleza donde el hombre le rendirá pleitesía y ellos serán que conduzcan al hombre hacia su mejor destino. Esta realidad andina en estas épocas se ve desarticulada por el rompimiento del orden natural del propio hombre que como ser pensante busca sus intereses y ambiciones desmedidas propias del ser humano.

### **2.2.1.2. La realidad mítica andina**

La realidad mítica andina es otra de las manifestaciones de la racionalidad y a su vez es bastante controversial y discutida, pero la mitología es de gran ayuda ante estas incógnitas presentadas en un tiempo pretérito.

Para PÉREZ (2011): “El mito expresa una forma de racionalidad. Es a través de este que el hombre puede conocer su realidad e interpretar el universo lleno de formas simbólicas; trata de nombrar, relacionar y dar coherencia a la realidad sociocultural” (p. 80). En la cultura andina el mito es una forma de ver la vida a través de las manifestaciones ideológicas. De la misma forma explica. PÉREZ (2011): “El relato mítico configura un modo de ver, pensar y entender la realidad, haciendo que esta se relacione fuertemente al trasfondo de la racionalidad mítica de una cultura.” (p.83)

Los mitos, dentro de la sociedad andina es la vida misma; son las venas que riegan la existencia de la cultura andina. Los mitos estarán presentes en el diario vivir del hombre andino. Regirán su vida, en ella se incluye nacimiento, destino, muerte, aspiraciones, desarrollo integral, etc., los mitos han cambiado el pensar del mundo, han roto fronteras y se han ido más allá: al subconsciente del humano. Los mitos se han constituido en algo indesligable, algo así como la sombra del hombre. Los mitos están para la fantasía que involucra con una vida concreta.

Concluyendo el concepto de la realidad mítica andina tenemos el estudio enjundioso de:

Valcárcel (1995): “Los mitos se reproducen, se transforman, cambian, perviven, vienen del pasado, pero no van (necesariamente) a él. A veces, surgen del caos y no se quedan en él.” (p.795).

Se vuelve a recalcar que por más que el hombre se desarrolle cerebralmente los mitos se constituirán en el enigma que la ciencia y la lógica no se pondrá de acuerdo con el espiritualismo de ser humano.

### **2.2.1.3. La idiosincrasia del hombre andino**

La idiosincrasia del ser humano en general, según la RAE: “Rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad”. Alude el comportamiento de cada individuo y colectivo, visto este aspecto a un nivel macro, diremos que la idiosincrasia es la forma de proceder de un pueblo, de acuerdo a sus costumbres y su historia.

Camacho (2012) al respecto “la idiosincrasia personal y grupal aporta ciertas connotaciones peculiares a la experiencia religiosa y a su expresión como religiosidad popular”. (p. 54).

El hombre andino, en general, tiene bien definido su carácter, su modo de pensar y otros rubros que se encuentran inherentes al diario vivir del hombre de los Andes. La idiosincrasia del hombre andino ha sido estudiada por el antropólogo y escritor José María Arguedas de una manera minuciosa, teniendo en cuenta, que Arguedas convivió con ellos. Sobre la idiosincrasia del hombre andino diremos que el indio propuesto por Ciro Alegría es un indio reflexivo, estático y adicto a la coca; mientras que el indio de Arguedas es contestatario y busca revertir la situación, pero a la vez es un ser apegado a sus raíces ancestrales y a todo lo que le rodea.

## **2.2.2. COSMOGONÍA**

Los antropólogos y sociólogos que más se han involucrado en el estudio de la cosmogonía andina son: Valcárcel, Morote Best, Murillo, Flores Galindo y otros, que han llegado al consenso que el hombre rige su vida e inclusive su paso a voluntades divinas que en muchos aspectos han cuidado de él como una criatura que en este mundo tiene derecho a vivir.

García (2015) menciona: “Entre las máximas que engloban el contenido cosmogónico y holístico que sintetiza la concepción del mundo y define el modo de vida que existe entre los hombres en su vida productiva y espiritual”. (195).

Al respecto, diremos que el aspecto cosmogónico es todo en la vida del hombre y como dijera el autor señalado está presente de manera capital y totalitaria del hombre.

### **2.2.2.1. Simbolismo cosmogónico**

Al respecto menciona los siguientes estudios:

Designaremos con el nombre de simbólica, por un lado, al conjunto de las relaciones y de las interpretaciones correspondientes a un símbolo, la simbólica del fuego, por ejemplo; por otro lado, al conjunto de los símbolos característicos de una tradición, la simbólica de la cábala o de los mayas, del arte romántico, etc. (Chevalier, 1986, p 25).

Que los símbolos y los ritos permiten que los actores asuman contenidos cognitivos referidos a los fundamentos del mundo y de la sociedad. De este modo el rito se patentiza una cosmovisión que constituye objetos, actos, cualidades, relaciones y tramas según la lógica cultural del grupo que lo practica. (Geertz, 1973, p. 139).

Los ritos andinos expresan la concepción del mundo que se conforma en el imaginario de las colectividades indígenas, encuentran en los ritos un

modo especial para remarcar viejos contenidos ideológicas, por ejemplo, sobre lo sagrado, el tiempo, la historia, la sociedad y la política, evidenciándose colectivamente que se reavivan y danzan en las manifestaciones simbólicas.

El simbolismo cosmogónico andino es como la religión que en muchos casos no tiene una explicación científica y solo el hombre debe creer por cuestión de fe que concibe en su mundo espiritual y esta misma fe cambiará realidades y la forma de pensar y percibir otros mundos.

#### **2.2.2.2. Concepciones míticas andinas**

Al respecto, hace varias décadas José Carlos Mariátegui, el gran pensador que en su lectura nos asombra hasta nuestra actualidad sobre el mito: *"El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene sentido histórico"* (p. 48). De la misma forma Mariátegui, Javier (1999) precisa: *"La naturaleza se presenta animada y por lo tanto es posible comunicarse con el espíritu de la tierra, del agua, de los cerros, los lagos, los ríos, los árboles, los animales."* (p.353).

La concepción mítica para el hombre andino es una relación directa, de madre a hijo para que exista una convivencia armónica. Es la representación colectiva que se refleja como la imagen de la sociedad que lo produce, se dan varias interpretaciones de su identidad, contrastándolas con las del Sol como seres celestes que tienen que ver con las criaturas que habitan la tierra y la su misma existencia a través de los tiempos. Así tenemos a Wiracocha que le corresponde el agua y la tierra siendo un dios de costa, mientras que el Sol se asocia con el fuego y el cielo, siendo un dios de montaña, la luna está asociada la fecundidad y la productividad, es la madre protectora de los de abajo.

La concepción de los dioses andinos está íntimamente ligado al quehacer del hombre y esta junta se ha dado en todo los tiempos. Los mitos



no pueden vivir desligados del hombre y tampoco se puede dar de manera viceversa, ambos se necesitan para cohabitar y supervivir en la memoria colectiva.

### **2.2.2.3. Valoración religiosa de las creencias andinas**

Respecto a este tema, que es muy amplio, citaremos algunas teorías:

Mariátegui (2014) al respecto: “Los rasgos fundamentales de la religión incaica son su carácter colectivista teocrático y materialista... La religión del quechua era un código moral antes que una concepción metafísica”. (p. 40).

La religión incaica tenía un carácter colectivista porque todo se daba dentro de una sociedad, comunidad, ayllu; ligada a la actividad principal: la agricultura. El teocratismo estaba latente porque existía un grupo social élite que se dedicaba exclusivamente a las cuestiones religiosas míticas. Este pequeño grupo de sacerdotes se encargaban de administrar lo que viene de arriba a los hombres que viven abajo. También se presenta el materialismo en la religión andina dado que los pagos o los beneficios de ambas partes se pueden ver, se pueden medir, son tangibles. El quehacer religioso andino no solo se basa en meras oraciones sino es elemental el pago a las deidades benefactoras. Al respecto continúa explicando:

La religión es una perspectiva o una manera peculiar de ver la vida y de construir el mundo. Tal perspectiva se construye por medio de un sistema de símbolos, sirve para dar sentido a la vida, se acepta por la autoridad que nace de alguna forma de “revelación” y se genera por la actividad ritual. (Geertz, 1965, p. 145).

En el mundo andino los ritos, ofrendas y pagos son de reciprocidad con la tierra que se reafirma con la identidad y la visión del mundo,

consolidando para la vida cotidiana dentro de la comunidad y con relación al entorno. Al respecto teoriza:

Que a esta distancia de la conquista española la religión andina ha sido profundamente transformada y los indios viven un sistema sincrético, que es fundamentalmente cristiano, pero que conserva importantes sectores procedentes de las religiones andinas locales preincaicas, especialmente en los campos de la salud y de la actividad agropecuaria. (Marzal, 1988, p. 11).

Explicando estas teorías, diremos, que el sincretismo está presente en todo el proceso de la invasión y que mediante este fenómeno social ambas culturas perviven en esta realidad andina. Es cierto, que la lengua y la religión europea se han impuesto, pero hasta la actualidad están con vida los mitos y la cosmogonía andina en cuestiones de salud y en sus actividades agropecuarias.

#### **2.2.2.4. La naturaleza y la religión en el mundo andino**

La naturaleza es espacio natural en el que vive el hombre andino, aquí nace y muere; aquí expone sus ideas, sus anhelos, sus pasiones y sentimientos. La naturaleza es la madre del hombre andino (pacha mama). La religión es la parte espiritual que ayuda al hombre andino a sobrevivir, a calmar sus dolores, sus frustraciones, pero también la religión le dará tranquilidad y paz espiritual que será a la postre el consuelo y la busca del mundo ideal.

#### **PRINCIPALES ACTIVIDADES RELIGIOSAS QUE SE MENCIONAN EN LOS TRES JIRKAS**

- Ofrenda al jirka
- Ofrenda al taita (hombre antiguo o papá)
- Culto a dios Pachacamac

- Fiesta del Raymi

## **B. CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**

### **2.2.3. CULTURA ANDINA Y OCCIDENTAL**

#### **a. RESPECTO A LO ANDINO**

En relación al hábitat, lugar de asiento de las comunidades indígenas, independientemente de su tamaño, escala o complejidad (Ayllu, Llajta, Marka, Saya, o Confederación), constituye un ámbito territorial, espacio social específico. En el cual los individuos de cada comunidad ejercen actividades económicas y culturales influenciados por el medio geográfico, transformándolo, aprovechándolo y organizándolo. (Lozano, 1991, p.151)


Las culturas andinas, tuvieron una gran fuente de riqueza en la tierra, recurso que fue aprovechado por los indígenas, quienes pusieron todo su ingenio para hacer más propicia la vida humana, logrando mediante el trabajo colectivo alcanzar el bienestar común. (Lozano, 1996, p. 36).

#### **b. RESPECTO A LO OCCIDENTAL**

El mundo occidental es aquel que tiene su propia configuración geográfica, su propia historia, su propia valoración lingüística y su propia forma de ser. Las culturas occidentales, siempre aventureras y exploradoras y propicias a la actividad bélica, llevaban para los suyos todo lo que lograban de beneficio o botín en las guerras. La cultura occidental por ser amplia y diversa, territorialmente, imponía su filosofía de vida, en muchos casos, pero en otros convivían con otras culturas. Tal es el caso, del sincretismo que se genera tras el encuentro de dos culturas: la occidental y la nativa o andina.

### 2.2.3.1. Presencia de dos mundos Occidental y andina

Al respecto, Domínguez (2013) hace un cuadro comparativo:

<b>Cultura andina</b>	<b>Cultura occidental</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cultura madre, oriunda, nativa e indígena: nuestra identidad.</li> <li>2. Idioma quechua y otras andino-amazónicas.</li> <li>3. Religión cósmico-andina, práctica y materialista.</li> <li>4. Historia muy antigua (9 a 12000 años a.n.e.)</li> <li>5. Ciencia y tecnología ancestrales (modos de producción socializante).</li> <li>6. Danzas y canciones agrícola-guerreras.</li> <li>7. Organización comunal solidaria.</li> <li>8. Medicina humana tradicional y natural.</li> <li>9. Tecnología agrícola andino-cósmica.</li> <li>10. Educación como práctica de producción de bienes.</li> <li>11. Alimentación natural.</li> <li>12. Edificaciones pétreas, etc.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Invasora, dominante, extranjera (impuesta), extranjerizante, alienante y enajenante.</li> <li>2. Idioma castellano y otras lenguas extranjeras.</li> <li>3. Judeo-cristiana, idealista, espiritualista, y metafísica.</li> <li>4. Historia reciente (450 años desde la llegada de Pizarro).</li> <li>5. Ciencia y tecnología modernas (modos de producción capitalista).</li> <li>6. Danzas y canciones frívolas y comerciales.</li> <li>7. Organización dominante (imperialista y proimperialista)</li> <li>8. Medicina químico-farmacológica.</li> <li>9. Tecnología agrícola mecanizada.</li> <li>10. Transmisión de conocimientos teóricos y abstractos.</li> <li>11. Alimentación manufacturada, artificial.</li> <li>12. Edificaciones tecnológicas simplificadas y sofisticadas.</li> </ol>
	
<b>IDENTIDAD NACIONAL PLURICULTURAL</b>	<b>IDENTIDAD EXTRANJERIZANTE HEGEMONISTA</b>

Las dos culturas perviven siempre desde la imposición de la cultura occidente sobre la cultura andina.

### 2.2.3.2. La naturaleza y el quehacer andino

La unión umbilical del hombre andino a la naturaleza es una relación de hijo a madre, siempre el hijo indefenso busca a la protectora. El hombre

andino en todo su quehacer y vida misma se ha dejado llevar por acontecimientos o fenómenos que son propios de la naturaleza pero que para este hombre sirven de límites o normativa para encausar una vida en armonía con los jircas y otros fenómenos naturales.

### **2.2.3.3. La fuerza telúrica en el destino del hombre andino**

El hombre andino en su entorno natural está supeditada por la madre tierra o la naturaleza en todos sus quehaceres, es por ello el hombre andino le rinde homenaje a la naturaleza. El poder y la fuerza de la naturaleza pueden ser beneficioso o trágico en el destino del hombre. El hombre no puede escapar de este mundo sin dejar huellas; incluso después de muerto estará presente en la naturaleza, por eso el hombre andino siempre ha respetado a la naturaleza y a sus diferentes elementos propiciando su conservación y teniéndoles divinidades en su vida de hombre.

### **2.2.3.4. Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino**

Toda la actividad del mundo andino tiene que ver con las sugerencias y supersticiones; por ejemplo en la actividad agrícola o pecuaria está presente todo mundo de cábalas que busca la productividad en todos sus extremos. Pero, hay más, las sugerencias y las supersticiones están unidas al íntimo del hombre andino; siempre recurrirá a estas creencias para dar respuesta lo que a simple vista no tiene lógica y siempre pensando en el bienestar personal, de su familia y de la comunidad. Estas creencias están enraizadas tanto en el mundo real como en el espiritual. Muchas veces, es necesario practicar alguna cábala para dar inicio a una actividad y con ello se encuentra estimulado a realizar esa actividad con mucha efectividad y

manteniendo un ánimo positivo. Gracias a la práctica de estas creencias el hombre andino se siente protegido, más que protegido invencible a las fuerzas negativas que pueden haber a su alrededor. Estas creencias son tan antiguas como la aparición del hombre sobre la faz de la tierra; siempre el hombre se ha dejado guiar por estas creencias que a través de los tiempos y fuerza de costumbre se fueron enraizando, por eso, hoy el hombre es difícil que se desligue de estas prácticas que la ciencia no tiene respuesta. No es que sean anticientíficas, sino que lógicamente no es explicable pero para la sabiduría popular es provechoso en cualquier momento o ámbito que le toque vivir a este poblador.

#### **SUPERSTICIONES, CÁBALAS Y MAGIAS QUE RIGEN LA VIDA DEL HOMBRE ANDINO:**

- Cuando el fuego llamea hacia afuera y tiene forma alargada, es para que recibas una visita.
- Cuando el fuego llamea hacia arriba, es señal de lluvia.
- Cuando da comezón la palma mano, es para recibir dinero.
- Cuando el zorro se cruza por tu camino, es señal de muerte o desgracia.
- Cuando una serpiente aparece en tu casa, es señal de que te irás de esa vivienda.
- Cuando los cerdos corretean en el campo, es señal que lloverá.
- Cuando aparece fuego en el campo es en una noche de luna llena, es señal de que hay oro en ese lugar.
- Cuando el perro aúlla, es señal de que alguien fallecerá.
- Cuando aparecen pulgas en tu casa, es señal que te irás de esa vivienda.

- Cuando sueñas que pierdes o te extraen un diente, es signo que perderás un pariente.
- Cuando canta el búho cerca de una casa, es señal de muerte.
- Cuando te pica la planta de los pies, es señal que vas ir de viaje.
- Cuando te limpian con escoba las huellas que caminaste, es para que te cases con un viejo.
- El último día del entierro se cierne ceniza donde descansó el finado y se deja durante la noche para ver si aparece marcado las huellas de sus pies para saber en la posterioridad si muere un niño o un adulto.
- Cuando aparece un escarabajo en tu casa, es el mensajero de una bruja.
- Cuando el gallo canta en el atardecer o en la noche, es señal de muerte o desgracia.
- Cuando la candela chisporrotea, es porque te va gritar tu esposo.
- Cuando el zorro aúlla, es señal que va haber escasez de alimentos.
- Cuando las lechuzas ululan, es señal de muerte.
- Cuando el venado aparece en la chacra donde estás trabajando, es señal de buena cosecha.
- Cuando señalas al arcoíris con tu dedo; el dedo señalador se pudre.
- La mujer que osa entrar en lugares sagrados como puquios, cuevas, cumbres de cerros, etc.; saldrá embarazada de ese ser mitológico que mora en esos lugares.

## **2.2.4. LA GESTACIÓN LITERARIA Y ESTILÍSTICA**

### **2.2.4.1. Protagonismo del personaje andino en la narrativa de Albújar**

Si bien es cierto que antes que Albújar, Clorinda Matto de Turner en *Aves sin nido* ya proponía temas de índole andino y años más tarde Ventura García Calderón daba protagonismo al indio en sus cuentos que más por exotismo que por convivencia nos presentaba al indio como protagonista de sus eventos, pero el protagonismo del hombre andino se presenta en los *Cuentos andinos* con todos sus defectos y críticas que pueden hacer. Reivindicación del indio de manera total se dará con la obra de Arguedas.

### **2.2.4.2. Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar**

La ideología e idiosincrasia del hombre andino está de manera total en los *Cuentos andinos*, es cierto, no viene de manera totalitaria pero desde un comienzo se nota el sentimiento, la pasión, la postura y la ideología andinos. Leer los *Cuentos andinos* es recrearse con la personalidad que imprime López Albújar en estos cuentos que sería insoslayable no diferenciar dentro de cuentística en los narradores peruanos.

### **2.2.4.3. Escenarios andinos en los cuentos albujarianos**

La región de la sierra con sus punas, cañadas, valles, quebradas se hace presente en cada uno de los *Cuentos andinos*. Andino porque tiene como escenario el ande con toda su configuración. Sus pueblos, sus casas, sus plazuelas, están presentes para darle más realismo y autenticidad. Todos los pormenores de estos escenarios altoandinos se junta para dar



luz a lo que el autor va a narrar. A ello también se configuran los estados climáticos, las bellas vistas paisajísticas de su orografía complementada por su población de hombres alegres o circunspectos, de piel cobriza, de mirada reflexiva y en actitud de alzar vuelo como el *killichu* o cernícalo o ver a sus mujeres con laboriosos sombreros y vestidos multicolores sentadas bajo el portal de una iglesia o casa comunal y casi siempre janchado su niño. Nada se pierde en este tipo de narración que hasta los perros y los cerdos tienen su ubicación en las plazuelas.

#### **2.2.4.4. La tercera persona y el narrador omniscientes en *Cuentos andinos***

##### **El narrador omnisciente (omnisciente puro)**

Utiliza para contar la tercera persona (él, ella, ellos, ellas). Como su nombre indica, lo sabe todo. Es, por tanto, una especie de narrador-dios. Es capaz de reproducir los pensamientos o sentimientos de cualquier personaje. Puede interpretar para el lector la apariencia de los personajes, lo que dicen, sus actos o sus ideas, aun si los propios personajes no pueden hacerlo. Puede estar en todas partes, es decir, ser omnipresente. Puede, si lo desea, moverse libremente en el tiempo y en el espacio. A veces sabe incluso cosas que los personajes ignoran de sí mismos (que padecen una enfermedad grave, su futuro, etcétera). Puede hacer reflexiones generales, opinar y juzgar. Es el más empleado en la historia de la literatura y también en la actualidad algunos escritores lo escogen para contar sus novelas, como es el caso de García Márquez. (Sánchez, 1983, pp. 80-82).

El narrador es un personaje creado por el autor que tiene la misión de contar la historia. Hay diferentes tipos de narrador según la información de que dispone para contar la historia y del punto de vista que adopta. (Cornejo, 1973, pp. 72)

Estratégicamente se presentan las narraciones en tercera persona y con narrador omnisciente para causar en el lector el impacto que todo buen

narrador busca lograr con su creación literaria. Es cierto casi todos los cuentos de Albújar son de tipo lineal que su estructura es tradicional: introducción-nudo-desenlace. Es más fácil para el autor manejar la narrativa en tercera persona porque como magistrado conoce estas situaciones y no se involucra con los personajes y solo desde lo alto maneja a su antojo el discurrir de sus personajes y la forma como pone el escenario cuidando los mínimos detalles. Es mejor para el autor presentarnos de manera fílmica los acontecimientos sin que se ensucie su “reputación” y que los indios salden sus deudas de acuerdo a sus códigos de convivencia de aquellos pueblos.

#### **2.2.4.5. La justicia según códigos de los pueblos andinos**

La justicia del Estado no llega a estos pueblos. El centralismo es una enfermedad endémica que afecta los ojos y los corazones de la autoridad capitalina. En este escenario se usa lo más cercano con la cual conviven los indios “la justicia de los yayas” que muchas veces, según la observación del hombre civilizado, es severa y draconiana, pero también la administración de justicia está a manos de los dioses tutelares; se hace necesaria a una consulta para que los autoridades de estos puedan aplicar con carácter irrestricto lo que mandan o aconsejan los seres sobrenaturales. Los códigos de convivencia de los pueblos andinos son tan simples y fácil aplicación en el mundo conflictivo y propenso al sesgo del hombre civilizado. Aquí influye mucho la forma de ver e interpretar la cosmogonía andina en el diario discurrir de la vida del hombre andino.

#### **2.2.4.6. La aspiración, en resumen, del hombre andino**

La aspiración concreta del hombre andino es vivir una relación armónica con la naturaleza, bajo la tutela de los apus o jirkas y que su vida

esté enraizada en la madre tierra que es la benefactora de su sustento. De la tierra viene y hacia ella va respetando el orden cósmico que rige su vida. El hombre andino vive de experiencias vividas, no rompe el orden, las cosas que vieron pasar sus antepasados se repiten, por tanto, es imposible que se dé una pelea titánica por la supremacía él es un ente supeditado a voluntades divinas.

### 2.3. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS

**Racionalidad:** Cualidad de racional o razón. Facultad de discurrir. Acto de discurrir el entendimiento. Palabras o frases con que se expresa el discurso. Argumento o demostración que se aduce en apoyo de algo. Orden y método en algo.

**Cosmogónica:** Término procedente de la palabra griega "Kosmogonia", compuesta a su vez de "kosmos" (orden, mundo universo) y "goné" (generación, producción) que etimológicamente significa "origen del universo". La cosmogonía es un relato de carácter mítico con el que se quiere explicar el origen y la constitución del universo, a partir de la acción de los dioses y a través de varias generaciones.

**Fuerza telúrica:** El término "telúrico", procede del latín "tellus" que significa tierra; por tanto, las energías telúricas son el conjunto de radiaciones que emanan de la tierra. En algunos lugares son nocivas para nuestra salud, siendo considerados estos puntos como zonas geopatógenas. Pertenece o relativo a la Tierra como planeta.

**Religión:** Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la

conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.

**Ideología:** Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.

**Idiosincrasia:** Rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad.

**Omnisciente:** Conocimiento de todas las cosas reales y posibles, atributo exclusivo de Dios. El narrador omnisciente de una novela conoce todos los detalles de la historia y de los personajes y justifica el porqué de sus acciones y su manera de pensar o sentir.

**Sugestión.** La palabra “sugestión” deriva de la latina *suggestus*, que tiene por base la voz *suggero*, que significa “poner debajo”. Su primitivo uso era en el sentido de “colocar debajo”, o insinuación velada de un pensamiento, idea o impresión, bajo el vigilante cuidado de la atención y en la “conscientividad interna” del individuo. La palabra como se emplea generalmente, indica el uso de una indicación u otra forma indirecta de llamar la atención de alguien sobre una materia.

**Simbolismo.** El símbolo es un elemento de este mundo fenoménico (desde una cosa hasta una persona o suceso) que ha sido “trans-significado”, en cuanto significa más allá de su propio sentido primario o natural. Tampoco quiere decir que cualquier objeto, persona o ser viviente puede adquirir lo una simbolización de lo sagrado.

**Superstición.** Creencia acerca de los fenómenos naturales que depende de una interpretación mágica u oculta de los acontecimientos, y que es ampliamente tenida por verdadera a pesar de las pruebas objetivas en contrario. Es la fe religiosa de cualquier dogma.

**Tercera persona.** Narrador omnisciente (que todo lo sabe). El narrador omnisciente es aquel cuyo conocimiento de los hechos es total y absoluto. Sabe lo que piensan y sienten los personajes: sus sentimientos, sensaciones, intenciones, planes.

## CAPÍTULO III

### MARCO METODOLÓGICO

#### 3.1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

##### 3.1.1. Nivel de investigación

El nivel es descriptivo porque será un estudio hermenéutico-interpretativo. El análisis literario fue sistemático de acuerdo a lo que establece la preceptiva literaria y la interpretación de textos. En el proceso de recolección de información se utilizó las técnicas de campo: acopio de información, sistematización bibliográfica y entrevistas.

##### 3.1.2. Tipo de investigación

El tipo de investigación es cualitativa de acuerdo a la proposición de las variables.

#### 3.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de la presente investigación es de naturaleza cualitativa (Hernández Sampieri – 2014); comprende un diseño descriptivo lineal. Se le dan dos acepciones que son la particular y la general.

Dicho diseño se expresa a través del siguiente esquema.

X ————— Y

**X= Variable independiente:** *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar

**Y= Variable dependiente:** La racionalidad cosmogónica

### **3.3. POBLACIÓN Y MUESTRA**

#### **3.3.1. Población**

Se utilizó la obra *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar.

#### **3.3.2. Muestra**

Para este estudio se extrajo de la obra *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar los cuentos: *Los tres jircas*, *El campeón de la muerte*, *Ushanan-jampi* y *Cómo habla la coca*.

### **3.4. INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

#### **3.4.1. Instrumentos**

**Guía de entrevista:** se formuló una batería de preguntas para revalidar y dar consistencia a la tesis.

**Interpretación literaria:** se usó las técnicas adecuadas para el caso de la preceptiva literarias.

#### **3.4.2. Técnicas de recolección de datos**

**Cuaderno de campo:** Se usó para recolectar la información y los estudios con respecto a los cuentos.

**Entrevista:** Se entrevistó a personalidades que tengan que ver con el quehacer literario y otros afines.

### 3.5. PROCESAMIENTO DE DATOS

**Hermenéutico:** sirvió para la interpretación textual y literaria de la obra.

**Cuadros de análisis:** se utilizó para esclarecer las variables mediante las dimensiones e indicadores.



## CAPÍTULO IV

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS

#### PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

##### 4.1. RACIONALIDAD

###### 4.1.1. La realidad andina

*Vense allí cascadas cristalinas y paralelas; manchas de trigales verdes y dorados; ovejas que pacen lentamente entre los riscos; pastores que van hilando su copo de lana enrollado, como ajorca, al brazo; grutas tapizadas de helechos, que lloran eternamente lágrimas puras y transparentes como diamantes; toros que restriegan sus cuernos contra las rocas y desfogan su impaciencia con alaridos entrecortados; bueyes que aran resignados y lacrimosos, lentos y pensativos, cual si marcharan abrumados por la nostalgia de una potencia perdida; cabras que triscan indiferentes sobre la cornisa de una escarpadura escalofriante; árboles cimbrados por el peso de dorados y sabrosos frutos; maizales que semejan cuadros de indios empenachados; cactus que parecen hidras, que parecen pulpos, que parecen boas. Y en medio de todo esto, la nota humana, enteramente humana, representada por casitas blancas y rojas, que de día humean y de noche brillan como faros escalonados en un mar de tinta. Y hasta tiene una iglesia, decrepita, desvencijada, a la cual las inclemencias de las tempestades y la incuria del indio, ... (Albújar, 1975, pp. 8-9).*

La literatura indigenista siempre presenta paisajes coloridos del mundo andino, clara muestra es el texto que precede. El paisaje andino es el mundo íntimo del poblador, en esencia, peruano. Siempre nos presentan visiones completas sin olvidar ningún detalle. Ahí están los sembríos de trigales y maizales que reverberan con el sol. Los pastores están con sus

ganados dando la cuota de un cuadro expresionista en donde las “casitas blancas y rojas de día humean y de noche brillan”. Este cromatismo andino alegra el espíritu de aquel que observa con la mente y el corazón henchidos de peruanidad.

*Albújar (1975): Entre la falda de una montaña y el serpenteo atronador y tormentoso del Marañón yacen sobre el regazo fértil de un valle cien chozas desmedradas, rastreras y revueltas, como cien fichas de dominó sobre un tapete verde. (p. 29).*

Esa es la realidad objetiva de un cuadro observado aéreamente por un cerebro sensible. Las casas, casi siempre, son pintadas con cal que a la luz del sol se distinguen más blancas y a la luz de la luna rebotan la luminosidad hacia el espacio. Estos conjuntos urbanísticos, que a simple vista se ven en desorden, es la muestra del aspecto sociable del hombre andino que siempre a cohabitado con los suyos.

*Los tres colosos se han situado en torno de la ciudad, equidistantemente, como defensa y amenaza a la vez. Cuando la niebla intenta bajar al valle en los días grises y fríos, ellos, con sugerencias misteriosas, la atraen, la acarician, la entretienen y la adormecen para después, con manos invisibles –manos de artífice de ensueño– hacerse turbantes y albornoces, collares y coronas. Y ellos son también los que refrenan y encauzan la furia de los vientos montañoses, los que entibian las caricias cortantes y traidoras de los vientos puneños y los que en las horas en que la tempestad suelta su jauría de truenos desvían hacia sus cumbres las cóleras flagelantes del rayo. (Albújar, 1975, pp. 9-10).*

#### **4.1.2. La realidad mítica andina**

*... Runtus, Páucar y Maray están donde los sorprendió la cólera de Pachacámac, esperando que ésta se aplaque, para que el Huallaga y el Higuera tornen a sus montañas de nieve y la hija*

*de Pillco-Rumi vuelva a ser la Flor de Oro del gran valle primaveral de los pillcos...* (Albújar, 1975, p. 17).

Todos los pobladores que viven en sus laderas y simas saben que estos tres cerros son tres gallardos y valientes guerreros que se enamoraron de un mismo amor y que hasta hoy esperan su redención. Este Valle del Pillco siempre se ha tenido a estos tres cerros como los vigías tutelares que celosamente cuidan a este pueblo. La sabiduría popular ha humanizado a estas moles e incluso les ha dado ciertos poderes que solo poseen los apus.

*Albújar (1975): Rondos, por su aspecto, parece uno de esos cerros artificiales y caprichosos que la imaginación de los creyentes levanta en los hogares cristianos en la noche de Navidad. (p. 8).*

Según la creencia popular Rondos es el guerrero yacente, pero a la vez el más caprichoso incluso misterioso; su orografía se asemeja a los cerros artificiales de los nacimientos. La memoria colectiva dice que de su vientre ha salido monstruosos huaycos que ha llenado de lodo toda la zona norte de la ciudad de Huánuco. Rondos pareciera que fuera un apu benefactor porque permite que el género humano viva en su ser, amamante su savia y goce de sus microclimas que como buen tayta entrega su amor hasta el infinito.

*Paucarbamba no es como Marabamba ni como Rondos, tal vez porque no pudo ser como éste o porque no quiso ser como aquél. Paucarbamba es un cerro áspero, agresivo, turbulento, como forjado en una hora de soberbia. Tiene erguimientos satánicos, actitudes amenazadoras, gestos de piedra que anhela triturar carnes, temblores de leviatán furioso, repliegues que esconden abismos traidores, crestas que retan el cielo. De cuando en cuando verdea y florece y alguna de sus*

*arterias precipita su sangre blanca en el llano. Es de los tres el más escarpado, el más erguido, el más soberbio. Mientras Marabamba parece un gigante sentado y Rondos un gigante tendido y con los brazos en cruz, Paucarbamba parece un gigante de pie, ceñudo y amenazador. Se diría que Marabamba piensa, Rondos duerme y Paucarbamba vigila.*

*Los tres colosos se han situado en torno de la ciudad, equidistantemente, como defensa y amenaza a la vez. Cuando la niebla intenta bajar al valle en los días grises y fríos, ellos, con sugerencias misteriosas, la atraen, la acarician, la entretienen y la adormecen para después, con manos invisibles –manos de artífice de ensueño– hacerse turbantes y albornoces, collares y coronas. Y ellos son también los que refrenan y encauzan la furia de los vientos montañoses, los que entibian las caricias cortantes y traidoras de los vientos puneños y los que en las horas en que la tempestad suelta su jauría de truenos desvían hacia sus cumbres las cóleras flagelantes del rayo. (Albújar, 1975, pp. 9).*

Estos tres cerros se circundan la ciudad de Huánuco son tan familiares pero a la vez extraños; ni siquiera entre estas tres cumbres se encuentra similitud. Cada uno representa lo que el hombre ha podido encontrar en ellos. Es tan armonioso y equidistante la ubicación de estos cerros con respecto a este Valle del Pillco de tal manera que ninguno interfiere a la presencia radiante del sol allá en el levante. Cada uno tiene su importancia que no es mezquino en el conocimiento del poblador andino.

–*Jirca-yayag*, bravo. *Jirca-yayag*, con hambre, *taita*.

–¿Quién es *Jirca-yayag*?

–Paucarbamba, *taita*. Padre Paucarbamba pide *ouejas*, *cuca*, *bescuchos*, *confuetes*.

–¡Ah, Paucarbamba come como los hombres y es goloso como los niños! Quiere confites y bizcochos.

–*Au, taita*. Cuando pasa mucho tiempo sin comer, Paucarbamba *piñashcaican*. Cuando come, *cushiscaican*. (Albújar, 1975, pp. 10-11).

Como en toda mitología, no es extraño que por estas latitudes los seres mitológicos encarnen sentimientos, deseos, cóleras, alegrías, etc. al igual que los humanos. Según la cosmogonía andina ellos también saben comer, piden sus antojos y por eso que el poblador andino tiene que darle en forma de ofrendas para que como humano ha propuesto estos seres acepten y decidan a favor del que propuso. Por eso, la cosmogonía se hace racional porque mediante la mitología el hombre logra arrancar cuestiones concretas en su beneficio.

*Jirka en la tradición oral se confunde con apu y wamani y por extensión con la de huaca (waka). Jirka, apu y wamani significan lo mismo, y su uso refiere más bien a las variantes regionales del área andina'. «Jirca» para Enrique López Albújar es «cerro» y «Jirca- yayag, padre cerro» (:151), pero a lo largo de Cuentos andinos con- figura su ámbito y su sentido. Jirka- yayag tiene que ver con una divinidad protectora o sancionadora de la comunidad andina. Da sentido a la vida indígena en el relato. Mantiene una relación viva con los indígenas, los Jircas se alegran o se molestan según mantengan su relación con la humanidad,... (Espino, 2000, p. 58).*

#### **4.1.3. La idiosincrasia del hombre andino**

Con respecto a la idiosincrasia del hombre andino hay estudios antropológicos que han quedado para la posterioridad, tal es el caso de Luis E. Valcárcel, Alberto Flores Galindo, José María Arguedas, entre otros. Los estudios sobre la idiosincrasia a del hombre andino están vinculados necesariamente a la extracción social, económica y política de los autores. En el caso de nuestro estudio es la óptica de un norteño (Chiclayo) y más todavía el de juez de primera instancia. Con esta visión se verá al indio muy arraigado a su terruño, con pocas expectativas de desarrollo, callado, taimado, a veces ladino, muchas veces patriótico y casi siempre reflexivo amigo de la coca y por falta de desarrollo se hace conocedor de almas, se

convierte en abigeo o salteador, pero casi siempre está atento y esperanzado a que le den un lugar en esta sociedad peruana.

*...nuestro indio es lento, impasible, impenetrable, triste, huraño, fatalista, desconfiado, sórdido, implacable, vengativo y cruel. ¿Cruel he dicho? Sí; cruel sobre todo. Y la crueldad es una fruición, una sed de goce, una reminiscencia trágica de la selva. Y muchas de esas cualidades se las debe a la coca... (Albújar, 1975, p. 145).*

Según Albújar esto es el indio; aunque de manera literaturizada, quizás esté fuera de contexto porque el indio peruano es como un felino que reacciona de acuerdo a la realidad que el toca vivir; no se cansa esperar el lugar que le corresponde como humano y como poblador del Perú de adentro. Todos los adjetivos enumerados por Albújar pueden ser cierto o de repente es el ángulo de apreciación de un penalista que lleva la idiosincrasia y la personalidad del indio a un esquema criminalística muy sesgado a la realidad de estas zonas. Hay que vivir con ellos para saber el carácter humano de sus sentimientos y las ambiciones que llevan en sus entrañas. Hay que convivir en su mundo para saber sus fatigas, sus hambres y anhelos; porque la vida andina no es fácil porque arrancarle frutos a la madre tierra requiere de arduas tareas agrícolas y tener el contento en el corazón que en el bohío esperan los suyos con rico yacu caldo.

*Albújar (1975): Y Conce Maille, dada su naturaleza rebelde y combativa, jamás podría resignarse a la expulsión que acababa de sufrir. Sobre todo, había dos fuerzas que le atraían constantemente a la tierra perdida: su madre y su choza. (p. 49).*

En este texto se grafica claramente la idiosincrasia y la personalidad del poblador andino, siempre apegado a creencia así sus compueblanos no valoren sus sentimientos y su arraigo a su tierra nativa y familias.

## **4.2. COSMOGONÍA**

### **4.2.1. Simbolismo cosmogónico**

*.... «Padre Sol, te habla por última vez Pillco-Rumi. Abrasa la ciudad, inunda valle, o mata a Cori-Huayta antes de que yo pase por el horror de matarla». Ante esta invocación, salida de lo más hondo del corazón del Pillco-Rumi, Pachacámac, que, desde la cima de un arco iris, había estado viendo desdeñosamente las intrigas de Supay, empeñado en producir un conflicto y ensangrentar la tierra, cogió una montaña de nieve y la arrojó a los pies de Páucar, que ya penetraba a la ciudad, convirtiéndose al caer en bullicioso río. Páucar se detuvo. Después lanzó otra montaña delante de Maray, con el mismo resultado, y Maray se detuvo también. Y a Runtus, que, como el menos impetuoso y el más retrasado, todavía demoraba en llegar, se limitó a tirarle de espaldas de un soplo. Luego clavó en cada uno de los tres guerreros la mirada y convirtiolos, junto con sus ejércitos, en tres montañas gigantescas. (Albújar, 1975, pp. 16-17).*

Cuando las posibilidades y los esfuerzos humanos se ven menguados o se deslumbra la derrota, entonces se llama al ser protector: el apu; en nombre de la justicia se solucione los diferendos que la vida acarrea. Este pasaje es una clara versión que en varias manifestaciones orales o escritas se han visto y todo por la sublevación de sus protagonistas que terminan castigados ejemplarmente para lección de generaciones venideras.

*Tú crees que la palabra es solamente un don del bípedo humano, o que solo con sonidos articulados se habla. También hablan las cosas. Las piedras hablan. Las montañas hablan. Las plantas hablan. Y los vientos, y los ríos y las nubes... ¿Por qué la coca –esa hada bendita– no ha de hablar también? (Albújar, 1975, p. 147).*

En el mundo andino como en cualquier mito, la principal característica es el ANIMISMO que le impregnan los pueblos a los diferentes elementos de la naturaleza. Todo tiene vida nada está muerto; la inmovilidad no significa carencia de vida sino que los entes están expectantes esperando el momento oportuno y pertinente de su protagonismo.

Si bien «El término *Apu*, [que] también sirve para designar al Wamani, significa a la vez señor, poderoso y rico». Su poder es tú restringido, «es considerado como un Dios con poder local» y en tanto representación de la comunidad: «La voz del *Hillnani* es la voz que expresa la voluntad del conjunto de la comunidad», simultáneamente, «pertenece al mundo 'de adentro' (*Uku pachuj*)», De suerte que hay una permanente relación entre comunidad y wamani, modelada por los términos de reciprocidad y la relación cultura-naturaleza. Desde la cultura ofrece un rol benefactor, protege al pobre, no permite que sufra, le da sus riquezas; le invita amar la vida. Por el contrario, cuando esto implica ruptura de la reciprocidad, sanciona, lo trastoca en algo diferente a su humanidad. Aunque en estos casos, «El wamani no actúa solo, más bien pregunta a los otros cerros en qué pueden contribuir, ya sea al regalo, que convertirá al pobre en rico y poderoso, o al castigo que rebajará al rico a la condición de animal o de hombre-animal o de idiota ('ya no se da ni cuenta')!» (Espino, 2000, pp. 61-62).

#### 4.2.2. Concepciones míticas andinas

Albújar (1975) *“Maray, Runtus y Páucar fueron tres guerreros venidos de tres lejanas comarcas. Páucar vino de la selva; Runtus, del mar; Maray, de las punas. De los tres, Páucar era el más joven y Runtus, el más viejo. (p. 11).*

El androcentrismo está definido en la concepción mítica andina, prevalece el macho y renace cada día en los elementos de la naturaleza. El ANIMISMO es lo que provee de vida a todas estas cumbres y también a los otros elementos de la naturaleza. De que este apu sea bueno o sea malo estará condicionado a comportamiento de los humanos, por eso se



recalca que el accionar de los dioses tutelares están inclinados a modelos humanos sometidos a pasiones, sentimiento y otros que hacen imperfecto al género humano:

*Albújar (1975)... Supay, el espíritu malo, que anda siempre apedreando las aguas de toda tranquilidad y de toda dicha para gozarse en verlas revueltas y turbias, comenzó por turbar el regocijo público. (p. 15).*

#### **4.2.3. Valoración religiosa de las creencias andinas**

Las creencias andinas son terráqueas, están al alcance de todos, no especifica edad. Están unidas a sus labores principales: agraria o pecuaria. Son los regentes del diario vivir del poblador de estas zonas. Se presentan humanizadas, no antropoides ni humanoides; son hombres que tienen ascendencia pero al final eligen un partido o grupo que proteger. Estos dioses requieren de ofrendas, necesitan que alguien hable por ellos; por sí solos no llegarían lejos. El hombre es el dios si así lo quisiera, pero ya todos se arrastran de generación a generación y la debilidad y miedo humanos me convierten en elemento útil para que sobrevivan los dioses.

La religión tiene su propia valoración que como extraordinaria siempre estará por encima de una anodina vida humana. La religión es el ente que desde arriba manda a los de abajo; si hay desacato habrá muerte; y si hay muerte habrá un mundo ultraterreno para los afligidos y para los empoderados, todos serán juzgados por la ley celestial. En el mundo andino la obediencia a estas ordenanzas sagradas traerá beneficios materiales, llámese en cosechas, conflictos territoriales, actividades pecuarias, etc. de no ser así llega el cataclismo y todos viven en zozobra por la furia que se avecina producto de la desobediencia.

#### 4.2.4. La naturaleza y la religión en el mundo andino

*Jirka* en la tradición oral se confunde con *apu* y *wamani* y por extensión con la de huaca (*waka*). *Jirka*, *apu* y *wamani* significan lo mismo, y su uso refiere más bien a las variantes regionales del área andina'. «*Jirca*» para Enrique López Albújar es «cerro» y «*Jirca yayag*, padre cerro» (:151), pero a lo largo de *Cuentos andinos* con- figura su ámbito y su sentido. *Jirka-yayag* tiene que ver con una divinidad protectora o sancionadora de la comunidad andina. Da sentido a la vida indígena en el relato. Mantiene una relación viva con los indígenas, los *Jircas* se alegran o se molestan según mantengan su relación con la humanidad, como ocurre con la información que da el indio Pilleo al narrador protagonista:

*–Au, taita. Jircas comen; jircas hablan; jircas son dioses. De día piensan, murmuran o duermen. De noche andan. Pillco no mirar noche jircas; hacen daño. Noches nubladas jircas andar más, comer más, hablar más. Se juntan y conversan. (: 11).*

Es divinidad ordenadora del mundo de la comunidad y ante el resquebrajamiento de la reciprocidad, define el destino de la colectividad o da respuesta a la incertidumbre, como ocurre con los comuneros de Chupán, en «*Ushanan-jampi*», cuando los yayas, los ancianos, expulsan a Maille:

*–Cunce Maille: desde este momento tus pies no pueden seguir pisando nuestras tierras porque nuestros jircas se enojarían, y su enojo causaría la pérdida de las cosechas y se secarían las quebradas y vendría la peste. Pasa el río y aléjate para siempre de aquí. (:51).*

No hay acción que los comuneros emprendan sin que primero se advierta esta relación íntima con los apus. Sin jirca, al igual que la comunidad, el indio no es nada ni nadie. Es lo que le da identidad; organiza el imaginario campesino. Si se le olvida, las consecuencias pueden ser fatales como ocurre a Juan Aponte, indio transformado en contrabandista en «El licenciado Aponte». El narrador refiere que «se había olvidado de hacerle al jirca las promesas que acostumbraba» efectuar cuando «salía de viaje» (:78) por eso Aponte, intentará, reparar la omisión:

*... dirigió la mirada hacia el punto donde creía que estaba su jirca protector, y exclamó, con toda la fe de un creyente: «Jirca-yayag, te masco coca, te endulzo para que no me hagas nada esta noche. Hazme llegar bien donde voy; haz que la tempestad recoja su agua y, cuando salga de aquí, que los vigilantes no me encuentren ni me vean. Cuando vuelva de Jesús, llegaré don ti, trayéndote bizcochos grandes, confites, pasas y te daré chacta para que bebas.»(:79).*

*Esta omisión supone el abandono de su Jirca para Juan Maille. Dirá al final del cuento, « ¡Jirca no ha me perdona-do!»(:80). Las divinidades presiden, pues, su mundo, observación ya hecha por Mariátegui en los años veinte: «los jircas, o sea los dioses lares del terruño, gobiernan su vida-". El Jirka-yayag es el wamani, es el apu, inspira, protege y domina la vida campesina, por eso se le rinde culto. (Espino, 2000, pp. 58-59).*

La naturaleza está íntimamente ligada a la religión y estas a su vez con el quehacer del hombre andino. En este ámbito los dioses actúan como humanos pero con un poder sobrenatural a los seres que viven en la faz de la tierra.

### **4.3. CULTURA ANDINA Y OCCIDENTAL**

#### **4.3.1. Presencia de dos mundos occidental y andina**

Evidentemente, el sincretismo está presente en estos dos mundos no para autoeliminarse, sino más bien para vivir en una simbiosis perenne donde ambas culturas se alimenten de otras realidades, se enriquezcan con otros elementos; en conclusión, ambas culturas se fortalezcan con el rico veneno que da otras realidades, otras concepciones. Es característico cuando dos mundos o culturas se encuentren ambas asimilen elementos de la otra cultura. Por ejemplo, la religión cristiana fue asimilado por el hombre andino pero siempre mantuvo a sus dioses tutelares, es cierto, que aspectos de la vida social occidental hoy se pueden encontrar en el mundo andino pero estos aspectos no han logrado eliminar la cosmogonía andina del cerebro del nativo.

Si el cristianismo nos presenta ciertos ritos que ayudan a la conexión con Dios; nos provee de ciertas fresas para apertura una comunicación con el Altísimo; en la vida andina también se da estos ritos; por ejemplo, el hecho de masticar coca es de por sí es un hecho religioso que requiere de cierta ceremonia y reflexión para logra una comunicación con los dioses tutelares que predicen el destino. He aquí un ejemplo:

*La coca es para el indio el sello de todos sus pactos, el auto sacramental de todas sus fiestas, el manjar de todas sus bodas, el consuelo de todos sus duelos y tristezas, la salve de todas sus alegrías, el incienso de todas sus supersticiones, el tributo de todos sus fetichismos, el remedio de todas sus enfermedades, la hostia de todos sus cultos... (Albújar, 1975, pp. 150-151).*

Hay similitud entre la eucaristía y la pleitesía del hombre andino; existe mucha fe y predisposición para creer en lo que no se ve; una y otra cultura

se sugestionan buscando el bienestar o interés que muchas veces no es común a las aspiraciones de los feligreses.

*¿Qué crees tú que está haciendo entonces? Está orando, está haciendo su derroche de fe en el altar de su alma. Está haciendo de sacerdote y de creyente a la vez. Está confortando su cuerpo y elevando su alma bajo el imperio invencible del hábito. La coca viene a ser entonces como el rito de una religión, como la plegaria de un alma sencilla, que busca en la simplicidad de las cosas la necesidad de una satisfacción espiritual. Y así como un hombre civilizado tiende a la complicación, al refinamiento por medio de la ciencia, el indio tiende a la simplicidad, a la sencillez, por medio de la chaccha. (Albújar, 1975, pp. 147-148).*

*La coca revela verdades insospechadas, venidas de mundos desconocidos. Es la Casandra de una raza vencida y doliente; es una Biblia verde de millares de hojas, en cada una de las cuales duerme un salmo de paz. La coca, vuelvo a repetirlo, es virtud, no es vicio, como no es vicio la copa de vino que diariamente consume el sacerdote en la misa. Y catipar es celebrar, es ponerse el hombre en comunión con el misterio de la vida. La coca es la ofrenda más preciada del jirca, ese dios fatídico y caprichoso, que en las noches sale a platicar en las cumbres andinas y a distribuir el bien y el mal entre los hombres. La coca es para el indio el sello de todos sus pactos, el auto sacramental de todas sus fiestas, el manjar de todas sus bodas, el consuelo de todos sus duelos y tristezas, la salve de todas sus alegrías, el incienso de todas sus supersticiones, el tributo de todos sus fetichismos, el remedio de todas sus enfermedades, la hostia de todos sus cultos... (Albújar, 1975, pp. 150-151).*

#### **4.3.2. La naturaleza y el quehacer andino**

La naturaleza es la fuerza inconmensurable es la que pone el habitad para el hombre. El maquillaje de la naturaleza lo realizan los que viven en la naturaleza. La naturaleza es el todo, es el sistema, es el mundo. El trabajo andino es la satisfacción de las necesidades del hombre y para ello echa mano a su inteligencia para fructificar la tierra aunque muchas veces

tenga que ofrendar y convencer a esta mama pacha. Hay armonía entre la naturaleza y la vida andina pero a ello se mencionan los caprichos del destino propuesto por los dioses.

#### **4.3.3. La fuerza telúrica en el destino del hombre andino**

El indio vive y muere por su tierra; es doloroso que el indio sea expulsado de su querencia. Él tiene como divisa: su casa y su madre. No habrá más afrenta cruel que dejarle sin terruño. Al aplicar el *jitarishum* ya el indio recibe una pena capital, es cierto que es una muerte lenta que al final solo busca su eliminación; entonces, aflora en el indio un estado de conservación al igual que los felinos y luchan por recuperar su habitat natural aunque para ello transgreda la ley. La fuerza telúrica en el hombre andino es la generadora del sentimiento hombre-tierra que nunca podrá extinguirse porque cada día que muere al siguiente día volverá a florecer con la fuerza cósmica del sol y la protección de la madre tierra.

*Si para cualquier hombre la expulsión es una afrenta, para un indio, y un indio como Cunce Maille, la expulsión de la comunidad significa todas las afrentas posibles, el resumen de todos los dolores frente a la pérdida de todos los bienes: la choza, la tierra, el ganado, el jirca y la familia. Sobre todo, la choza. (Albújar, 1975, pp. 48-49).*

*Albújar (1975): –Cunce Maille: desde este momento tus pies no pueden seguir pisando nuestras tierras porque nuestros jircas se enojarían y su enojo causaría la pérdida de las cosechas, y se secarían las quebradas y vendría la peste. (p. 48).*

#### **4.3.4. Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino**

La realidad cosmogónica donde le toca vivir al poblador andino enriquece su imaginario de sugerencias y supersticiones. Las sugerencias son consideradas insinuaciones veladas que indican de alguna manera alguna situación llamando la atención. Se les puede categorizar como indicios que sirven de freno al hombre que toda su vida ha tenido relación directa en este estado de cosas.

La superstición son creencias, cábalas e interpretación mágica u oculta de acontecimientos que se tienen por verdaderos; solo el imaginario popular sabrá si en verdad direccionan los hechos y cambian el destino de los hombres.

Todo lo dicho, se lleva al campo científico, pero como el hombre es materia y espíritu prevalece la parte espiritual dando forma y animismo a los acontecimientos que pasa en su vida. Entonces, las sugerencias y las supersticiones siempre estarán presente para regir la vida andina y al igual que en otras mitologías el hombre andino no podrá evadirse de la vida ya tiene trazada y, por tanto, no podrá modificar como lo propone la filosofía científica: "El hombre es arquitecto de su propio destino".

*No hay acción que los comuneros emprendan sin que primero se advierta esta relación íntima con los apus. Sin jirca, al igual que la comunidad, el indio no es nada ni nadie. Es lo que le da identidad; organiza el imaginario campesino. Si se le olvida, las consecuencias pueden ser fatales como ocurre a Juan Aponte, indio transformado en contrabandista en «El licenciado Aponte». (Espino, 2000, p. 59).*

*Albújar (1975): El hombre civilizado tiene la superstición complicada de los oráculos, de los esoterismos orientales; el indio, la superstición del cocaísmo, a la que somete todo y todo lo pospone. (p. 148).*

Albújar (1975): *Marabamba, Rondos y Paucarbamba tienen geológicamente vida. Hay días en que murmuran, en que un tumulto de voces interiores pugna por salir para decirle algo a los hombres...* (p. 10).

En la cosmogonía andina como en el cristianismo se dan hechos en donde nuestros santos y dioses, con el poder que tienen adoptan formas y conductas humanas ya para favorecer o castigar.

Es discutido o por lo menos no se ponen de acuerdo los hombres de ciencia sobre los beneficios y perjuicios con respecto al consumo de la coca. Pero el hombre andino, sí tiene claro que la coca es una fiel compañera en la vida que le toca vivir, que es la hoja sagrada que devuelve la salud y reconforta el alma. Hay tantos apologeticos sobre la coca que el común de los cristianos busca remedio en esta hoja verde:

*La coca no es así. Tú lo sabes. La coca no es opio, no es tabaco, no es café, no es éter, no es morfina, no es hachisch, no es vino, no es licor... Y, sin embargo, es todo esto junto. Estimula, abstrae, alegra, entristece, embriaga, ilusiona, alucina, impasibiliza... Pero, sobre todos aquellos cortesanos del vicio, tiene la sinceridad de no disfrazarse, tiene la virtud de su fortaleza y la gloria de no ser vicio. ¿Que sí lo es? Bueno, quiero que lo sea. Pero será, en todo caso, un vicio nacional, un vicio del que deberías enorgullecerte. ¿No eres peruano? Hay que ser patriota hasta en el vicio. No solo las virtudes salvan a los pueblos sino también los vicios.* (Albújar, 1975, p. 144).

*¿No has visto al indio bajo las chozas, tras de las tapias, en los caminos, junto a los templos, dentro de las cárceles, sentado impasiblemente, con el huallqui sobre las piernas, en quietud de fakir, masticando y masticando horas enteras, mientras la vida gira y zumba en torno suyo, cual siniestro enjambre? ¿Qué crees tú que está haciendo entonces? Está orando, está haciendo su derroche de fe en el altar de su alma. Está haciendo de sacerdote y de creyente a la vez. Está confortando su cuerpo y elevando su alma bajo el imperio invencible del hábito. La coca viene a ser entonces como el rito de una religión, como la plegaria de un alma sencilla, que busca en la simplicidad de las*



*cosas la necesidad de una satisfacción espiritual... (Albújar, 1975, p. 147).*

Aquí se nos presenta un aspecto fotográfico del hombre que está masticando la coca; de la abstracción que sufre su personalidad y del descanso fugas que experimenta su alma.

*Y es que la coca no es vicio sino virtud. La coca es la hostia del campo. No hay día en que el indio no comulgue con ella. ¡Y con qué religiosidad abre su huallqui, y con qué unción va sacando la coca a puñaditos, escogiéndola lentamente, prolijamente, para en seguida hacer con ella su santa comunión! Y para augurar también. La coca habla por medio del sabor. Cuando dulce, buen éxito, triunfo, felicidad, alegría... Cuando amarga, peligros, desdichas, calamidades, pérdidas, muerte... (Albújar, 1975, pp. 145-146).*

Albújar (1975): *Y de cada chacchada no había obtenido la misma respuesta. Unas veces la coca le había parecido dulce y otras amarga, lo que le tenía desconcertado, indeciso, sin saber qué partido tomar. (p. 28).*

*... sacó un puñado de coca, y se puso a catipar religiosamente por espacio de diez minutos largos. Hecha la catipa y satisfecho del sabor de la coca, saltó la tapia y emprendió una vertiginosa carrera, llena de saltos y zigzags, en dirección al campanario gritando (Albújar, 1975, p. 53).*

La coca para el hombre andino es la pitonisa que le ayudará a caminar por senderos libres de desgracia y oprobio. Se convierte en la vidente que le alertará del peligro, por tanto siempre vivirá en comunión con ella.

*Y Juan Jorge encendió un cigarro y se puso a fumar, observando con interés las espirales del humo.*

*—¿Te fijas, viejo? El humo sube derecho; buena suerte.*

*–Va a verte Crispín, taita; no fumes.*

*–No importa. Ya está al habla con mi máuser. (Albújar, 1975, pp. 39-40).*

Otro elemento que es prestidigitador viene a ser el cigarro que con su humo y sus formas ayudará a llevar a buen puerto a las acciones o hechos. El homo del tabaco según el hombre andino se anticipa a los hechos poniendo en alerta al sujeto que sea invocado.

*Al muerto hay que sacarle los ojos y guardárselos para que no indique a la familia dónde se encuentra el illapaco; y la lengua también, para que no avise; y el corazón, para comerlo cuando es de un valiente, porque esto da más valor. No lo olvides, muchacho. (Albújar, 1975, p. 34).*

*–Estos –dijo, guardando los ojos en el huallqui– para que no me persigan; y ésta –dándole una feroz tarascada a la lengua– para que no avise.*

*–Y para mí el corazón –añadió Juan Jorge–. Sácalo bien. Quiero comérmelo porque es de un cholo muy valiente. (Albújar, 1975, p. 41).*

Otro hecho más fantástico es que los *illapacos* o matarifes deben tener en cuenta al eliminar a su víctima: Quitarle los ojos para que no ve, quitarle la lengua para que no hable y comerse y su corazón para llenarse del valor que su víctima ostentaba en vida. Estos matarifes eran selectivos para cumplir con el código de supersticiones; no mataban a cualquier común que fuera cobarde y no tenía el corazón valiente.

*Una chaccha es un goce; una catipa, una oración. En una chaccha el indio es una bestia que rumia; en la catipa, un alma*

*que cree. Prescinde tú de la chaccha, si quieres, pero catipa de cuando en cuando, y así serás hombre de fe. La fe es la sal de la vida. Por eso el indio cree y espera. Por eso el indio soporta todas las rudezas y amarguras de la labor montañesa, todos los rigores de las marchas accidentadas y zigzagueantes, bajo el peso del fardo abrumador, todas las exacciones que inventa contra él la rapacidad del blanco y del mestizo... (Albújar, 1975, p. 147).*

*La coca no exige estos sacrificios. La coca da y no quita. ¿Te ríes? Ya sé por qué. Porque has oído decir a nuestros sabios de biblioteca que la coca es el peor enemigo de la célula cerebral, del fluido nervioso. ¿La han probado ellos como la has probado tú?... Te pones serio. ¿Crees tú que la coca usada hasta el vicio sea un problema digno de nuestros pedagogos? Tal vez así lo piensen los fisiólogos. Tal vez así lo crean los médicos. Pero tú bien puedes reírte de los médicos, de los químicos y de los fisiólogos... (Albújar, 1975, p. 145).*

#### **4.4. LA GESTACIÓN LITERARIA Y ESTILÍSTICA**

##### **4.4.1. Protagonismo del personaje andino en la narrativa de**

##### **Albújar**

*... la **visión estereoscópica**, que consiste en la percepción de un mismo hecho por parte de distintos personajes. Es el caso, por ejemplo de *Las amistades peligrosas*, de Choderlos de Laclos, novela en la que varios personajes dan su visión,...sobre los mismos acontecimientos.*

*...En la visión estereoscópica, punto de vista se podría captar como **modo de entender** la vida por parte de cada uno de los personajes. (Anderson, 1987, p. 11).*

En nuestro estudio, el autor maneja magistralmente las técnicas narrativas. Estos recursos narrativos están presentes casi en todos los

*Cuentos andino*, pero especialmente “El campeón de la muerte, Ushanan-jampi, Cómo habla la coca, entre otros”.

En los cuentos andinos el protagonismo del indio está en primer plano. Con una imagen descollante que sobresale en todos los escenarios. Aquí el autor, con mirada crítica y percepción a abogadil nos presenta al protagonista a veces patriota, otras veces mercenario pero siempre con el sentimiento tierno a su lar nativo. Una de las particularidades de López Albújar es que los protagonistas queden en la memoria y en la retina del lector. Otra característica en la narrativa de Albújar es que los protagonistas son retratos en todos los aspectos que manda la descripción: retrato, etopeya, etc.

Albújar (1975)... *Pillco-Rumi*, que desde el torreón de su palacio había visto también aparecer en tres puntos del horizonte las columnas de polvo que levantaban hasta el cielo los ejércitos de *Runtus, Páucar y Maray*,... (p. 16).

#### **4.4.2. Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar**

*Albújar nos presenta un indio fuera de contexto, meloso apegado a cuestiones delincuenciales amante de las armas de fuego, propenso al abigeato y al bandolerismo... pero la aspiración del indio va más allá de ser de un ente reflexivo, callado; tosca en sus manos, felino al andar; apegado a su tierra y querendón con los suyos. El hombre andino es humano y tendríamos que convivir entre ellos para saber la esencia de su personalidad. (DELGADO, 1984, p. 135).*

El indio de López Albújar tiene aspiraciones medianas. No todos al filo de la ley. También saben vivir en sociedad y si de querer se trata son más humanos. La solidaridad es una característica que está presente entre ellos. Sí entiende amor pero de un amor desligada de las ambiciones

ciudadinas. La idiosincrasia andina está basada en sus propias reglas de convivencia: respeto, solidaridad e integridad.

#### **4.4.3. Escenarios andinos en los cuentos albujarianos**

López Albújar echa mano a las técnicas del cine, sus escenarios se presentan cuasi reales. Los lugares son conocidos por el común de los lectores. Casi todos están enclavados en la región andina. Los nombres de los escenarios o lugares están literaturizados; orientado al aspecto mítico e imponiéndose a lo real maravilloso de la fantasía y la inventiva. Al igual que Macondo de Gabriel García Márquez; el Chupán que cita López Albújar solo existe en los *Cuentos andinos*; en la vida real se conocerán estos lugares, escenarios de los cuentos andinos solo con el goce estético de la lectura y algún vínculo de familiaridad que heredan por los apellidos y el sentimiento bravío de ser “cholos”.

*Por eso en la tarde del día fatal, en tanto que el regocijo popular se difundía por la ciudad y en la plaza pública los corazones de los caballeros destilaban la miel más pura de sus alegrías; y los guerreros, coronados de plumas tropicales, en pelotones compactos, esgrimían sus picas de puntas y regatones relucientes, balanceaban los arcos, blandían las macanas cabezudas, restregaban las espadas y las flechas, rastrallaban las hondas y batían las banderas multicolores; y los haravicus, estacionados en los tres ángulos de la plaza, cantaban sus más tiernas canciones eróticas al son de los cobres estridentes;...(Albújar, 1975, p. 14).*

*La plaza de Chupán hervía de gente. El pueblo entero, ávido de curiosidad, se había congregado en ella desde las primeras horas de la mañana, en espera del gran acto de justicia a que se le había convocado la víspera, solemnemente. (Albújar, 1975, p. 43).*

Enrique López Albújar usa la descripción para precisar y da énfasis a su escenario y también, como Abraham Valdelomar hace uso de interminable adjetivación en su prosa:

Albújar (1975): Marabamba, Rondos y Paucarbamba. Tres moles, tres cumbres, tres centinelas que se yerguen en torno de la ciudad de los CABALLEROS de LEÓN de HUÁNUCO. (p. 7).

Albújar (1975): *Entre la falda de una montaña y el serpenteo atronador y tormentoso del Marañón yacen sobre el regazo fértil de un valle cien chozas desmedradas, rastreras y revueltas, como cien fichas de dominó sobre un tapete verde. Es Pampamarca.* (p. 29).

El autor como un perspicaz fotógrafo nos muestran las tomas con los detalles del accionar de un pueblo. El realismo es patético.

*La plaza de Chupán hervía de gente. El pueblo entero, ávido de curiosidad, se había congregado en ella desde las primeras horas de la mañana, en espera del gran acto de justicia a que se le había convocado la víspera, solemnemente.* (Albújar, 1975, p. 43).

#### 4.4.4. La tercera persona y el narrador omniscientes en Cuentos andinos

Narrador **protagonista**. *El protagonista nos cuenta con sus propias palabras lo que siente, piensa, hace u observa. La acción del relato es la historia de ese personaje y todos los personajes menores existen a través de ese narrador-protagonista.*

*Si el narrador se dedica tan sólo a contar aquello que ve y hace, la narración será **externa y objetiva**. Si además emite sus pensamientos, sentimientos y elucubraciones, la narración será **interna y subjetiva**.* (Anderson, 1987, p. 3).

**Narrador testigo.** En este caso el narrador queda en los márgenes del relato, es decir, no es el protagonista sino un personaje secundario que nos cuenta las andanzas de ese protagonista: un viejo amigo, un pariente, un vecino o un simple transeúnte toma el papel de testigo de la acción. Un caso claro de narrador testigo es el Doctor Watson que nos refiere las andanzas de Sherlock Holmes, en las que, aunque él esté mezclado, no es el personaje principal; nos cuenta, por tanto, las aventuras de un personaje con más peso en la narración que él. (Anderson, 1987, p. 5).

**Narrador omnisciente.** Este tipo de narrador es Dios en el microcosmos de la acción que se cuenta. Lo sabe todo: el principio y el final de la historia; lo que los personajes sienten, piensan y hacen; lo que deberían haber hecho y no hicieron; lo que soñaron y no recuerdan. Es un dios que penetra en el interior de la conciencia de los habitantes del relato y desvela los escondites de su personalidad. Es una divinidad ubicua espacial y temporalmente; puede decirnos el pasado y el futuro y cambiar de lugar para estar en dos sitios a la vez, puede contarnos hechos que no han presenciado ninguno de los protagonistas o escondernos otros que alguno ha vivido. Selecciona a su gusto y elige la distancia con que narrar la historia según su capricho. (Anderson, 1987, pp. 6-7).

**Narrador cuasi-omnisciente.** Imaginemos una cámara de cine: con ella podemos seguir a los personajes adonde vayan, observar sus gestos y sus reacciones, saber de sus lágrimas, gritos, palideces y rubores, pero será el lector quien interprete las emociones de los personajes y no el narrador. Podremos tener conocimiento de sus actos, pero nunca penetrar en su mente o saber lo que han soñado esa noche. Podremos, sin embargo, con el objetivo de la cámara, presentar al personaje agitándose durante el sueño o despertando violentamente en medio de la noche –así el lector sabrá que ha tenido una pesadilla–, pero para saber el contenido de esa pesadilla necesitaremos que se la cuente a alguien para que el micrófono de la cámara pueda captar lo que se dice.

El narrador cuasi omnisciente deja de ser dios; es paralelo al narrador testigo que vimos anteriormente pero, a diferencia de él, no es un personaje y, por tanto, no necesita estar presente

*en la acción: si los personajes están dialogando en una celda, por ejemplo, el narrador testigo debería ser alguien encerrado en esa celda, mientras que el narrador cuasi omnisciente puede relatarnos lo que ocurre allí donde ningún otro hombre puede llegar, siempre que ese relato sea objetivo. (Anderson, 1987, pp. 7-8).*

*Narrador **selectivo**. Este narrador cuenta también desde fuera del mundo que narra. No forma parte de él. Sin embargo conoce lo mismo que el protagonista. Conoce los sentimientos, los recuerdos o los pensamientos del protagonista, pero no de los otros personajes. Su omnisciencia se limita al protagonista de la historia o a un solo personaje.*

*Este tipo de narrador es muy similar al narrador en primera persona, pero puede dar algunas informaciones que resultarían imposibles o muy difíciles en una voz en primera persona. Este narrador puede, por ejemplo, presentar detalles conocidos, pero no reconocidos, por el protagonista (que le hayan pasado desapercibidos, por ejemplo). Puede hablar incluso de lo que el protagonista no comprende o no podría expresar con palabras (caso de protagonistas muy niños, como ocurre en *El príncipe destronado* de Miguel Delibes, en la que la edad de protagonista le impide comprender su desasosiego, y su falta de vocabulario le impediría contarlo).*

*Puede hacer observaciones que el protagonista nunca haría acerca de sí mismo, como el color de sus ojos o sus defectos personales. Estas observaciones hechas en primera persona (acerca de uno mismo) resultarían poco creíbles, extrañas, sin embargo al venir expresadas en tercera persona aumenta su credibilidad. (Anderson, 1987, p. 9).*

En los *Cuentos andinos* el autor recurre en la mayoría de los casos, al narrador omnisciente en tercera persona, pero en algunos cuentos, por ejemplo “Cómo habla la coca”, está narrado en primera persona con narrador protagonista y narrador testigo y la técnica clásica de usar el narrador en monólogo interior. El autor recurre al narrador omnisciente para poder conducir a buen puerto el relato, por un lado con el narrador omnisciente el autor será capaz de usar las voluntades del protagonista y



los fines que él persigue. Por estrategia deja que la tercera persona narre que los acontecimientos para no verse involucrado en los conflictos; es mejor esta técnica porque indirectamente el narrador pondrá sus puntos de vista con respecto a los protagonistas y a la vez será capaz de discernir ciertas situaciones y tomar partido al lado que más prefiere. Es mejor utilizar, en estos casos el narrador omnisciente porque ya sabremos el destino de los personajes y el escenario donde se desenvolverán; a ello se agrega la cuota de emoción psicológica y cosmogónica que hacen más auténticos y más reales las historias que López Albújar nos cuenta en estos cuentos andinos vistos por magistrado.

#### **4.4.5. La justicia según códigos de los pueblos andinos**

En los pueblos andinos los encargados desde épocas ancestrales de impartir justicia son los yayas; su decisión es inapelable porque antes de cada fallo consultan con los apus y con la coca. Las normas de convivencia en los pueblos andinos son poco pero cumplidas y respetadas.

Albújar (1975) –José Ponciano te acusa de que el miércoles pasado le robaste un vaca *mulinera* y que has ido a vendérsela a los de Obas. (p. 45).

Albújar (1975) \_ *¿Quién es el hombre malo y qué ha hecho? Porque tú sabrás que yo no me alquilo sino para matar criminales. Mi máuser es como la vara de la justicia...* (p. 35).

Paralelo a estos códigos de justicia existen otros que lindan con la venganza y la ley talión (“ojo por ojo; diente por diente”). Otros lo denominan la justicia por encargo o comúnmente, sicariato.

–*¿Y cuánto vas a pagar porque lo mate?*

*–Hasta dos toros me manda a ofrecerle Liberato.*

*–No me conviene. Ese cholo vale cuatro toros; ni uno menos.*

*–Se te darán, taita. También me encarga Liberato de que han de ser diez tiros los que le pongas al mostrenco, y que el último sea el que le despene.*

*Juan Jorge se levantó bruscamente y exclamó:*

*–¡Tatau! Pides mucho. Pides una cosa que nunca he hecho, ni se ha acostumbrado jamás por aquí.*

*–Se te pagará, taita. Tiras bien y te será fácil.*

*Juan Jorge volvió a sentarse, se echó un poco de coca a la boca y después de meditar un gran rato en quién sabe qué cosas, que le hicieron sonreír, dijo:*

*–Bueno; diez, quince y veinte si quieres. Pero te advierto que cada tiro va a costarle a Liberato un carnero de yapa. Los tiros de máuser están hoy muy escasos y no hay que desperdiciarlos en caprichos. Que pague su capricho Tucto. Además, haciéndole tantos tiros a un hombre, corro el peligro de desacreditarme, de que se rían de mí hasta los escopeteros.*

*–Se te darán las yapas, taita. De lo demás no tengas cuidado. Yo haré saber que lo has hecho así por encargo. (Albújar, 1975, pp. 35-36).*

*(Albújar (1975): –La sabiduría de un curaca está en cumplir la ley. El que mejor la cumple es el más sabio y el mejor padre de sus súbditos. (p. 13).*

*El jitarishum es la muerte civil del condenado, una muerte de la que jamás se vuelve a la rehabilitación; que condena al indio al ostracismo perpetuo y parece marcarle con un signo que le cierra para siempre las puertas de la comunidad. (Albújar, 1975, p. 49).*

*Al pleno sol, frente a la casa comunal y en torno de una mesa rústica y maciza, con macidez de mueble incaico, el gran consejo de los yayas, constituido en tribunal, presidía el acto solemne, impasible, impenetrable, sin más señales de vida que el*

*movimiento acompasado y leve de las bocas chacchadoras, que parecían tascar un freno invisible.*

*De pronto los yayas dejaron de chacchar, arrojaron de un escupitajo la papilla verdusca de la masticación, limpiáronse en un pase de manos las bocas espumosas y el viejo Marcos Huacachino, que presidía el consejo, exclamó:*

*–Ya hemos chacchado bastante. La coca nos aconsejará en el momento de la justicia. Ahora bebamos para hacerlo mejor. (Albújar, 1975, p. 44).*

*La primera vez te aconsejamos lo que debías hacer para que te enmendaras y volvieras a ser hombre de bien. No has querido. Te burlaste del yaachishum. La segunda vez tratamos de ponerte a bien con Felipe Tacuche, a quien le robaste diez carneros. Tampoco hiciste caso del alli-achishum, pues no has querido reconciliarte con tu agraviado y vives amenazándole constantemente Hoy le ha tocado a Ponciano ser el perjudicado y mañana quién sabe a quién le tocará. Eres un peligro para todos. Ha llegado el momento de botarte y aplicarte el jitarishum. Vas a irte para no volver más. Si vuelves ya sabes lo que te espera: te cogemos y te aplicamos ushanan-jampi. ¿Has oído bien, Cunce Maille? (Albújar, 1975, p. 46).*

Pero todos están de acuerdo que aquel hombre que es culpable de algún acto que linda con la delincuencia debe recibir el castigo con toda la severidad que el caso amerita:

Albújar (1975):

*–¡A arrastrarlo! –gritó una voz.*

*–¡A arrastrarlo! –respondieron cien más.*

*–¡A la quebrada con él!*

*–¡A la quebrada! (p. 56)*

*Albújar (1975): Seis meses después, todavía podía verse sobre el dintel de la puerta de la abandonada y siniestra casa de los Maille unos colgajos secos, retorcidos, amarillentos, grasosos, a manera de guirnaldas: eran los intestinos de Conce Maille,*

*puestos allí por mandato de la justicia implacable de los yayas.*  
(p. 56).

#### **4.4.6. La aspiración, en resumen, del hombre andino**

Dos de los valores que deben rescatarse de estas comunidades son: la solidaridad y la tolerancia. Estos dos valores rigen la existencia del poblador andino. En todas las épocas los gobiernos centralistas daban importancia y preponderancia a la capital y nunca dirigía su mirada a los pueblos andinos; pero ello no hacía mella en la vida de estos pueblos. Si urgían de una carretera estaba la solidaridad mediante los trabajos colectivos. Si necesitaban una infraestructura estaban todos como un solo puño con ese lema ancestral “la unión hace la fuerza”.

Así pasa la vida de estos pueblos enclavados en el Ande que no teniendo en demasía cosas materiales gozan de la abundancia del cariño de los suyos bajo la mirada bienhechora y la protección de sus dioses tutelares y siempre unidos en el regazo de la dulce madre naturaleza.

## CONCLUSIONES

Después de un acucioso estudio de los cuentos señalados en la obra *Cuento andinos* de Enrique López Albújar, podemos decir con absoluta certeza que en todos está presente la racionalidad cosmogónica en sus diferentes aspectos como a continuación se describe:

1. La realidad mítica andina es inherente a la vida del hombre del Ande. Siempre regirá en el quehacer de su existencia la mitología encarnado en los dioses tutelares de sus pueblos.
2. La naturaleza es el todo del simbolismo cosmogónico porque son parte de este simbolismo los elementos que están dentro de ello. Todo lo que el hombre cree por la fe están en este cosmos y se constituyen en su apoyo de su vida cotidiana.
3. El hombre como ser humano no puede desligarse de practicar la fe religiosa dado que está constituido de materia y espíritu y como humano débil requiere de un dios protector y benefactor que le conduzcan por este camino de la vida; ello está expresado en *Cuentos andinos*.
4. La cultura define el grado de civilización. En nuestra realidad y específicamente en el mundo andino se ha presentado el sincretismo cultural y religioso en una cultura occidental y otra nativa. Existe una especie simbiosis entre ellas; ambas se necesitan para supervivir. Existe una especie de asimilación de cosas u objetos por ejemplo; la asimilación en el mundo andino los instrumentos europeos o también de costumbres o giros lingüísticos.
5. Está demostrado que los personajes en *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar desfilan por sentimientos atávicos y por fuerzas telúricas que están unidos a la tierra, al terruño y a su hogar, según

manifestación de López Albújar, estos son sus debilidades y privarlos de ellos es el castigo más atroz que se le puede infligir a un hombre andino.

6. La tierra y el hombre del campo viven en una relación armónica; el hombre le realiza ofrendas a la mama pacha y le devuelve brindándole alimento para su subsistencia. Asimismo, las supersticiones y sugerencias ante la imposibilidad de dar respuesta lógica y científica las convierten en guías y tutoras de la vida y destino del hombre andino.
7. El protagonismo del hombre del Ande está en primera dimensión dentro de un marco y una realidad propia de esas latitudes. Pero este protagonismo va de la mano con su realidad cosmogónica regida por la mitología que dicta su fe y ordenan los dioses tutelares.
8. Los escenarios, en *Cuentos andinos*, son realistas, expresionistas sin dejar de lado el cromatismo que se puede percibir en cada una de estas narraciones. Los escenarios andinos son únicos. Con toda su vida bucólica cotidiano. Como en un “nacimiento” todos los hombres, todos los animales, todas las plantas están ahí, todos los detalles diarios de estos pueblos.
9. La idiosincrasia del hombre andino está presente en los *Cuentos andinos* se sabe que es un ser olvidado por el centralismo, pero ello no es obstáculo para realizar sus caros anhelos. Cuando reflexiona, según los cuentos se convierten en una estatua pero cuando están en el campo es titán que arranca a la tierra sus frutos. Como lo caracteriza López Albújar es callado, pero puede ser taimado y ladino a veces.
10. La realidad cosmogónica es el todo y el hombre andino desde que nace vive en esa realidad dejándose conducir en busca de un caro anhelo que beneficia lo suyo.

## SUGERENCIAS

1. El libro *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar debe reeditarse, incluyendo estudios de los cuentos para tener más noción de la realidad mítica andina. Todos los docentes y estudiantes de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura deben actualizar sus conocimientos sobre la narrativa albujaiana para que puedan explicar con precisión el simbolismo cosmogónico en la mitología andina.
2. Que los jóvenes estudiantes del nivel secundario tengan la posibilidad de leer *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar para precisar en su exacta dimensión la práctica religiosa mitológica del hombre andino.
3. Que en los programas curriculares de EBR se debe incluir la lectura y estudio de *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar para descubrir esa relación hombre-tierra, sugerencias, supersticiones.
4. Se debe programar en todo nivel educativo la lectura y estudio de *Cuentos andinos* para determinar escenarios y protagonismo del hombre del Ande en la historia del Perú.
5. Es necesario implementar el estudio de la narrativa de Enrique López Albújar en los estudiantes de las disciplinas de Psicología, Sociología, Antropología, entre otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON INBERT, Enrique (1987) *Teoría y técnica del cuento*. Lima, Perú: Ariel.
- ARTILES MARTÍN, José Lázaro (2015). *La representación social del indígena peruano en la novela de José María Arguedas*. (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.
- CAMACHO, P. (2012) *El alma colombiana. Idiosincrasia e identidades culturales*. Colombia: Ediciones Hallazgos.
- CCALLUHUANCA, Yacasi (2017). *Allin runa kay: rescatando el fundamento de la moral andina*. (Tesis pregrado). Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú.
- CHEVALIER, Jean (1986). *Diccionario de símbolos. Traducción de manuel silvar y arturo rodríguez*. Barcelona: Herder.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1973) *Los universos narrativos de José maría Arguedas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.
- DELGADO, Washington (1984) *Historia de la literatura republican*. Lima, Perú: Ediciones RIKCHAY PERÚ.
- DELGADO, Washington (1984) *Historia de la literatura republicana*. Segunda edición, Lima, Perú: Ediciones RIKCHAY PERÚ.
- DOMÍNGUEZ CONDEZO, Víctor (2013) *Heroica resistencia de la cultura andina*. Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- ESPINO RELUCÉ, Gonzalo (2000) *La representación literaria de texto oral. "Los tres jirkas"*. En Comunidad andina/Ciudad letrada.
- FLORES GALINDO, Alberto (1996) *Obras completas*. Cuatro, Lima: CONCYTEC-SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- GARCÍA MIRANDA, J. (2015) *La racionalidad en la cosmovisión andina*. Lima, Perú: Fondo EDITORIAL UCH.



- GARCÍA SAUÑE, julio (2016). *El concepto de lo sagrado y su relación con el término andino huaca*. (Tesis pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- GARCIA SAUÑE, julio Daniel (2016) *El concepto de lo sagrado y su relación con el término andino huaca*. Tesis para optar título profesional de Licenciado en Filosofía UNMSM.
- GEERTZ, Clifford (1965) *Religion as a Cultural System*. New York, en W.A. Lessa y E.Z.Vor). *Reader in Comparative Religion*; pp. 204-16
- GEERTZ, Clifford (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books. NEW YORK.
- LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique (1975) *Cuentos andinos*. Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca.
- LOZANO CASTRO, Alfredo (1991) *CUENCA Ciudad Prehispana*. Quito, Ecuador: EDICIONES ABYA-YALA
- LOZANO CASTRO, Alfredo (1996) *Ciudad Andina. Concepción Cultural*. Quito, Ecuador: COEDICIÓN-CONAIE.
- Mariátegui, Javier. (1999). Pensamiento mítico y mundo andino. *IUS ET VERITAS*, 9(19), 346-354.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (2010) *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy; El artista y la época*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana. (Edición del Gobierno Bolivariano de Venezuela)
- MARIÁTEGUI, José Carlos (2014) *7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima, Perú: Ediciones RDC.
- MARZAL, M. (1988). *La religión andina persistente en Andagua a fines del virreinato*. Lima: Edición Histórica, pp.161-181.
- MOSTERÍN, Jesús (2011) *Epistemología y racionalidad*. Lima, Perú: UIGV.
- PEÑA, DEPAZ, QUESADA, MEJÍA, RIVERA, MENDIZÁBAL Y CHÁVEZ (2005) *La racionalidad*. Lima, Perú: Editorial San Marcos

- PÉREZ OROZCO, E. (2011) *Racionalidades en conflicto: cosmovisión andina*. Lima, Perú: Ediciones Pakarina.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española* [Dictionary of the Spanish Language] (22nd ed.). Madrid, Spain: Author.
- ROSTWORWSKI, María (2004) *Temática del Perú*. Lima, Perú: El Comercio S.A.
- ROWE, William (1979). *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto (1983) *La literatura peruana: derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo V, Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca.
- TAMAYO VARGAS, Augusto (1976) *Literatura peruana*. Tomo II, Lima: Librería Studium Editores.
- VALCÁRCEL CARNERO, Rosina (1995) *Mitos y dominación y resistencia andina*. Lima, Perú: UNMSM.

**Páginas web:**

<https://selfdefinition.org/.../espanol-William-Walker-Atkinson-Las-Fuerzas-Ocultas.pd>.

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/7738>



## ANEXO N° 01



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA

**CUESTIONARIO PARA VALIDAR LA INVESTIGACIÓN**

**Título de la investigación: LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA EN  
LOS *CUENTOS ANDINOS* DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**

1. ¿Cómo se plantea la realidad andina en *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?
2. La realidad mítica andina, ¿Cómo se manifiesta en los *Cuentos andinos*?
3. ¿Se podrá explicar la idiosincrasia del hombre andino mediante la obra *Cuentos andinos*?
4. ¿Cómo se presenta el simbolismo cosmogónico en los *Cuentos andinos*?
5. ¿Se puede dar una explicación y valoración religiosa a las creencias andinas?
6. ¿De qué manera las sugerencias y las supersticiones rigen el mundo andino?
7. ¿De qué manera la fuerza telúrica influye en el destino del hombre andino?
8. ¿Cómo se relacionan la naturaleza y la religión según los *Cuentos andinos* en las sociedades del Ande?
9. ¿En qué favorece el protagonismo en la narrativa de López Albújar?
10. ¿en qué favorece la ideología y la opinión del autor en estos cuentos?

11. ¿Qué impacto tiene la descripción de escenarios andinos en los cuentos albujaeanos?
12. ¿Qué resultado y a qué conclusión se llega cuando el autor utiliza la tercera persona y narrador omnisciente en los *Cuentos andinos*?
13. ¿Qué opinión tiene de la aplicación de la justicia según códigos de los pueblos andinos?
14. ¿Cuál es la aspiración en la vida del hombre andino?

## **ANEXO N° 02**

### **CUENTOS ESTUDIADOS**

## LOS TRES JIRCAS

Marabamba, Rondos y Paucarbamba.

Tres moles, tres cumbres, tres centinelas que se yerguen en torno de la ciudad de los CABALLEROS de LEÓN de HUÁNUCO. Los tres *jirca-yayag*, que llaman los indios. Marabamba es una aparente regularidad geométrica, coronada de tres puntas, el cono clásico de las explosiones geológicas, la figura menos complicada, más simple que afectan estas moles que viven en perpetua ansiedad de altura; algo así como la vela triangular de un barco perdido entre el oleaje de este mar pétreo llamado los Andes.

Marabamba es a la vez triste y bello, con la belleza de los gigantes y la tristeza de las almas solitarias. En sus flancos graníticos no se ve ni el verde de las plantas, ni el blanco de los vellones, ni el rojo de los tejados, ni el humo de las chozas. Es perpetuamente gris, con el gris melancólico de las montañas muertas y abandonadas. Durante el día, en las horas de sol, desata todo el orgullo de su fiereza, vibra, reverbera, abrasa, crepita. El fantasma de la insolación pasea entonces por sus flancos. En las noches lunares su tristeza aumenta hasta reflejarse en el alma del observador y hacerle pensar en el silencio trágico de las cosas. Parece un predestinado a no sentir la garra inteligente del arado, ni la linfa fecundante del riego, ni la germinación de la semilla bienhechora. Es una de esas tantas inutilidades que la naturaleza ha puesto delante del hombre como para abatir su orgullo o probar su inteligencia. Más quién sabe si Marabamba no sea realmente una inutilidad, quién sabe si en sus entrañas duerme algún metal de esos que la codicia insaciable del hombre transformará mañana en moneda, riel, máquina o instrumento de vida o muerte.

Rondos es el desorden, la confusión, el tumulto, el atropellamiento de una fuerza ciega y brutal que odia la forma, la rectitud, la simetría. Es la crispadura de una ola hidrópica de furia, condenada perpetuamente a no saber del espasmo de la ola que desfallece en la playa. En cambio es movimiento, vida, esperanza, amor, riqueza. Por sus arrugas, por sus pliegues sinuosos y profundos el agua corre y se bifurca, desgranando entre los precipicios y las piedras sus canciones cristalinas y monótonas; rompiendo con la fuerza demoledora de su empuje los obstáculos y lanzando sobre el valle, en los días tempestuosos, olas de fango y remolinos de piedras enormes, que semejan el galope aterrador de una manada de paquidermos enfurecidos.

Rondos, por su aspecto, parece uno de esos cerros artificiales y caprichosos que la imaginación de los creyentes levanta en los hogares cristianos en la noche de Navidad. Vense allí cascadas cristalinas y paralelas; manchas de trigales verdes y dorados; ovejas que pacen lentamente entre los riscos; pastores que van hilando su copo de lana enrollado, como ajorca, al brazo; grutas tapizadas de helechos, que lloran eternamente lágrimas puras y transparentes como diamantes; toros que restriegan sus cuernos contra las rocas y desfogan su impaciencia con alaridos entrecortados; bueyes que aran resignados y lacrimosos, lentos y pensativos, cual si marcharan abrumados

por la nostalgia de una potencia perdida; cabras que triscan indiferentes sobre la cornisa de una escarpadura escalofriante; árboles cimbrados por el peso de dorados y sabrosos frutos; maizales que semejan *cuadros de indios empenachados*; cactus que parecen hidras, que parecen pulpos, que parecen boas. Y en medio de todo esto, la nota humana, enteramente humana, representada por casitas blancas y rojas, que de día humean y de noche brillan como faros escalonados en un mar de tinta. Y hasta tiene una iglesia, decrepita, desvencijada, a la cual las inclemencias de las tempestades y la incuria del indio, contagiado ya de incredulidad, van empujando inexorablemente a la disolución. Una vejez que se disuelve en las aguas del tiempo.

Paucarbamba no es como Marabamba ni como Rondos, tal vez porque no pudo ser como éste o porque no quiso ser como aquél. Paucarbamba es un cerro áspero, agresivo, turbulento, como forjado en una hora de soberbia. Tiene erguimientos satánicos, actitudes amenazadoras, gestos de piedra que anhelara triturar carnes, temblores de leviatán furioso, repliegues que esconden abismos traidores, crestas que retan el cielo. De cuando en cuando verdea y florece y alguna de sus arterias precipita su sangre blanca en el llano. Es de los tres el más escarpado, el más erguido, el más soberbio. Mientras Marabamba parece un gigante sentado y Rondos un gigante tendido y con los brazos en cruz, Paucarbamba parece un gigante de pie, ceñudo y amenazador. Se diría que Marabamba piensa, Rondos duerme y Paucarbamba vigila.

Los tres colosos se han situado en torno de la ciudad, equidistantemente, como defensa y amenaza a la vez. Cuando la niebla intenta bajar al valle en los días grises y fríos, ellos, con sugerencias misteriosas, la atraen, la acarician, la entretienen y la adormecen para después, con manos invisibles –manos de artífice de ensueño– hacerse turbantes y albornoces, collares y coronas. Y ellos son también los que refrenan y encauzan la furia de los vientos montañoses, los que entibian las caricias cortantes y traidoras de los vientos puneños y los que en las horas en que la tempestad suelta su jauría de truenos desvían hacia sus cumbres las cóleras flagelantes del rayo.

Y son también amenaza; amenaza de hoy, de mañana, de quién sabe cuándo. Una amenaza llamada a resolverse en convulsión, en desmoronamiento, en catástrofe. Porque ¿quién puede decir que mañana no proseguirán su marcha? Las montañas son caravanas en descanso, evoluciones en tregua, cóleras refrenadas, partos indefinidos. La llanura de ayer es la montaña de hoy, y la montaña de hoy será el abismo o el valle de mañana.

Lo que no sería extraño. Marabamba, Rondos y Paucarbamba tienen geológicamente vida. Hay días en que murmuran, en que un tumulto de voces interiores pugna por salir para decirle algo a los hombres. Y esas voces no son las voces argentinas de sus metales yacentes, sino voces de abismos, de oquedades, de gestaciones terráqueas, de fuerzas que están buscando en un dislocamiento el reposo definitivo.

Por eso una tarde en que yo, sentado sobre un peñón del Paucarbamba, contemplaba con nostalgia de llanura cómo se hundía el sol tras la cumbre del Rondos,

al levantarme, excitado por el sacudimiento de un temblor, Pillco, el indio más viejo, más taimado, más supersticioso, más rebelde, en una palabra, más incaico de Llicua me decía, poseído de cierto temor solemne:

–*Jirca-yayag*, bravo. *Jirca-yayag*, con hambre, *taita*.

–¿Quién es *Jirca-yayag*?

–Paucarbamba, *taita*. Padre Paucarbamba pide *ouejas*, *cuca*, *bescochos*, *confuetes*.

–¡Ah, Paucarbamba come como los hombres y es goloso como los niños! Quiere confites y bizcochos.

–*Au*, *taita*. Cuando pasa mucho tiempo sin comer, Paucarbamba *piñashcaican*. Cuando come, *cushiscaican*.

–No voy entendiéndote, Pillco.

–*Piñashcaican*, malhumor; *cushiscaican*, alegría, *taita*.

–¿Pero tú crees de *jircas* buena fe, Pillco, que los cerros son como los hombres?

–*Au*, *taita*. *Jircas* comen; hablan; *jircas* son dioses. De día callan, piensan, murmuran o duermen. De noche andan. Pillco no mirar noche *jircas*; hacen daño. Noches nubladas *jircas* andar más, comer más, hablar más. Se juntan y conversan. Si yo te contara, *taita*, por qué *jircas* Rondos, Paucarbamba y Marabamba están aquí.

## II

Y he aquí lo que me contó el indio más viejo, más taimado, más supersticioso y más rebelde de Llicua, después de haberme hecho andar muchos días tras él, de ofrecerle dinero, que desdeñó señorialmente, de regalarle muchos puñados de coca y de prometerle, por el alma de todos los *jircas* andinos, el silencio para que su leyenda no sufriera las profanaciones de la lengua del blanco, ni la cólera implacable de los *jircas* Paucarbamba, Rondos y Marabamba. «Sobre todo –me dijo con mucho misterio– que no sepa Paucarbamba. Vivo al pie, *taita*».

“*Maray*, *Runtus* y *Páucar* fueron tres guerreros venidos de tres lejanas comarcas. *Páucar* vino de la selva; *Runtus*, del mar; *Maray*, de las punas. De los tres, *Páucar* era el más joven y *Runtus*, el más viejo. Los tres estuvieron a punto de chocar un día, atraídos por la misma fuerza: el amor. *Pillco-Rumi*, curaca de la tribu de los pillcos, después de haber tenido hasta cincuenta hijos, todos varones, tuvo al fin una hembra, es decir una *orcóma*, pues no volvió a tener otra hija. *Pillco-Rumi* por esta circunstancia puso en ella todo su amor, todo su orgullo, y su amor fue tal que a medida que su hija crecía iba considerándola más digna de Pachacámac que de los hombres. Nació tan fresca, tan exuberante, tan bella que la llamó desde ese instante *Cori-Huayta*, y *Cori-Huayta* fue el orgullo del curacazgo, la ambición de los caballeros, la codicia de los



sacerdotes, la alegría de *Pillco-Rumi*, la complacencia de Pachacámac. Cuando salía en su litera a recoger flores y granos para la fiesta del *Raymi*, seguida de sus doncellas y de sus criados, las gentes se asomaban a las puertas para verla pasar y los caballeros detenían su marcha embelesados, mirándose después, durante muchos días, recelosos y mudos.

*Pillco-Rumi* sabía de estas cosas y sabía también que, según la ley del curacazgo, su hija estaba destinada a ser esposa de algún hombre. Si la esterilidad era considerada como una maldición entre los *pillcos*, la castidad voluntaria, la castidad sin voto, era tenida como un signo de orgullo, que debía ser abatido, so pena de ser sacrificada la doncella a la cólera de los dioses. Y la ley de los *pillcos* prescribía que los varones debían contraer matrimonio a los veinte años y las mujeres a los dieciocho. *Pillco-Rumi* no estaba conforme con la ley. *Pillco-Rumi* sintió rebeldías contra ella y comenzó a odiarla y a pensar en la manera de eludirla. Según él, *Cori-Huayta* estaba por encima de la ley. La ley no se había puesto en el caso de que un padre que tuviera una *orcoma* habría necesariamente de casarla. Cuando se tiene varias hijas, bien puede cederse todas, menos la elegida por el padre para el cuidado de su vejez. Y cuando se tiene una como *Cori-Huayta*, pensaba *Pillco-Rumi*, todos los hombres, sumados, no merecen la dicha de poseerla.

Y *Pillco-Rumi*, que, además de padre tierno, era hombre resuelto y animoso, juró ante su padre el Sol que *Cori-Huayta* no sería de los hombres sino de Pachacámac.

### III

Y llegó el día en que *Pillco-Rumi* debía celebrar en la plaza pública el matrimonio de todos los jóvenes aptos según la ley.

La víspera *Pillco-Rumi* había llamado a su palacio a *Racucunca*, el gran sacerdote, y a *Karu-Ricag*, el más prudente de los amautas, para consultarles el modo de eludir el cumplimiento de la ley matrimonial.

El amauta dijo:

–La sabiduría de un curaca está en cumplir la ley. El que mejor la cumple es el más sabio y el mejor padre de sus súbditos.

Y el gran sacerdote, que no había querido ser el primero en hablar:

–Solo hay dos medios: sacrificar a *Cori-Huayta* o dedicarla al culto de nuestro padre el Sol.

*Pillco-Rumi* se apresuró a objetar:

–*Cori-Huayta* cumplirá mañana dieciocho años; ha pasado ya de la edad en que una doncella entra al servicio de Pachacámac.

–Para nuestro Padre –repuso *Racucunca*– todas las doncellas son iguales. Solo exige juventud.

Y el gran sacerdote, a quien *Cori-Huayta* desde dos años atrás venía turbándole la quietud, hasta hacerle meditar horribles sacrilegios, y que parecía leer en el pensamiento de *Pillco-Rumi*, añadió:

–No hay hombre en tu curacazgo digno de *Cori-Huayta*.

*El amauta*, que a su vez leía en el pensamiento de *Racucunca*, intervino gravemente:

–La belleza es fugaz; vale menos que el valor y la sabiduría. Un joven sabio y valiente puede hacer la dicha de *Cori-Huayta*.

Ante tan sentencioso lenguaje, que significaba para *Racucunca* un reproche y para *Pillco-Rumi* una advertencia, aquél, disimulando sus intenciones, replicó:

–Mañana, a la hora de los sacrificios, lo consultaré en las entrañas del llama.

Y mientras *Racucunca*, ceñudo y solemne, salía por un lado y Karu- Ricag, tranquilo y grave, por otro, *Pillco-Rumi*, con el corazón apretado por la angustia y la esperanza, quedábase meditando en su infelicidad.

Por eso en la tarde del día fatal, en tanto que el regocijo popular se difundía por la ciudad y en la plaza pública los corazones de los caballeros destilaban la miel más pura de sus alegrías; y los guerreros, coronados de plumas tropicales, en pelotones compactos, esgrimían sus picas de puntas y regatones relucientes, balanceaban los arcos, blandían las macanas cabezudas, restregaban las espadas y las flechas, rastrallaban las hondas y batían las banderas multicolores; y los *haravicus*, estacionados en los tres ángulos de la plaza, cantaban sus más tiernas canciones eróticas al son de los cobres estridentes; y las futuras esposas, prendidas en rubor, coronadas de flores, enroscadas las gargantas por collares de *huayruros* y cuentas de oro, y envueltas en albas túnicas flotantes, giraban lentamente, cogidas de las manos, en torno de la gran piedra de los sacrificios; y *Cori-Huayta*, ignorante de su destino esperaba la hora de los desposorios; *Pillco-Rumi*, de pie sobre el torreón del occidente, los brazos aspadados sobre el pecho; la curva y enérgica nariz dilatada y palpitante, la boca contraída por una crispatura de soberbia y resolución y la frente surcada por el arado invisible de un pensamiento sombrío, encarando al sol el rojizo rostro, como una interrogación al destino, hacía esta invocación, mezcla de impiedad y apóstrofe:

¿Podrán los hombres más que Pachacámac? ¿No querrás tú, Padre Sol, cegar con tus ojos los ojos de aquel que pretenda posarlos en los encantos de *Cori-Huayta*? ¿No podrías tú hacerles olvidar la ley a los sabios, a los sacerdotes, a los caballeros? Quiero que *Cori-Huayta* sea la alegría de mi vejez; quiero que en las mañanas, cuando tú sales y vienes a bañar con el oro de tus rayos bienhechores la humildad de mi templo, *Cori-Huayta* sea la primera que se bañe en ellos, pero sin que los hombres encargados

de servirte la contemplan, porque se despertaría en ellos el irresistible deseo de poseerla. *Cori-Huayta* es, señor, digna de ti. ¡Líbrala de los deseos de los hombres!

Y *Pillco-Rumi*, más tranquilo después de esta invocación, volviendo el rostro hacia la multitud, que bullía y clamoreaba más que nunca, clavó en ella una indefinida mirada de desprecio. Y al reparar en *Racucunca*, que en ese instante, con un gran espejo cóncavo, de oro bruñido, recogía un haz de rayos solares para encender el nevado copo de algodón, del que había de salir el fuego sagrado para los sacrificios, levantó el puño como una maza, escupió al aire y del arco de su boca salió, como flecha envenenada, esta frase: «*Cori-Huayta* no será tuya, traidor. Yo también, como *Karu-Ricag*, adiviné ayer tu pensamiento. Primero mataré a *Cori-Huayta*».

Pero *Supay*, el espíritu malo, que anda siempre apedreando las aguas de toda tranquilidad y de toda dicha para gozarse en verlas revueltas y turbias, comenzó por turbar el regocijo público. Repentinamente enmudecieron las canciones y los cobres musicales, pararon las danzas, se levantaron azorados los amautas, temblaron las doncellas, se le escapó de la diestra al gran sacerdote el espejo cóncavo, generador del fuego sagrado, y la multitud prorrumpió en un inmenso alarido, que hizo estremecer el corazón de *Cori-Huayta*, al mismo tiempo que, señalando varios puntos del horizonte, gritaba: « ¡Enemigos! ¡Enemigos! Vienen por nuestras doncellas. ¿Dónde está *Pillco-Rumi*? ¡Defiéndenos, *Pillco-Rumi*! ¡Pachacámac, defiéndenos!».

Eran tres enormes columnas de polvo, aparecidas de repente en tres puntos del horizonte, que parecían tocar el cielo. Avanzaban, avanzaba... Pronto circuló la noticia. *Eran Maray*, de la tribu de los *pascos*; *Runtus*, de la de los *huaylas*; y *Páucar*, de la de los *panataguas*, la más feroz y guerrera de las tribus. Cada uno había anunciado a *Pillco-Rumi* su llegada el primer día del equinoccio de primavera, con el objeto de disputar la mano de *Cori-Huayta*, anuncio que *Pillco-Rumi* desdeñó, confiado en su poder y engañado por las predicciones de los augures.

Los tres llegaban seguidos de sus ejércitos; los tres habían caminado durante muchos días, salvando abismos, desafiando tempestades, talando bosques, devorando llanuras. Y los tres llegaban a la misma hora, resueltos a no ceder ante nadie ni ante nada. *Runtus*, durante el viaje, había caminado pensando: «Mi vejez es sabiduría. La sabiduría hermosea el rostro y sabe triunfar de la juventud en el amor». Y *Maray*: «La fuerza impone y seduce a los débiles. Y la mujer es débil y ama al fuerte». Y *Páucar*: «La juventud lo puede todo, puede lo que no alcanza la sabiduría y la fuerza».

Entonces *Pillco-Rumi*, que desde el torreón de su palacio había visto también aparecer en tres puntos del horizonte las columnas de polvo que levantaban hasta el cielo los ejércitos de *Runtus*, *Páucar* y *Maray*, comprendiendo a qué venían, en un arranque de suprema desesperación, exclamó, invocando nuevamente a Pachacámac: «Padre Sol, te habla por última vez *Pillco-Rumi*. Abrasa la ciudad, inunda valle, o mata a *Cori-Huayta* antes de que yo pase por el horror de matarla».

Ante esta invocación, salida de lo más hondo del corazón del *Pillco-Rumi*, Pachacámac, que, desde la cima de un arco iris, había estado viendo desdeñosamente las intrigas de *Supay*, empeñado en producir un conflicto y ensangrentar la tierra, cogió una montaña de nieve y la arrojó a los pies de *Páucar*, que ya penetraba a la ciudad, convirtiéndose al caer en bullicioso río. *Páucar* se detuvo. Después lanzó otra montaña delante de *Maray*, con el mismo resultado, y *Maray* se detuvo también. Y a *Runtus*, que, como el menos impetuoso y el más retrasado, todavía demoraba en llegar, se limitó a tirarle de espaldas de un soplo. Luego clavó en cada uno de los tres guerreros la mirada y convirtióles, junto con sus ejércitos, en tres montañas gigantescas. No satisfecho aún de su obra, volvió los ojos a *Cori-Huayta*, que asustada, había corrido a refugiarse al lado de su padre, y mirándola amorosamente exclamó: ¡*Huáñucuy!* y *Cori-Huayta*, más hermosa, más exuberante, más seductora que nunca, cayó fulminada en los brazos de *Pillco-Rumi*.

Ante tal cataclismo, la tribu de los *pillcos*, aterrorizada, huyó, yendo a establecerse en otra región, donde fundó una nueva ciudad con el nombre de *Huáñucuy*, o Huánuco, en memoria de la gran voz imperiosa que oyeran pronunciar a Pachacámac.

Desde entonces *Runtus*, *Páucar* y *Maray* están donde los sorprendió la cólera de Pachacámac, esperando que ésta se aplaque, para que el Huallaga y el Higuera tomen a sus montañas de nieve y la hija de *Pillco-Rumi* vuelva a ser la Flor de Oro del gran valle primaveral de los *pillcos*...

---

LOPÉZ ALBÚJAR, Enrique (1975) *Cuentos andinos*. Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 7-17.

## EL CAMPEÓN DE LA MUERTE

Se había puesto el sol y sobre la impresionante tristeza del pueblo comenzaba a asperjar la noche sus gotas de sombra. Liberato Tucto, en cucullas a la puerta de su choza, *chacchaba*, obstinado en que su coca le dijera qué suerte había corrido su hija, raptada desde hacía un mes por un mozo del pueblo, a pesar de su vigilancia.

Durante esos treinta días su consumo de coca había sobrepasado al de costumbre. Con regularidad matemática, sin necesidad de cronómetro que le precisara el tiempo, cada tres horas, con rabia sorda y lenta, de indio socarrón, y cachazudo, metía la mano al *huallqui*, que, inseparable y terciado al cuerpo, parecía ser su fuente de consuelo. Sacaba la hoja sagrada a puñaditos, con delicadeza de joyero que recogiera polvo de diamantes, y se la iba embutiendo y aderezando con la cal de la *shipina*, la que entraba y salía rápidamente de la boca como la pala del horno. Con la cabeza cubierta por un cómico gorro de lana, los ojos semioblicuos y fríos –de frialdad ofídica– los pómulos de prominencia mongólica, la nariz curva, agresiva y husmeadora, la boca tumefacta y repulsiva por el uso inmoderado de la coca, que dejaba en los labios un ribete verduusco y espumoso, y el poncho listado de colores sombríos en el que estaba semienvuelto, el viejo Tucto parecía, más que un hombre de estos tiempos, un ídolo incaico hecho carne.

Y de cada *chacchada* no había obtenido la misma respuesta. Unas veces la coca le había parecido dulce y otras amarga, lo que le tenía desconcertado, indeciso, sin saber qué partido tomar. Por antecedentes de notoriedad pública sabía que Hilario Crispín, el raptor de su hija, era un indio de malas entrañas, gran bebedor de *chacta*, ocioso, amigo de malas juntas y seductor de doncellas; un mostrenco, como castizamente llaman por estas tierras al hombre desocupado y vagabundo. Y para un indio honrado ésta es la peor de las tachas que puede tener un pretendiente.

¿A dónde habría llevado el muy pícaro a su Faustina? ¿Qué vida estaría haciéndola pasar? ¿O la habría abandonado ya en represalia de la negativa que él, como hombre juicioso, le hiciera al padre de Crispín cuando fue a pedírsela para su hijo?

En estas hondas meditaciones estaba el viejo Tucto el trigésimo día del rapto de la añorada doncella, cuando de entre las sombras de la noche naciente surgió la torva figura de un hombre que, al descargar en su presencia el saco que traía a las espaldas, dijo:

–Viejo, aquí te traigo a tu hija para que no la hagas buscar tanto, ni andes por el pueblo diciendo que un mostrenco se la ha llevado.

Y, sin esperar respuesta, el hombre, que no era otro que Hilario Crispín, desató el saco y vació de golpe el contenido, un contenido nauseabundo, viscoso, horripilante, sanguinolento, macabro, que, al caer, se esparció por el suelo, despidiendo un olor acre y repulsivo. Aquello era la hija de Tucto descuartizada con prolijidad y paciencia diabólicas, escalofrantes, con un ensañamiento de loco trágico.

Y con sarcasmo diabólico, el indio Crispín, después de sacudir el saco, añadió burlescamente:

–No te dejes el saco porque puede servirme para ti si te atreves a cruzarte en mi camino.

Y le volvió la espalda.

Pero el viejo que, pasada la primera impresión, había logrado impassibilizarse, levantose y con tranquilidad, inexplicable en hombres de otra raza, exclamó:

–Harás bien en llevarte tu saco; será robado y me traería mala suerte. Pero ya que me has traído a mi hija debes dejar algo para las velas del velorio y para atender a los que vengan a acompañarme. ¿No tendrás siquiera un sol?

Crispín, que comprendió también la feroz ironía del viejo, sin volver la cara respondió:

–¿Qué te podrá dar un mostrenco?

¿No quisieras una cuchillada, viejo ladrón?

Y el indio desapareció, rasgando con una interjección flagelante el silencio de la noche...

## II

Entre la falda de una montaña y el serpenteo atronador y tormentoso del Marañón yacen sobre el regazo fértil de un valle cien chozas desmedradas, rastreras y revueltas, como cien fichas de dominó sobre un tapete verde. Es Pampamarca. En medio de la vida pastoril y semibárbara de sus moradores, la única distracción que tienen es el tiro al blanco, que les sirve de pretexto para sus grandes bebezones de chicha y chacta y para consumir también gran cantidad de cápsulas, a pesar de las dificultades que tienen que vencer para conseguirlas, llevándoles su afición hasta pagar en casos urgentes media libra por una cacerina de máuser. A causa de esto tienen agentes en las principales poblaciones del departamento, encargados de proveerles de munición por todos los medios posibles, los que, conocedores del interés y largueza de sus clientes, explotan el negocio con una desmedida sordidez, multiplicando el valor de la siniestra mercancía y corrompiendo con precios tentadores a la autoridad pública y al gendarme.

Y cuando el agente es moroso o poco solícito, ellos bajan de sus alturas, sin importarles las grandes distancias que tienen que recorrer a pie, y se les ve entonces en Huánuco, andando lentamente, como distraídos, con caras de candor rayanas en la idiotez, penetrando en todas las tiendas, hasta en las boticas, en donde comienzan por preguntar tímidamente por las clásicas cápsulas del 44 y acaban por pedir balas de todos los sistemas en uso. Se les conoce tanto que, a pesar del cuidado que ponen en pasar inadvertidos, todo el que los ve murmura despectivamente: «*shucuy* del Dos de

Mayo», y los comerciantes los reciben con una amabilidad y una sonrisa que podría traducirse en esta frase: «Ya sé lo que quieres, *shucuysito*: munición para alguna diablura».

Es en este caserío, en esta tierra de tiradores –*illapaco jumapa*–, como se les llama en la provincia, donde tuvo la gloria de ver por primera vez el sol Juan Jorge, flor y nata de *illapacos*, habiendo llegado a los treinta años con una celebridad que pone los pelos de punta cuando se relatan sus hazañas y hace desfallecer de entusiasmo a las doncellas indias de diez leguas a la redonda. Y viene a aumentar esta celebridad, si cabe, la fama de ser, además, el mozo un eximio guitarrista y un cantor de yaravies capaz de doblegar el corazón femenino más rebelde. Y también porque no es un *shucuy*, ni un cicatero. Y en cuanto a vestir y calzar, calza y viste como los *mistis*, y luce cadena y reloj cuando baja a los *pueblos grandes* a rematar su negocio –como dice él mismo–, que consiste en eliminar de este mezquino mundo a algún predestinado al honor de recibir entre los dos ojos una bala suya.

Y no vaya a creerse tampoco que Juan Jorge es un analfabeto, ni un vago, ni un desheredado de la fortuna, ni un torpe a la hora de tratar con las gentes o con las mozas de trapío. Nada de esto; Juan Jorge lee y escribe correctamente, pues fue nada menos que discípulo del maestro Ruiz, maestro de mucha fama, que en cierta ocasión, haciendo uso de sus imprescriptibles derechos de tal, al encontrarse con el antiguo discípulo, díjole:

–Hombre, me han dicho que estás muy dañado; que te has dedicado al triste oficio de matar gente. Cualquier día te van a meter un tiro. Es preciso que te hagas un hombre de bien.

A lo que Jorge contestó:

–Ya lo sé, *taita*; pero no crea usted que voy a morir a bala; voy a morir *retaceado*. Mi oficio es matar, como podría ser el de hacer zapatos, y yo tengo que seguir matando hasta el fin porque ése es mi destino.

Y el maestro Ruiz, escandalizado de tal respuesta, no volvió a hablarle más del asunto y se alejó pensando en que tal vez eso sería lo mejor que podría ocurrirle a tan extraño asesino.

La fortuna de Jorge consistía en varios terrenos, en cada uno de los cuales tenía colonos, ganado, sembríos y mujer para que le cuidara la casa y le tuviera lista el agua caliente o el *chupe* cuando iba a recoger la cosecha. Razón por la que nuestra sabia ley electoral le había considerado como el primer mayor contribuyente del distrito. Y todo esto, como decía él en sus momentos de sinceridad y orgullo, se lo debía a su trabajo, a su *industria*, a su máuser, hijo de su corazón, que solía besar cada vez que volvía de cumplir su palabra de *illapaco* formal. Y todo conseguido sin mayor riesgo, porque donde ponía el ojo...

### III

En lo que Juan Jorge no andaba equivocado, porque su fortuna y bienestar eran fruto de dos factores suyos: el pulso y el ojo. Una insignificancia para otros, pero de la que él había sabido sacar todo el partido posible en una comarca en que cualquier otra industria fracasaría por falta de garantías, medios de transporte y mil razones más.

Para ser más exactos, más veraces, podríamos decir que su posición se la debía también a dos circunstancias: a la suerte de haber nacido en Pampamarca, y a la de haber tenido otro maestro: Ceferino Huaylas, Guillermo Tell de aquellas serranías, que, con sus enseñanzas y su ejemplo, logró hacer de Juan Jorge en poco tiempo el más grande fenómeno de tiro, para gloria y fama de sus paisanos.

Ceferino Huaylas fue el que le confió, después de las infinitas pruebas a que le sometiera, los secretos del tiro y le hizo aprender como una oración las prescripciones que debía observar un buen tirador. De aquí que Juan Jorge a los quince años hiciera cosas sorprendentes con el máuser. Tumbaba a trescientos metros un venado corriendo; agujereaba una peseta a cincuenta pasos; le volaba a una india una flor de la cabeza; asustaba a los de Chupán en las noches de fiesta apagándoles a tiros los faroles de la fachada de la iglesia, y hasta a sus mismos paisanos, haciéndoles volar el *ishcupuro* de la diestra cuando estaban *chacchando*. Y por el estilo, una variedad infinita de pruebas.

El maestro veía con complacencia y orgullo, pues ya estaba viejo, todas estas habilidades de su discípulo, pero sin demostrárselo, por temor de echarle a perder. Por eso cuando Juan Jorge, deseoso de saber cuál era su grado de perfección de *illapaco*, le preguntara una vez:

“Qué te parece, *taita* Ceferino, anoche apagué todas las linternas de la iglesia de Chupán. El maestro le contestó displicente: –Eso no vale nada. Hasta que no le pongas a un hombre una bala en un ojo, cantándolo primero y a dos cuerdas, no serás buen *illapaco*. A lo que Jorge le replicó: –Pero eso es cosa fácil, *taita*. Más difícil es lo que hice ahora días; a esa distancia le hice soltar una culebra a un buitre, destrozándole el pico, por apuesta. Y el maestro, persistiendo en su opinión, añadió: –No; el hombre a quien se le apunta hace siempre temblar el pulso. A los primeros hombres que yo maté les di a tres o cuatro dedos de la parte en que les apuntaba. Les ponía, por ejemplo, la puntería en la boca, porque así me lo habían pedido, y resultaba dándoles en el ojo o en la nariz. Una vergüenza. Y si aquello hubiera seguido así habría acabado por desacreditarme”.

Juan Jorge oía estas cosas con el respeto y admiración de un verdadero discípulo, sufriendo al separarse del maestro horas de desaliento profundo y torturas de ansiedad de perfección infinita en su arte. Y esto que podría parecer extraño en un indio, no lo era tratándose de Juan Jorge, en cuyo rostro pálido estaban visibles los signos de un mestizaje lejano e intruso, que había venido a ponerle en la sangre atavismos de otra



raza, épica y ambiciosa. Y aunque el cruce resultaba un enigma para los indios más viejos del pueblo, así como su nombre, que todo podía ser menos incásico, el hecho estaba ahí, patente, irrecusable, indiscutible...

Pasadas estas horas de crisis, Juan Jorge volvía a empuñar el máuser y a ejercitarse en las más difíciles pruebas que le sugería su imaginación. Su distancia favorita era los doscientos metros, una distancia que había encontrado adecuada para no ser visto el tirador y la más conveniente para el fin que perseguía.

Pasaron así dos años, hasta que un día, cumplidos ya los veinte, tuvo la satisfacción de oírle al viejo Ceferino, después de haberle referido minuciosamente la primera alquilada que tuvo y cómo la realizó:

–Buen tiro, muchacho. Yo no comencé así. ¿Y a qué distancia le pusiste la bala?

–A dos cuerdas, maestro. Estaba *chacchando* el *shucuy* y le metí la bala en la boca.

–¿Y no te tembló el pulso?

–Ni el canto de una uña, taita...

–Bien ganados los dos carneros. ¿Y no te trajiste los ojos del *shucuy*?

–No, maestro.

–Malo; pueden perseguirte. Al muerto hay que sacarle los ojos y guardárselos para que no indique a la familia dónde se encuentra el *illapaco*; y la lengua también, para que no avise; y el corazón, para comerlo cuando es de un valiente, porque esto da más valor. No lo olvides, muchacho.

Y en poco tiempo comenzó a crecer la celebridad de Juan Jorge, celebridad que hacía temblar a todos los indios de la provincia y aumentar, al mismo tiempo, su fortuna, haciendo de él a los treinta años un factor imprescindible en toda lucha electoral.

#### IV

Y fue a este personaje, a esta flor y nata de *illapacos*, a quien el viejo Tucto le mandó su mujer para que contratara la desaparición del indio Hilario Crispín, cuya muerte era indispensable para tranquilidad de su conciencia, satisfacción de los *yayas* y regocijo de su Faustina en la otra vida.

La mujer de Tucto, lo primero que hizo, después de saludar humildemente al terrible *illapaco*, fue sacar un puñado de coca y ofrecérselo con estas palabras:

–Para que endulces tu boca, *taita*.

–Gracias, abuela; siéntate.

Juan Jorge aceptó la coca y se puso a *chacchar* lentamente, con la mirada divagante, como embargado por un pensamiento misterioso y solemne. Pasado un largo rato, preguntó:

–¿Qué te trae por aquí, Martina?

–Vengo para que me desaparezcas a un hombre malo.

–¡Hum! Tu coca no está muy dulce...

–Tomarás más, taita. Yo la encuentro muy dulce. Y también te traigo *ishcay-realgota*.

Y sacando la botella de agua de florida llena de chacta se la pasó al *illapaco*.

–Bueno. Beberemos.

Y ambos bebieron un buen trago, paladeándole con una fruición más fingida que real.

–¿Quién es el hombre malo y qué ha hecho? Porque tú sabrás que yo no me alquilo sino para matar criminales. Mi máuser es como la vara de la justicia...

–Hilario Crispín, de Patay-Rondos, taita, que ha matado a mi Fausta.

–Lo conozco; buen cholo. Lástima que haya matado a tu hija, porque es un indio valiente y no lo hace mal con la carabina. Su padre tiene terrenos y ganados. ¿Y estás segura de que Crispín es el asesino de tu hija?

–Como de que ayer la enterramos. Es un perro rabioso, un mostrenco.

–¿Y cuánto vas a pagar porque lo mate?

–Hasta dos toros me manda a ofrecerle Liberato.

–No me conviene. Ese cholo vale cuatro toros; ni uno menos.

–Se te darán, *taita*. También me encarga Liberato de que han de ser diez tiros los que le pongas al mostrenco, y que el último sea el que le despene.

Juan Jorge se levantó bruscamente y exclamó:

–¡*Tatau!* Pides mucho. Pides una cosa que nunca he hecho, ni se ha acostumbrado jamás por aquí.

–Se te pagará, taita. Tiras bien y te será fácil.

Juan Jorge volvió a sentarse, se echó un poco de coca a la boca y después de meditar un gran rato en quién sabe qué cosas, que le hicieron sonreír, dijo:

–Bueno; diez, quince y veinte si quieres. Pero te advierto que cada tiro va a costarle a Liberato un carnero de *yapa*. Los tiros de máuser están hoy muy escasos y no hay que desperdiciarlos en caprichos. Que pague su capricho Tucto. Además, haciéndole tantos tiros a un hombre, corro el peligro de desacreditarme, de que se rían de mí hasta los escopeteros.

–Se te darán las *yapas*, *taita*. De lo demás no tengas cuidado. Yo haré saber que lo has hecho así por encargo.

Juan Jorge se frotó las manos, sonrió, dióle una palmadita a la Martina y resolvióse a sellar el pacto con estas palabras:

–De aquí a mañana haré averiguar con mis agentes si es verdad que Hilario Crispín es el asesino de tu hija, y si así fuera, mandaré por el ganado como señal de que acepto el compromiso.

## V

Cuatro días después comenzó la persecución de Hilario Crispín. Jorge y Tucto se metieron en una aventura preñada de dificultades y peligros, en que había que marchar lentamente, con precauciones infinitas, ascendiendo por despeñaderos horripilantes, cruzando sendas inverosímiles, permaneciendo ocultos entre las rocas horas enteras, descansando en cuevas húmedas y sombrías, evitando encuentros sospechosos, esperando la noche para proveerse de agua en los manantiales y quebradas. Una verdadera cacería épica, en la que el uno dormía mientras el otro avizoraba, lista la carabina para disparar. Peor que si se tratara de cazar a un tigre.

Y el *illapaco*, que a previsor no le ganaba ya ni su maestro Ceferino, había preparado el máuser, la víspera de la partida, con un esmero y una habilidad irreprochables. Porque Juan Jorge, fuera de saber el peligro que corría si llegaba a descuidarse y ponerse a tiro del indio Crispín, feroz y astuto, estaba obsesionado por una preocupación, que sólo por orgullo se había atrevido a arrostrarla: tenía una superstición suya, enteramente suya, según la cual un *illapaco* corre gran riesgo cuando va a matar a un hombre que completa cifra impar en la lista de sus víctimas. Lo que no pasa con los de la cifra par. Tal vez por eso siempre la primera víctima hace temblar el pulso más que las otras, como decía el maestro Ceferino. Y Crispín, según su cuenta, iba a ser el número sesentainueve. Esta superstición la debía a que en tres o cuatro ocasiones había estado a punto de perecer a manos de sus victimados, precisamente al añadir una cifra impar a la cuenta.

Por esta razón solo se aventuraba en los desfiladeros después de otear largamente todos los accidentes del terreno, todas las peñas y recovecos, todo aquello que pudiera servir para una emboscada.

Así pasaron tres días. En la mañana del cuarto, Juan Jorge, que ya se iba impacientando y cuya inquietud aumentaba a medida que transcurría el tiempo, dijo, mientras descansaba a la sombra de un peñasco:

–Creo que el cholo ha tirado largo, o estará metido en alguna cueva, de donde solo saldrá de noche.

–El mostrenco está por aquí, *taita*. En esta quebrada se refugian todos los asesinos y ladrones que persigue la fuerza. *Cunce Maille* estuvo aquí un año y se burló de todos los gendarmes que lo persiguieron.

–Peor entonces. No vamos a encontrar a Crispín ni en un mes.

–No será así, *taita*. Los que persiguen no saben buscar; pasan y pasan y el perseguido está viéndoles pasar. Hay que tener mucha paciencia. Aquí estamos en buen sitio y te juro que no pasará el día sin que aparezca el mostrenco por la quebrada, o salga de alguna cueva de las que ves al frente. El hambre o la sed le harán salir. Esperemos quietos.

Y tuvo razón Tucto al decir que Crispín no andaba lejos, pues a poco de callarse, del fondo de la quebrada surgió un hombre con la carabina en la diestra, mirando a todas partes recelosamente y tirando de un carnero, que se obstinaba en no querer andar.

–Lo ves, *taita* –dijo levemente el viejo Tucto, que durante toda la mañana no había apartado los ojos de la quebrada–. Es Crispín. Cuando yo te decía... Apúntale, apúntale; asegúralo bien.

Al ver Juan Jorge a su presa se le enrojecieron los ojos, se le inflaron las narices, como la llama cuando husmea cara al viento, y lanzó un hondo suspiro de satisfacción. Revisó en seguida el máuser y después de apreciar rápidamente la distancia, contestó:

–Ya lo vi; se conoce que tiene hambre, de otra manera no se habría aventurado a salir de día de su cueva. Pero no voy a dispararle desde aquí; apenas habrán unos ciento cincuenta metros y tendría que variar todos mis cálculos. Retrocedamos.

–¡*Taita*, que se te va a escapar!...

–¡No seas bruto! Si nos viera, más tardaría él en echar a correr que yo en meterle una bala. Ya tengo el corazón tranquilo y el pulso firme.

Y ambos, arrastrándose felinamente y con increíble rapidez, fueron a parapetarse tras una blanca peñolería que semejava una reventazón de olas.

–Aquí estamos bien –murmuró Juan Jorge–. Doscientos metros justos; lo podría jurar.

Y, después de quitar el seguro y levantar el librillo, se tendió con toda la corrección de un tirador de ejército que se prepara a disputar un campeonato, al mismo tiempo que musitaba:

–¡Atención, viejito! Ésta en la mano derecha para que no vuelva a disparar más. ¿Te parece bien?

–Sí, *taita*, pero no olvides que son diez tiros los que tienes que *ponerle*. No vayas a matarlo todavía.

Sonó un disparo y la carabina voló por el aire y el indio Crispín dio un rugido y un salto tigresco, sacudiendo furiosamente la diestra. En seguida miró a todas partes, como

queriendo descubrir de dónde había partido el disparo, recogió con la otra mano el arma y echó a correr en dirección a unas peñas; pero no habría avanzado diez pasos cuando un segundo tiro le hizo caer y rodar al punto de partida.

–Ésta ha sido en la pierna derecha –dijo sonriendo el feroz *illapaco*–, para que no pueda escapar, veo que completaré con felicidad mi sesentinueve. Y volvió a encararse el arma y un tercer disparo fue a romperle al infeliz la otra pierna. El indio trató de incorporarse, pero solamente logró ponerse de rodillas. En esta actitud levantó las manos al cielo, como demandando piedad, y después cayó de espaldas, convulsivo, estertorante, hasta quedarse inmóvil.

–¡Lo has muerto, *taita*!

–No, hombre. Yo sé dónde apunto. Está más vivo que nosotros. Se hace el muerto por ver si lo dejamos allí, o cometemos la tontería de ir a verlo, para aprovecharse él del momento y meternos una puñalada. Así me engañó una vez José Illatopa y casi me vacía el vientre. Esperemos que se mueva.

Y Juan Jorge encendió un cigarro y se puso a fumar, observando con interés las espirales del humo.

–¿Te fijas, viejo? El humo sube derecho; buena suerte.

–Va a verte Crispín, *taita*; no fumes.

–No importa. Ya está al habla con mi máuser.

El herido, que al parecer había simulado la muerte, juzgando tal vez que había transcurrido ya el tiempo suficiente para que el asesino lo hubiera abandonado, o quizás por no poder ya soportar los dolores que, seguramente, estaba padeciendo, se volteó y comenzó a arrastrarse en dirección a una cueva que distaría unos cincuenta pasos.

Juan volvió a sonreír y volvió a apuntar, diciendo:

–A la mano izquierda...

Y así fue: la mano izquierda quedó destrozada. El indio, descubierto en su juego, aterrorizado por la certeza y ferocidad con que le iban hiriendo, convencido de que su victimador no podía ser otro que el *illapaco* de Pampamarca, ante cuyo máuser no había salvación posible, lo arriesgó todo y comenzó a pedir socorro a grandes voces y a maldecir a su asesino.

Pero Juan Jorge, que había estado siguiendo con el fusil encarado todos los movimientos del indio, aprovechando del momento en que éste quedara de perfil, disparó el quinto tiro, no sin haber dicho antes:

–Para que calles...

El indio calló inmediatamente, como por ensalmo, llevándose a la boca las manos semimutiladas y sangrientas. El tiro le había destrozado la mandíbula inferior. Y así fue

hiriéndole el terrible *illapaco* en otras partes del cuerpo, hasta que la décima bala, penetrándole por el oído, le destrozó el cráneo.

Había tardado una hora en este satánico ejercicio; una hora de horror, de ferocidad siniestra, de refinamiento inquisitorial, que el viejo Tucto saboreó con fruición y que fue para Juan Jorge la hazaña más grande de su vida de campeón de la muerte.

En seguida descendieron ambos hasta donde yacía destrozado por diez balas, como un andrajo humano, el infeliz Crispín. Tucto le volvió boca arriba de un puntapié, desvainó su cuchillo y diestramente le sacó los ojos.

–Estos –dijo, guardando los ojos en el *huallqui*– para que no me persigan; y ésta –dándole una feroz tarascada a la lengua– para que no avise.

–Y para mí el corazón –añadió Juan Jorge–. Sácalo bien. Quiero comérmelo porque es de un cholo muy valiente.

---

LOPÉZ ALBÚJAR, Enrique (1975) *Cuentos andinos*. Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 27-42.

## USHANAN-JAMPI

La plaza de Chupán hervía de gente. El pueblo entero, ávido de curiosidad, se había congregado en ella desde las primeras horas de la mañana, en espera del gran acto de justicia a que se le había convocado la víspera, solemnemente.

Se habían suspendido todos los quehaceres particulares y todos los servicios públicos. Allí estaba el jornalero, poncho al hombro, sonriendo, con sonrisa idiota, ante las frases intencionadas de los corros; el pastor greñudo, de pantorrillas bronceadas y musculosas, serpenteadas de venas, como lianas en torno de un tronco; el viejo silencioso y taimado, mascador de coca sempiterno; la mozueta tímida y pulcra, de pies limpios y bruñidos como acero pavonado, y uñas desconchadas y roídas y faldas negras y esponjosas como repollo; la vieja regañona, haciendo perinolear al aire el huso mientras barbotea un rosario interminable de conjuros; y el chiquillo, con su clásico sombrero de falda gacha y copa cónica –sombrero de payaso– tiritando al abrigo de un ilusorio ponchito, que apenas le llega al vértice de los codos.

Y por entre esa multitud, los perros, unos perros color de ámbar sucio, hoscos, héticos, de cabezas angulosas y largas como cajas de violín, costillas transparentes, pelos hirsutos, miradas de lobo, cola de zorro y patas largas, nervudas y nudosas –verdaderas patas de arácnido– yendo y viniendo incesantemente, olfateando a las gentes con descaro, interrogándoles con miradas de ferocidad contenida, lanzando ladridos impacientes, de bestias que reclamaran su pitanza.

Se trataba de hacerle justicia a un agraviado de la comunidad, a quien uno de sus miembros, Conce Maille, ladrón incorregible, le había robado días antes una vaca. Un delito que había alarmado a todos profundamente, no tanto por el hecho en sí cuanto por la circunstancia de ser la tercera vez que un mismo individuo cometía igual crimen. Algo inaudito en la comunidad. Aquello significaba un reto, una burla a la justicia severa e inflexible de los *yayas*, merecedora de un castigo pronto y ejemplar.

Al pleno sol, frente a la casa comunal y en torno de una mesa rústica y maciza, con macidez de mueble incaico, el gran consejo de los *yayas*, constituido en tribunal, presidía el acto solemne, impasible, impenetrable, sin más señales de vida que el movimiento acompasado y leve de las bocas *chacchadoras*, que parecían tascar un freno invisible.

De pronto los *yayas* dejaron de chacchar, arrojaron de un escupitajo la papilla verduzca de la masticación, limpiáronse en un pase de manos las bocas espumosas y el viejo Marcos Huacachino, que presidía el consejo, exclamó:

–Ya hemos *chacchado* bastante. La coca nos aconsejará en el momento de la justicia. Ahora bebamos para hacerlo mejor.

Y todos, servidos por un decurión, fueron vaciando a grandes tragos un enorme vaso de *chacta*.

–Que traigan a *Cunce Maille* –ordenó Huacachino una vez que todos terminaron de beber.

Y, repentinamente, maniatado y conducido por cuatro mozos corpulentos, apareció ante el tribunal un indio de edad incalculable, alto, fornido, ceñudo, y que parecía desdeñar las injurias y amenazas de la muchedumbre. En esa actitud, con la ropa ensangrentada y desgarrada por las manos de sus perseguidores y las dentelladas de los perros ganaderos, el indio más parecía la estatua de la rebeldía que la del abatimiento. Era tal la regularidad de sus facciones de indio puro, la gallardía de su cuerpo, la altivez de su mirada, su porte señorial, que, a pesar de sus ojos sanguinolentos, fluía de su persona una gran simpatía, la simpatía que despiertan los hombres que poseen la hermosura y la fuerza.

–¡Suéltlenlo! –exclamó la misma voz que había ordenado traerlo.

Una vez libre Maille, se cruzó de brazos, irguió la desnuda y revuelta cabeza, desparramó sobre el consejo una mirada sutilmente desdeñosa y esperó.

–José Ponciano te acusa de que el miércoles pasado le robaste un vaca *mulinera* y que has ido a vendérsela a los de Obas. ¿Tú qué dices?

–¡Verdad! Pero Ponciano me robó el año pasado un toro. Estamos pagados.

–¿Por qué entonces no te quejaste?

–Porque yo no necesito de que nadie me haga justicia. Yo mismo sé hacérmela.

–Los yayas no consentimos que aquí nadie se haga justicia. El que se la hace pierde su derecho.

Ponciano, al verse aludido, intervino:

–Maille está mintiendo, *taita*. El toro que dice que yo le robé se lo compré a Natividad Huaylas. Que lo diga; está presente.

–Verdad, *taita* –contestó un indio, adelantándose hasta la mesa del consejo.

–¡Perro! –gritó Maille, encarándose ferozmente a Huaylas–. Tan ladrón tú como Ponciano. Todo lo que tú vendes es robado. Aquí todos se roban.

Ante tal imputación, los *yayas*, que al parecer dormitaban, hicieron un movimiento de impaciencia al mismo tiempo que muchos individuos del pueblo levantaban sus garrotes en son de protesta y los blandían gruñendo rabiosamente. Pero el jefe del tribunal, más inalterable que nunca, después de imponer silencio con gesto imperioso dijo:

–*Cunce Maille*, has dicho una brutalidad que ha ofendido a todos. Podríamos castigarte entregándote a la justicia del pueblo, pero sería abusar de nuestro poder.

Y dirigiéndose al agraviado José Ponciano, que, desde uno de los extremos de la mesa, miraba torvamente a Maille, añadió:

–¿En cuánto estimas tu vaca, Ponciano?



–Treinta soles, *taita*. Estaba para parir, *taita*.

En vista de esta respuesta, el presidente se dirigió al público en esta forma:

–¿Quién conoce la vaca de Ponciano? ¿Cuánto podrá costar la vaca de Ponciano?

Muchas voces contestaron a un tiempo que la conocían y que podría costar realmente los treinta soles que le había fijado su dueño.

–¿Has oído, Maille? –dijo el presidente al aludido.

–He oído, pero no tengo para pagar.

–Tienes *ganados*, tienes tierras, tienes casas. Se te embargará uno de tus ganados y, como tú no puedes seguir aquí porque es la tercera vez que compareces ante nosotros por ladrón, saldrás de Chupán inmediatamente y para siempre. La primera vez te aconsejamos lo que debías hacer para que te enmendaras y volvieras a ser hombre de bien. No has querido. Te burlaste del *yaachishum*. La segunda vez tratamos de ponerte a bien con Felipe Tacuche, a quien le robaste diez carneros. Tampoco hiciste caso del *alli-achishum*, pues no has querido reconciliarte con tu agraviado y vives amenazándole constantemente. Hoy le ha tocado a Ponciano ser el perjudicado y mañana quién sabe a quién le tocará. Eres un peligro para todos. Ha llegado el momento de botarte y aplicarte el *jitarishum*. Vas a irte para no volver más. Si vuelves ya sabes lo que te espera: te cogemos y te aplicamos *ushanan-jampi*. ¿Has oído bien, *Cunce Maille*?

Maille se encogió de hombros, miró al tribunal con indiferencia, echó mano al *huallqui*, que por milagro había conservado en la persecución, y sacando un poco de coca se puso a *chacchar* lentamente.

El presidente de los *yayas*, que tampoco se inmutó por esta especie de desafío del acusado, dirigiéndose a sus colegas, volvió a decir:

–Compañeros, este hombre que está delante de nosotros es *Cunce Maille*, acusado por tercera vez de robo en nuestra comunidad. El robo es notorio; no lo ha desmentido, no ha probado su inocencia. ¿Qué debemos hacer con él?

–Botarlo de aquí; aplicarle el *jitarishum* –contestaron a una voz los *yayas*, volviendo a quedar mudos e impasibles.

–¿Has oído, Maille? Hemos procurado hacerte un hombre de bien, pero no lo has querido. Caiga sobre ti el *jitarishum*.

Después, levantándose y dirigiéndose al pueblo, añadió con voz solemne y más alta que la empleada hasta entonces:

–Este hombre que ven aquí es *Cunce Maille*, a quien vamos a botar de la comunidad por ladrón. Si alguna vez se atreve a volver a nuestras tierras, cualquiera de los presentes podrá matarle. No lo olviden. Decuriones, cojan a ese hombre y sígannos.

Y los *yayas*, seguidos del acusado y de la muchedumbre, abandonaron la plaza, atravesaron el pueblo y comenzaron a descender por una escarpada senda, en medio de un imponente silencio, turbado solo por el tableteo de los *shucuyes*. Aquello era una procesión de mudos bajo un nimbo de recogimiento. Hasta los perros, momentos antes inquietos, bulliciosos, marchaban en silencio, gachas las orejas y las colas, como percatados de la solemnidad del acto.

Después de un cuarto de hora de marcha por senderos abruptos, sembrados de piedras y cactus tentaculares, y amenazadores como pulpos rabiosos –senderos de pastores y cabras– el jefe de los *yayas* levantó su vara de alcalde, adornada de cintajos multicolores y flores de plata de manufactura infantil, y la extraña procesión se detuvo al borde del riachuelo que separa las tierras de Chupán y las de Obas.

–¡Suelten a ese hombre! –exclamó el *yaya* de la vara.

Y dirigiéndose al reo:

–*Cunce Maille*: desde este momento tus pies no pueden seguir pisando nuestras tierras porque nuestros *jircas* se enojarían y su enojo causaría la pérdida de las cosechas, y se secarían las quebradas y vendría la peste. Pasa el río y aléjate para siempre de aquí.

*Maille* volvió la cara hacia la multitud que con gesto de asco e indignación, más fingido que real, acababa de acompañar las palabras sentenciosas del *yaya*, y después de lanzar al suelo un escupitajo enormemente despreciativo, con ese desprecio que sólo el rostro de un indio es capaz de expresar, exclamó:

–¡*Ysmayta-micuy!*

Y de cuatro saltos salvó las aguas del Chillán y desapareció entre los matorrales de la banda opuesta, mientras los perros, alarmados de ver a un hombre que huía y excitados por el largo silencio, se desquitaban ladrando furiosamente, sin atreverse a penetrar en las cristalinas y bulliciosas aguas del riachuelo.

Si para cualquier hombre la expulsión es una afrenta, para un indio, y un indio como *Cunce Maille*, la expulsión de la comunidad significa todas las afrentas posibles, el resumen de todos los dolores frente a la pérdida de todos los bienes: la choza, la tierra, el ganado, el *jirca* y la familia. Sobre todo, la choza.

El *jitarishum* es la muerte civil del condenado, una muerte de la que jamás se vuelve a la rehabilitación; que condena al indio al ostracismo perpetuo y parece marcarle con un signo que le cierra para siempre las puertas de la comunidad. Se le deja solamente la vida para que vague con ella a cuestras por quebradas, cerros, punas y bosques, o para que baje a vivir en las ciudades bajo la férula del *misti*, lo que para un indio altivo y amante de las alturas es un suplicio y una vergüenza.

Y *Cunce Maille*, dada su naturaleza rebelde y combativa, jamás podría resignarse a la expulsión que acababa de sufrir. Sobre todo, había dos fuerzas que le atraían constantemente a la tierra perdida: su madre y su choza. ¿Qué iba a ser de su madre

sin él? Este pensamiento le irritaba y le hacía concebir los más inauditos proyectos. Y exaltado por los recuerdos, nostálgico y cargado su corazón de odio como una nube de electricidad, harto en pocos días de la vida de azar y merodeo que se le obligaba a llevar, volvió a repasar, en las postrimerías de una noche, el mismo riachuelo que un mes antes cruzara a pleno sol, bajo el silencio de una poblada hostil y los ladridos de una jauría famélica y feroz.

A pesar de su valentía, comprobada cien veces, Maille, al pisar la tierra prohibida, sintió como una mano que le apretara el corazón, y tuvo miedo. ¿Miedo de qué? ¿De la muerte? Pero ¿qué podría importarle la muerte a él, acostumbrado a jugarse la vida por nada? ¿Y no tenía para eso su carabina y sus cien tiros? Lo suficiente para batirse con Chupán entero y escapar cuando se le antojara.

Y el indio, con el arma preparada, avanzó cauteloso, auscultando todos los ruidos, oteando los matorrales, por la misma senda de los despeñaderos y de los cactus tentaculares y amenazadores como pulpos, especie de vía crucis, por donde solamente se atrevían a bajar, pero nunca a subir, los chupanes, por estar reservada para los grandes momentos de su feroz justicia. Aquello era como la roca Tarpeya del pueblo.

Maille salvó todas las dificultades de la ascensión y, una vez en el pueblo, se detuvo frente a una casucha y lanzó un grito breve y gutural, lúgubre, como el gruñido de un cerdo dentro de un cántaro. La puerta se abrió y dos brazos se enroscaron al cuello del proscrito, al mismo tiempo que una voz decía:

—Entra, guagua-yau, entra. Hace muchas noches que tu madre no duerme esperándote. ¿Te habrán visto?

Maille, por toda respuesta, se encogió de hombros y entró.

Pero el gran consejo de los *yayas*, sabedor por experiencia propia de lo que el indio ama su hogar, del gran dolor que siente cuando se ve obligado a vivir fuera de él, de la rabia con que se adhiere a todo lo suyo, hasta el punto de morirse de tristeza cuando le falta poder para recuperarlo pensaba: «Maille volverá cualquier noche de estas; Maille es audaz, no nos teme, nos desprecia, y cuando él sienta el deseo de *chacchar* bajo su techo y al lado de la vieja Nastasia, no habrá nada que lo detenga».

Y los *yayas* pensaban bien. La choza sería la trampa en que habría de caer alguna vez el condenado. Y resolvieron vigilarla día y noche por turno, con disimulo y tenacidad verdaderamente indios.

Por eso aquella noche, apenas *Conce* Maille penetró en su casa, un espía corrió a comunicar la noticia al jefe de los *yayas*.

—*Cunce* Maille ha entrado a su casa, taita. Nastasia le ha abierto la puerta — exclamó palpitante, emocionado, estremecido aún por el temor, con la cara de un perro que viera a un león de repente.

—¿Estás seguro, Santos?

–Sí, *taita*. Nastasia lo abrazó. ¿A quién podría abrazar la vieja Nastasia, *taita*? Es Cunce.

–¿Está armado?

–Con carabina, *taita*. Si vamos a sacarlo, iremos todos armados. Cunce es malo y tira bien.

Y la noticia se esparció por el pueblo eléctricamente... « ¡Ha llegado *Cunce Maille*! ¡Ha llegado *Cunce Maille*!», era la frase que repetían todos estremeciéndose. Inmediatamente se formaron grupos. Los hombres sacaron a relucir sus grandes garrotes –los garrotes de los momentos trágicos–; las mujeres, en cucullas, comenzaron a formar ruedas frente a la puerta de sus casas, y los perros, inquietos, sacudidos por el instinto, a llamarse y a dialogar a la distancia.

–¿Oyes, *Cunce*? –murmuró la vieja Nastasia, que, recelosa y con el oído pegado a la puerta, no perdía el menor ruido, mientras aquél, sentado sobre un banco, chacchaba impasible, como olvidado de las cosas del mundo–. Siento pasos que se acercan, y los perros se están preguntando quién ha venido de fuera. ¿No oyes? Te habrán visto. ¡Para qué habrás venido aquí, guagua-yau!

Cunce hizo un gesto desdeñoso y se limitó a decir:

–Ya te he visto, mi vieja, y me he dado el gusto de saborear una *chaccha* en mi casa. Voime ya. Volveré otro día.

Y el indio, levantándose y fingiendo una brusquedad que no sentía, esquivó el abrazo de su madre y, sin volverse, abrió la puerta, asomó la cabeza al ras del suelo y atisbó. Ni ruidos, ni bultos sospechosos; sólo una leve y rosada claridad comenzaba a teñir la cumbre de los cerros.

Pero Maille era demasiado receloso y astuto, como buen indio, para fiarse de ese silencio. Ordenole a su madre pasar a la otra habitación y tenderse boca abajo, dio en seguida un paso atrás para tomar impulso, y de un gran salto al sesgo salvó la puerta y echó a correr como una exhalación. Sonó una descarga y una lluvia de plomo acribilló la puerta de la choza, al mismo tiempo que innumerables grupos de indios, armados de todas armas, aparecían por todas partes gritando: ¡Muera Cunce Maille! ¡Ushanan-jampi! ¡Ushanan-jampi!

Maille apenas logró correr unos cien pasos, pues otra descarga, que recibió de frente, le obligó a retroceder y escalar de cuatro saltos felinos el aislado campanario de la iglesia, desde donde, resuelto y feroz, empezó a disparar certeramente sobre los primeros que intentaron alcanzarle.

Entonces comenzó algo jamás visto por esos hombres rudos y acostumbrados a todos los horrores y ferocidades; algo que, iniciado con un reto, llevaba trazas de acabar en una heroicidad monstruosa, épica, digna de la grandeza de un canto.

A cada diez tiros de los sitiadores, tiros inútiles, de rifles anticuados, de escopetas inválidas, hechos por manos temblorosas, el sitiado respondía con uno invariablemente

certero, que arrancaba un lamento y cien alaridos. A las dos horas había puesto fuera de combate a una docena de asaltantes, entre ellos a un yaya, lo que había enfurecido al pueblo entero.

–¡Tomen, perros! –gritaba Maille a cada indio que derribaba–. Antes de que me cojan mataré cincuenta. *Cunce* Maille vale cincuenta perros chupanes. ¿Dónde está Marcos Huacachino? ¿Quiere un poquito de cal para su boca con esta *shipina*?

Y la *shipina* era el cañón del arma, que, amenazadora y mortífera, apuntaba en todo sentido.

Ante tanto horror, que parecía no tener término, los yayas, después de larga deliberación, resolvieron tratar con el rebelde. El comisionado debería comenzar por ofrecerle todo, hasta la vida, que, una vez abajo y entre ellos, ya se vería cómo eludir la palabra empeñada. Para esto era necesario un hombre animoso y astuto como Maille, y de palabra capaz de convencer al más desconfiado.

Alguien señaló a José Facundo. «Verdad –exclamaron los demás–. Facundo engaña al zorro cuando quiere y hace bailar al *jirca* más furioso».

Y Facundo, después de aceptar tranquilamente la honrosa comisión, recostó su escopeta en la tapia en que estaba parapetado, sentose, sacó un puñado de coca, y se puso a *catipar* religiosamente por espacio de diez minutos largos. Hecha la *catipa* y satisfecho del sabor de la coca, saltó la tapia y emprendió una vertiginosa carrera, llena de saltos y zigzags, en dirección al campanario, gritando:

–¡Amigo *Cunce!*, ¡amigo *Cunce!*, Facundo quiere hablarte.

*Conce* Maille le dejó llegar, y una vez que le vio sentarse en el primer escalón de la gradería, le preguntó:

–¿Qué quieres, Facundo?

–Pedirte que bajes y te vayas.

–¿Quién te manda?

–¡Yayas!

–Yayas son unos *supaypa-huachasgan* que cuando huelen sangre quieren beberla. ¿No querrán beber la mía?

–No, *yayas* me encargan decirte que si quieres te abrazarán y beberán contigo un trago de chacta en el mismo jarro y te dejarán salir con la condición de que no vuelvas más.

–Han querido matarme.

–Ellos no; *ushanan-jampi*, nuestra ley. *Ushanan-jampi* igual para todos, pero se olvidará esta vez para ti. Están asombrados de tu valentía. Han preguntado a nuestro gran *jirca-yayag* y él ha dicho que no te toquen. También han *catipado* y la coca les ha dicho lo mismo. Están pesarosos.

Conce Maille vaciló, pero comprendiendo que la situación en que se encontraba no podía continuar indefinidamente, que, al fin, llegaría el instante en que habría de agotársele la munición y vendría el hambre, acabó por decir, al mismo tiempo que bajaba:

–No quiero abrazos ni *chacta*. Que vengan aquí todos los *yayas* desarmados y, a veinte pasos de distancia, juren por nuestro *jirca* que me dejarán partir sin molestarme.

Lo que pedía Maille era una enormidad, una enormidad que Facundo no podía prometer, no solo porque no estaba autorizado para ello, sino porque ante el poder del *ushanan-jampi* no había juramento posible.

Facundo vaciló también, pero su vacilación fue cosa de un instante. Y, después de reír con gesto de perro a quien le hubiesen pisado la cola, replicó:

–He venido a ofrecerte lo que pidas. Eres como mi hermano y yo le ofrezco lo que quiera a mi hermano.

Y, abriendo los brazos, añadió:

–*Cunce*, ¿no habrá para tu hermano Facundo un abrazo? Yo no soy *yaya*. Quiero tener el orgullo de decirle mañana a todo Chupán que me he abrazado con un valiente como tú.

Maille desarrugó el ceño, sonrió ante la frase aduladora y, dejando su carabina a un lado, se precipitó en los brazos de Facundo. El choque fue terrible. En vez de un estrechón efusivo y breve, lo que sintió Maille fue el enroscamiento de dos brazos musculosos, que amenazaban ahogarle. Maille comprendió instantáneamente el lazo que se le había tendido y, rápido como el tigre, estrechó más fuerte a su adversario, levantole en peso e intentó escalar con él el campanario. Pero al poner el pie en el primer escalón, Facundo, que no había perdido la serenidad, con un brusco movimiento de riñones hizo perder a Maille el equilibrio, y ambos rodaron por el suelo, escupiéndose injurias y amenazas. Después de un violento forcejeo, en que los huesos crujían y los pechos jadeaban, Maille logró quedar encima de su contendor.

–¡Perro!, más perro que los *yayas* –exclamó Maille, trémulo de ira–; te voy a *retacear* allá arriba, después de comerte la lengua.

Facundo cerró los ojos y se limitó a gritar rabiosamente:

–¡Ya está!, ¡ya está!, ¡ya está!

¡*Ushanan-jampi*!

–¡Calla, traidor! –volvió a rugir Maille, dándole un puñetazo feroz en la boca, y cogiendo a Facundo por la garganta se la apretó tan rudamente que le hizo saltar la lengua, una lengua lívida, viscosa, enorme, vibrante como la cola de un pez cogido por la cabeza, a la vez que entornaba los ojos y una gran conmoción se deslizaba por su cuerpo como una onda.

Maille sonrió satánicamente; desenvainó el cuchillo, cortó de un tajo la lengua de su víctima y se levantó con intención de volver al campanario. Pero los sitiadores que, aprovechando el tiempo que había durado la lucha, lo habían estrechamente rodeado, se lo impidieron. Un garrotazo en la cabeza lo aturdió; una puñalada en la espalda lo hizo tambalear; una pedrada en el pecho obligó a soltar el cuchillo y llevarse las manos a la herida. Sin embargo, aún pudo reaccionar y abrirse paso a puñadas y puntapiés, y llegar, batiéndose en retirada, hasta su casa. Pero la turba, que lo seguía de cerca, penetró tras él en el momento en que el infeliz caía en los brazos de su madre. Diez puñales se le hundieron en el cuerpo.

—¡No le hagan así, taitas, que el corazón me duele! —gritó la vieja Nastasia, mientras, salpicado el rostro de sangre, caía de bruces, arrastrada por el desmadejado cuerpo de su hijo y por el choque de la feroz acometida. Entonces desarrollóse una escena horripilante, canibalesca. Los cuchillos, cansados de punzar, comenzaron a tajar, a partir, a descuartizar. Mientras una mano arrancaba el corazón y otra los ojos, ésta cortaba la lengua y aquélla vaciaba el vientre de la víctima. Y todo esto acompañado de gritos, risotadas, insultos e imprecaciones, coreados por los feroces ladridos de los perros, que, a través de las piernas de los asesinos, daban grandes tarascadas al cadáver y sumergían ansiosamente los puntiagudos hocicos en el charco sangriento.

—¡A arrastrarlo! —gritó una voz.

—¡A arrastrarlo! —respondieron cien más.

—¡A la quebrada con él!

—¡A la quebrada!

Inmediatamente se le anudó una soga al cuello y comenzó el arrastre. Primero por el pueblo para que, según los *yayas*, todos vieran cómo se cumplía el *ushanan-jampi*, después por la senda de los cactus.

Cuando los arrastradores llegaron al fondo de la quebrada, a las orillas del Chillán, solo quedaba de Conce Maille la cabeza y un resto de espina dorsal. Lo demás quedó entre los cactus, las puntas de las rocas y las quijadas insaciables de los perros.

Seis meses después, todavía podía verse sobre el dintel de la puerta de la abandonada y siniestra casa de los Maille unos colgajos secos, retorcidos, amarillentos, grasosos, a manera de guirnaldas: eran los intestinos de Conce Maille, puestos allí por mandato de la justicia implacable de los *yayas*.

---

LOPÉZ ALBÚJAR, Enrique (1975) *Cuentos andinos*. Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 43-56.

## CÓMO HABLA LA COCA

Me había dado a la coca. No sé si al peor o al mejor de los vicios. Ni sé tampoco si por atavismo o curiosidad, o por esa condición fatal de nuestra naturaleza de tener siempre algo de qué dolerse o avergonzarse. Y, mirándolo bien, un vicio, inútil para mí; vicio de idiota, de rumiante, en que la boca del *chacchador* acaba por semejarse a la espumosa y buzónica del sapo, y en que el hombre parece recobrar su ancestral parentesco con la bestia.

Durante el día la labor del papel sellado me absorbía por completo la voluntad. Todo eran decretos, autos y sentencias. Vivía sumergido en un mar de considerandos legales; filtrando el espíritu de la ley en la retorta del pensamiento; dándole pellizcos, con escrupulosidad de asceta, a los resobados y elásticos artículos de los códigos, para tapar con ellos el hueco de una débil razón; acallando la voz de los hondos y humanos sentimientos; poniendo debajo de la letra inexorable de la ley todo el humano espíritu de justicia de que me sentía capaz, aunque temeroso del dogal disciplinario, y secando, por otra parte, la fuente de mis inspiraciones con la esponja de la rutina judicial.

Bajo el peso de este fardo de responsabilidades, el vicio, como el murciélago, solo se desprendía de las grietas de mi voluntad y echábase a volar a la hora del crepúsculo. Era entonces cuando a la esclavitud razonable sucedía la esclavitud envilecedora. Comenzaba por sentir sed de algo, una sed ficticia, angustiada. Daba veinte vueltas por las habitaciones, sin objeto, como las que da el perro antes de acostarse. Tomaba un periódico y lo dejaba inmediatamente. Me levantaba y me sentaba en seguida. Y el reloj, con su palpar isócrono, parecía decirme: *chac... chac... chac... chac... chac... chac...* Y la boca comenzaba a hacérseme agua.

Un día intenté rebelarme. ¿Para qué es un hombre sino para rebelarse? «Hoy no habrá coca –me dije–. Basta ya de esta porquería que me corrompe el aliento y deja en mi alma pasividades de indio». Y poniéndome el sombrero salí y me eché a andar por esas lóbregas calles como un noctámbulo.

Pero el vicio, que en las cosas del hombre sabe más que el hombre, al verme salir, hipócrita, socarrón, sonrió de esa fuga. ¿Y qué creen ustedes que hizo? Pues no me cerró el paso; no imploró el auxilio del deseo para que viniese a ayudarme a convencerme de la necesidad de no romper con la ley respetable del hábito; no me despertó el recuerdo de las sensaciones experimentadas al lento *chacchar* de una cosa fresca y jugosa; ni siquiera me agitó el señuelo de una *catipa* evocadora del porvenir, en las que tantas veces había pensado. «Anda –pareció decirme–, anda, que ya volverás más sometido que nunca». Y comencé a andar, desorientado, rozándome indiferente con los hombres y las cosas, devorando cuerdas y cuerdas, saltando acequias, desafiando el furioso tartamudeo de los perros, lleno de rabia sorda contra mí mismo y procurando edificar, sobre la base de una rebeldía, el baluarte de una resolución inquebrantable.



Y, cuando más libre parecía sentirme de la horrible sugestión, una fuerza venida de no sé dónde, imperiosa, irresistible, me hizo volver sobre mis pasos, al mismo tiempo que una voz tenue, musitante, comenzó a vaciar, sobre la fragua de mis protestas, un chorro inagotable de razonamientos, interrogándose y respondiéndoselo todo.

—¿Has caminado mucho? ¿Te sientes fatigado? ¿Sí? No hay nada como una chaccha para la fatiga; nada. La coca hace recobrar las fuerzas exhaustas, devuelve en un instante lo que el trabajo se ha robado en un día. Di la verdad, ¿no quieres hacer una chacchita, una ligera *chacchita*?... Parece que mi pregunta no te ha disgustado. Pero para eso es indispensable sentarse, y en la calle esto no sería posible. El cargo y el traje te lo impiden. Si estuvieras de poncho... ¿Qué? ¿No quieres volver a tu casa todavía? ¡Una tontería! Porque para lo que hay que ver a estas horas y en estas calles... Y luego que lo que hay que ver lo tienes ya visto, y lo que no has visto es porque no lo debes ver. Vamos, cede un poco. La intransigencia es una camisa que debe mudarse lo menos dos veces por semana, para evitar el riesgo de que huelga mal. No hay cosa que haga fracasar más en la vida que la intransigencia. Y si no, fíjate en todos nuestros grandes políticos triunfadores. Cuando han ido por el riel de la intransigencia, descarrilamiento seguro. Cuando han ido por la carretera de las condescendencias y de las claudicaciones, han llegado. Y en la vida lo primero es llegar. No te empecines, regrésate. A no ser que prefieras una chaccha sobre andando. Porque lo que es coca no te ha de faltar. Busca, busca. ¿Estás buscando en el bolsillo de la izquierda? En ése no; en el de la derecha. ¿Ves? Son dos hojitas que escaparon de la chaccha devoradora de anoche. Dos, nada más que dos. ¿Cómo?... ¿Vas a botarlas? ¡Qué crimen! Un rasgo de soberbia, de cobardía, que no sienta bien en un hombre tan fuerte como tú. ¿Tanto le temes a ese par de hojitas que tienes en la mano? ¡Ni que fueras fumador de opio!»

Mira, el opio es fiebre, delirio, ictericia, envilecimiento. El opio tiene la voracidad del vampiro y la malignidad de la tarántula. Carne que cae entre sus garras la aprieta, la tortura, la succiona, la estruja, la exprime, la diseca, la aniquila... Es un alquimista falaz, que, envuelto en la púrpura de su prestigio oriental, va por el mundo escanciando en la imaginación de los tristes, de los adoloridos, de los derrotados, de los descontentos, de los insaciables, de los neuróticos, un poco de felicidad por gotas. Pero felicidad de ilusión, de ensueño, de nube, que pasa dejando sobre la placa sensible del goce fugaz el negativo del dolor.

La coca no es así. Tú lo sabes. La coca no es opio, no es tabaco, no es café, no es éter, no es morfina, no es *hachisch*, no es vino, no es licor... Y, sin embargo, es todo esto junto. Estimula, abstrae, alegra, entristece, embriaga, ilusiona, alucina, impasibiliza... Pero, sobre todos aquellos cortesanos del vicio, tiene la sinceridad de no disfrazarse, tiene la virtud de su fortaleza y la gloria de no ser vicio. ¿Que sí lo es? Bueno, quiero que lo sea. Pero será, en todo caso, un vicio nacional, un vicio del que deberías enorgullecerte. ¿No eres peruano? Hay que ser patriota hasta en el vicio. No sólo las virtudes salvan a los pueblos sino también los vicios. Por eso todos los grandes pueblos tienen sus vicios. Los ingleses tienen el suyo: el *whisky*. Una estupidez destilada

de un tubérculo. ¿Y los franceses? También tienen su vicio: el ajeno. Fíjate: el ajeno, que en la paz le ha hecho a Francia más estragos que Napoleón en la guerra. ¿Y los rusos? Tienen el *vodka*; y los japoneses tienen el *sake*; y los mejicanos, el *pulque*. Y los yanquis, *ginjoísmo*, que también es un vicio. Hasta los alemanes no escapan a esta ley universal. Son tan viciosos como los ingleses y los franceses juntos. ¿Qué sería de Alemania sin la *cerveza*? Pregúntale a la cebada y al lúpulo y ellos te contarán la historia de Alemania. La cerveza es la madre de sus teorías enrevesadas y acres, como arenque ahumado, y de su militarismo férreo, militarismo frío, rudo, mastodónico, geófago, que ve la gloria a través de las usinas y de los cascos guerreros. Sí. Según lo que se come y lo que se bebe es lo que se hace y lo que se piensa. El pensamiento es hijo del estómago. Por eso nuestro indio es lento, impasible, impenetrable, triste, hurano, fatalista, desconfiado, sórdido, implacable, vengativo y cruel. ¿Cruel he dicho? Sí; cruel sobre todo. Y la crueldad es una fruición, una sed de goce, una reminiscencia trágica de la selva. Y muchas de esas cualidades se las debe a la coca. La coca es superior al trigo, a la cebada, a la papa, a la avena, a la uva, a la carne... Todas estas cosas, desde que el mundo existe, viven engañando el hambre del hombre. ¿Qué cosa es un pan, o un tasajo, o un *bock de cerveza*, o una copa de vino ante un hombre triste, ante una boca hambrienta? La bebida engendra tristezas pensativas de elefante o alegrías ruidosas de mono. Y el pan no es más que el símbolo de la esclavitud. Un puñado de coca es más que todo eso. Es la simplicidad del goce al alcance de la mano; una simplicidad sin manipulación, ni adulteraciones, ni fraudes. En la ciudad el vino deja de ser vino y el pan deja de ser pan. Y para que el pobre consiga comer realmente pan y beber realmente vino, es necesario que primero sacrifique en la capilla siniestra de la fábrica un poco de alegría, de inteligencia, de sudor, de músculo, de salud... La coca no exige estos sacrificios. La coca da y no quita. ¿Te ríes? Ya sé por qué. Porque has oído decir a nuestros sabios de biblioteca que la coca es el peor enemigo de la célula cerebral, del fluido nervioso. ¿La han probado ellos como la has probado tú?... Te pones serio. ¿Crees tú que la coca usada hasta el vicio sea un problema digno de nuestros pedagogos? Tal vez así lo piensen los fisiólogos. Tal vez así lo crean los médicos. Pero tú bien puedes reírte de los médicos, de los químicos y de los fisiólogos...

Y es que la coca no es vicio sino virtud. La coca es la hostia del campo. No hay día en que el indio no comulgue con ella. ¡Y con qué religiosidad abre su *huallqui*, y con qué unción va sacando la coca a puñaditos, escogiéndola lentamente, prolijamente, para en seguida hacer con ella su santa comunión! Y para augurar también. La coca habla por medio del sabor. Cuando dulce, buen éxito, triunfo, felicidad, alegría... Cuando amarga, peligros, desdichas, calamidades, pérdidas, muerte... No sonrías. Es que tú nunca has querido consultarla. Te has burlado de su poder evocador. Te has limitado a mascarla por diletantismo. No bebes, no fumas, no te eteromanizas, ni te quedas estático, como cerdo ahito, bajo las sugerencias diabólicas del opio. Tenías hasta hace poco el orgullo de tu temperancia; de que tu inspiración fuese obra de tu carne, de tu espíritu, de ti mismo. Pero aquello no era propio de un artista. El arte y el vicio son hermanos. Hermandad eterna, satánica. Lazo de dolor... Nudo de pecado. Los imbéciles

no tienen vicios; tienen apetitos, manías, costumbres. ¿Una herejía? ¡Una verdad!... El vicio es para el cuerpo lo que el estiércol para las plantas. Tenías por esto que tener un vicio: *tu vicio*.

Como todos. Poe lo tuvo, Baudelaire lo tuvo... Y Cervantes también: tuvo el vicio de las armas, el más tonto de los vicios.

¡Bah!, debes estar contento de tener tú también tu vicio. Ahora, si dudas de la virtud pronosticadora de la coca, nada más fácil: vuélvete a tu casa y consúltala. Pruébala aunque sea una vez, una sola vez. Una vez es ninguna, como dice el adagio. Mira, llegas a tu casa, entras al despacho, te encierras con cualquier pretexto, para no alarmar a tu mujer, finges que trabajas y luego del cajón que ya tú sabes, levemente, furtivamente, como quien condesciende con la debilidad de un camarada viejo y simpático, sacas un *aptay*, no un *purash* como el indio glotón, nada más que un *aptay* de eso; y en seguida te repantigas, y, después de prometerte que será la última vez que vas a hacerlo, la última –hasta podrías jurarlo para dejar a salvo tu conciencia de hombre fuerte– comienzas a mascar unas cuantas hojitas. No por vicio, por supuesto. Puedes prescindir del vicio en esta vez. Lo harás por observación. Tú eres el observador y hay que observar in corpore sano los efectos de la hoja alcalina. Y, sobre todo, consultarla, es decir, hacer una *catipa*. ¿Qué perderías con ello?... *Si te irá bien en el viaje que piensas hacer a la montaña... Si tu próximo vástago será varón o hembra... Si estás en la judicatura firme, tan firme que un empujón político no te podrá tumbar.* (Porque en este país, como tú sabes, ni los jueces están libres de las zancadillas políticas). *O si estás en peligro de que los señores de la Corte te cojan cualquier día de las orejas y te apliquen una azotaína disciplinaria.* Y al hacer tu *catipa* debes hacerla con fe, con toda la fe india de que tu alma mestiza es capaz. Te ruego que no sonrías. Tú crees que la palabra es solamente un don del bípedo humano, o que sólo con sonidos articulados se habla. También hablan las cosas. Las piedras hablan. Las montañas hablan. Las plantas hablan. Y los vientos, y los ríos y las nubes... ¿Por qué la coca –esa hada bendita– no ha de hablar también?

¿No has visto al indio bajo las chozas, tras de las tapias, en los caminos, junto a los templos, dentro de las cárceles, sentado impassiblemente, con el *huallqui* sobre las piernas, en quietud de fakir, masticando y masticando horas enteras, mientras la vida gira y zumba en torno suyo, cual siniestro enjambre? ¿Qué crees tú que está haciendo entonces? Está orando, está haciendo su derroche de fe en el altar de su alma. Está haciendo de sacerdote y de creyente a la vez. Está confortando su cuerpo y elevando su alma bajo el imperio invencible del hábito. La coca viene a ser entonces como el rito de una religión, como la plegaria de un alma sencilla, que busca en la simplicidad de las cosas la necesidad de una satisfacción espiritual. Y así como un hombre civilizado tiende a la complicación, al refinamiento por medio de la ciencia, el indio tiende a la simplicidad, a la sencillez, por medio de la *chaccha*. El hombre civilizado tiene la superstición complicada de los oráculos, de los esoterismos orientales; el indio, la superstición del cocaísmo, a la que somete todo y todo lo pospone.

Una *chaccha* es un goce; una *catipa*, una oración. En una *chaccha* el indio es una bestia que rumia; en la *catipa*, un alma que cree. Prescinde tú de la *chaccha*, si quieres, pero *catipa* de cuando en cuando, y así serás hombre de fe. La fe es la sal de la vida. Por eso el indio cree y espera. Por eso el indio soporta todas las rudezas y amarguras de la labor montañesa, todos los rigores de las marchas accidentadas y zigzagueantes, bajo el peso del fardo abrumador, todas las exacciones que inventa contra él la rapacidad del blanco y del mestizo. Posiblemente la coca es la que hace que el indio se parezca al asno; pero es la que hace también que este asno humano labore en silencio nuestras minas; cultive resignado nuestras montañas antropófagas; transporte la carga por allí por donde la máquina y las bestias no han podido pasar todavía; que sea el más noble y durable motor del progreso andino. Un asno así es merecedor de pasar a la categoría de hombre y de participar de todas las ventajas de la ciudadanía. Y todo, por obra de la coca. Sí, a pesar de tu incrédula sonrisa. ¿Qué te crees tú? Si hubiera un gobierno que prescribiera el uso de la coca en las oficinas públicas, no habría allí despotismos de lacayo, ni tratamientos de sabandija. Porque la coca –ya te lo he dicho– comienza primero por crear sensaciones y después, por matarlas. Y donde no hay sensaciones los nervios están demás. Y tú sabes también que los nervios son el mayor enemigo del hombre. ¡Cuántos cambios ha sufrido la historia por culpa de los nervios! Las batallas se pierden generalmente por falta de freno en los nervios. La fatiga, el hambre, el horror, el dolor, el miedo, la nostalgia, son los heraldos de la derrota. Y la derrota es un producto de la sensibilidad. ¡Ah!, si se le pudiera castrar al hombre la sensibilidad –la sensibilidad moral siquiera– la fórmula de la vida sería una simple fórmula algebraica. Y quién sabe si con el álgebra el hombre viviría mejor que con la ética.

¿Has meditado alguna vez sobre la quietud brahmánica? Ser o no ser en un momento dado es su ideal: ser por la forma, no ser por la sensibilidad. Lo que, según la vieja sabiduría indostánica, es la perfección, el desprendimiento del karma, la liberación del ego. ¡La liberación! ¿Has oído? Y la coca es un inapreciable medio de abstracción, de liberación. Es lo que hace el indio: nirvanizarse cuatro o seis veces al día. Verdad es que en estas nirvanizaciones no entra para nada el propósito moral, ningún deseo de perfeccionamiento. Él sabe, por propia experiencia, que la vida es dolor, angustia, necesidad, esfuerzo, desgaste, y también deseos y apetitos; y como la satisfacción o neutralización de todo esto exige una serie de actos volitivos, más o menos penosos, una contribución intelectual, más o menos enérgica, un ensayo continuo de experiencias y rectificaciones, el indio, que ama el yugo de la rutina, que odia la esclavitud de la comodidad, prefiere, a todos los goces del mundo, esquivos, fugaces y traidores, la realidad de una *chaccha* humilde, pero al alcance de su mano. El indio, sin saberlo, es *schopenhauerista*. Schopenhauer y el indio tienen un punto de contacto: el pesimismo, con esta diferencia: que el pesimismo del filósofo es teoría y vanidad, y el pesimismo del indio, experiencia y desdén. Si para el uno la vida es un mal, para el otro no es mal ni bien, es una triste realidad, y tiene la profunda sabiduría de tomarla como es. ¿De dónde ha sacado esta filosofía el indio? ¿No lo sabes tú, doctor de la ley? ¿No lo sabes

tú, repartidor de justicia por libras, buceador de conciencias pecadoras, psicólogo del crimen, químico jubilado del amor, héroe anónimo de las batallas nauseabundas del papel sellado? ¡Parece mentira! ¿Pues de dónde había de sacarla sino del hualqui...? Del *huallqui*, arca sagrada de su felicidad. ¿Y hay nada más cómodo, más perfecto, que sentarse en cualquier parte, sacar a puñados la filosofía y luego, con simples movimientos de mandíbula, extraer de ella un poco de ataraxia, de suprema quietud? ¡Ah!, si Schopenhauer hubiera conocido la coca habría dicho cosas más ciertas sobre la voluntad del mundo. Y si Hindenburg hubiera *catipado* después del triunfo de los Lagos Manzurianos, la coca le habría dicho que detrás de las estepas de la Rusia estaba la inexpugnable Verdún y la insalvable barrera del Marne.

Sí, mi querido repartidor de justicia por libras; la coca habla. La coca revela verdades insospechadas, venidas de mundos desconocidos. Es la Casandra de una raza vencida y doliente; es una Biblia verde de millares de hojas, en cada una de las cuales duerme un salmo de paz. La coca, vuelvo a repetirlo, es virtud, no es vicio, como no es vicio la copa de vino que diariamente consume el sacerdote en la misa. Y *catipar* es celebrar, es ponerse el hombre en comunión con el misterio de la vida. La coca es la ofrenda más preciada del *jirca*, ese dios fatídico y caprichoso, que en las noches sale a platicar en las cumbres andinas y a distribuir el bien y el mal entre los hombres. La coca es para el indio el sello de todos sus pactos, el auto sacramental de todas sus fiestas, el manjar de todas sus bodas, el consuelo de todos sus duelos y tristezas, la salve de todas sus alegrías, el incienso de todas sus supersticiones, el tributo de todos sus fetichismos, el remedio de todas sus enfermedades, la hostia de todos sus cultos...

Después de haberme oído todo esto, ¿no querrías hacer una *catipa*? ¿Estás seguro de tu porvenir? ¿No querrías saber algo de tu porvenir? ¿Te molesta mi invitación? ¡Ingrato!... Ya estás cerca de tu casa. Apura un poco más el paso. Así..., así. Has subido a trancos las escaleras. Buena señal. Ya estás en el despacho. Siéntate. ¿Para qué te descubres? La *catipa* puede hacerse encasquetado. Es un rito absolutamente plebeyo. El respeto es convencionalismo. ¿Qué cosa ha crujido? ¡Ah!, es el cajón que ya tú sabes. ¡Y cómo cruje también lo que hay adentro! Parece que se rebela contra los codiciosos garfios de tu diestra. La coca es así; cuando se entrega parece que huye. Como la mujer... como la sombra... como la dicha... Pero no importa que cruja. Ya la has cogido. ¿Quisieras ahora *catipar*? ¿Sí? ¡Muy bien! Pero pon fe, mucha fe. Escoge aquella de pintas blancas; es la más alcalina y la que mejor dice la verdad del misterio. ¿La sientes dulce? No. No te sabe a nada todavía. Solo vas sintiendo un poco de torpor en la lengua; es la anestesia, hada de la quietud y del silencio, que comienza a inyectar en tu carne la insensibilidad. ¡Cuidado con que llegues a sentirla amarga! ¡Cuidado! ¿Qué? ¿Te has estremecido? ¿Sientes en la punta de la lengua una sensación? ¿Te está pareciendo amarga? ¿No te equivocas? Es que le has preguntado algo. ¿Qué le has preguntado?... Callas, la escupes. ¿Te ha dado asco? No. Es que la has sentido amarga, muy amarga. ¡Perdóname! Yo habría querido que la sintieras dulce, pero muy dulce.

Cuarentiocho horas después, a la caída de una tarde, llena de electricidad y melancolía, vi un rostro, bastante conocido, aparecer entre la penumbra de mi despacho. ¿Un telegrama? Me asaltó un presentimiento. No sé por qué los telegramas me azoran, me disgustan, me irritan. Ni cuando los espero, los recibo bien. No son como las cartas, que sugieren tantas cosas, aun cuando nada digan. Las cartas son amigos cariñosos, expansivos, discretos. Los telegramas me parecen gendarmes que vinieran por mí.

Abrí el que me traía en ese instante el mozo y casi de un golpe leí esta lacónica y ruda noticia: «Suprema suspendido usted ayer por tres meses motivo sentencia juicio Roca-Pérez. Pida reposición».

¡Un hachazo brutal, el más brutal de los que había recibido en mi vida!

---

LOPÉZ ALBÚJAR, Enrique (1975) *Cuentos andinos*. Lima, Perú: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 141-152.

## ANEXO N° 03

### GLOSARIO DE CUENTOS ANDINOS

**Alli-achishum.** «Los pondremos bien, los conciliaremos»; amonestación que pretende la reconciliación entre el agresor y sus víctimas.

**Amauta.** Maestro del Imperio inca; actualmente sabio, gran intelectual.

**Andino.** Perteneciente o relativo a Andes o a los andinos.

**Añás.** Zorrillo o mofeta, cuyos orines pestilentes trascienden a gran distancia.

**Apacheta.** «Aliviador de carga», cúmulos de piedra levantados a la vera de los pasos y encrucijadas de montaña, donde se realizan ofrendas.

**Aptay.** Pulgarada; cantidad que puede tomarse con dos dedos.

**Au, aumi.** Sí.

**Callgua.** Lanzadera para el hilado.

**Capac Eterno.** Padre Eterno. Dios.

**Catas.** Pequeño manto cuadrado que la india usa siempre.

**Catipar.** Mascar coca con objeto de adivinar el futuro por medio del sabor.

**Chacchar.** Mascar hojas de coca mezcladas con cal. Entre los indígenas, tiene funciones vigorizantes y ceremoniales.

**Chacta.** Aguardiente de caña.

**Chaquitacla.** Arado de pie; especie de pala que se maneja con manos y pies, y que sirve para cosechar.

**Chicha.** Bebida alcohólica, especie de cerveza hecha generalmente con maíz fermentado.

**Chupe.** Caldo verde.

**Cori-Huayta.** Flor de oro.

**Cuento.** Relato, generalmente indiscreto, de un suceso. Narración breve de ficción. Relación, de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención.

**Decurión.** Mozo al servicio de los yayas o del concejo.

**Guagua-yau.** «Hijo mío».

**Haravicu, harahuicu.** Cantor popular; poeta, trovador.

**Huallqui.** Bolsón de piel sin curtir en que se guarda la coca.

**Huáñucuy.** «muere».

**Illapaco.** Rayo

**Illapaco-jumapa.** Tirador de la tierra o de la comarca.

**Ishcay-realgota.** Un real de chacta.

**Jacha-caldo.** Caldo de yerbas.

**Jirca.** Cerro.

**Jirca-yayag.** Padre del cerro.

**Jitarishum.** Botarle de su tierra.

**Karu-ricag.** El que ve lejos, intelectualmente.

**Maranshay.** El censo de la comunidad, que se hace con granos de maíz de varios colores.

**Maray.** Piedra plana para moler granos.

**Moshocuna.** Nuevos concejales.

**Orcoma.** Hija única entre varios hermanos varones.

**Pachamama.** Viene de las voces pachas (mundo, tiempo) y mama (madre).  
Madre naturaleza.

**Paqarin.** Mañana, al amanecer.

**Paúcar.** Florido.

**Páucar.** Joven venido la Selva.

**Pillco-rumi.** Piedra roja.

**Pukyuquna.** Manantial, ojo de agua.

**Purash.** Puñado.

**Racucunca.** El de la nuca gorda.

**Rucoscuna.** Concejales salientes.

**Rúcunas.** Nombre que en el lenguaje íntimo dársele al sol, moneda nacional.



**Runa.** Ser humano, persona.

**Runtus.** Cano.

**Runtus.** Joven venido del mar.

**Shaguana.** Pieza de madera que se usa en el hilado, y queda delante del pecho de la hilandera.

**Shipina.** Cucharilla de hueso, a manera de punzón, con que la coca se lleva a la boca para la chaccha.

**Shucuy.** Especie de calzado rústico de piel sin curtir, doblado y cosido en los bordes, muy parecido a la babucha. Al que lo usa se le dice, por antonomasia, shucuy.

**Supaypa- huachasgan.** Hijo del diablo.

**Tocus.** Guiso de papas que han pasado por un período de descomposición, hediondo y bastante repugnante.

**Tuquilla.** Moña de cintajos.

**Ushanan-jampi.** El remedio último.

**Utacas.** Hormigas. Especie de hormiga-león.

**Vara-trucay.** Cambio de varas.

**Yaachishum.** Los aconsejaremos.

**Yachaq.** Vocablo que tiene una acepción especial: el que aprende, el que sabe, el indaga, el que investiga, el que conoce.

**Yayas.** Ancianos encargados de administrar justicia.

## **ANEXO N° 04**

# **ENTREVISTAS A EXPERTOS PARA LA VALIDACION DE LA INVESTIGACIÓN**

## AL DOCTOR FERMÍN VÁSQUEZ CIPRIANO

### **¿Cómo se plantea la realidad andina en *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar?**

En *Cuentos andinos* existe una especie de casos criminalísticas, pero no hay específicamente aspectos sociológicos. Hay otra cara de la realidad andina como caso de la solidaridad y el colectivismo.

### **La realidad mítica andina, ¿Cómo se manifiesta en los *Cuentos andinos*?**

La realidad mítica andina es inseparable en la vida del hombre del Ande. El mito siempre está en el quehacer de su existencia como por ejemplo cuando explican el origen de algún pueblo o universo.

### **¿Se podrá explicar la idiosincrasia del hombre andino mediante la obra *Cuentos andinos*?**

La idiosincrasia del hombre andino en los *Cuentos andinos* es un ser olvidado por el centralismo, pero ello no es obstáculo para realizar sus propias actividades de acuerdo a las normas que ellos rigen dentro de su comunidad; por ejemplo el jitarishun.

### **¿Cómo se presenta el simbolismo cosmogónico en los *Cuentos andinos*?**

El simbolismo cosmogónico en *Cuentos andinos* es todo lo que el hombre cree por la fe en este cosmos y se constituyen en su apoyo de su vida diaria.

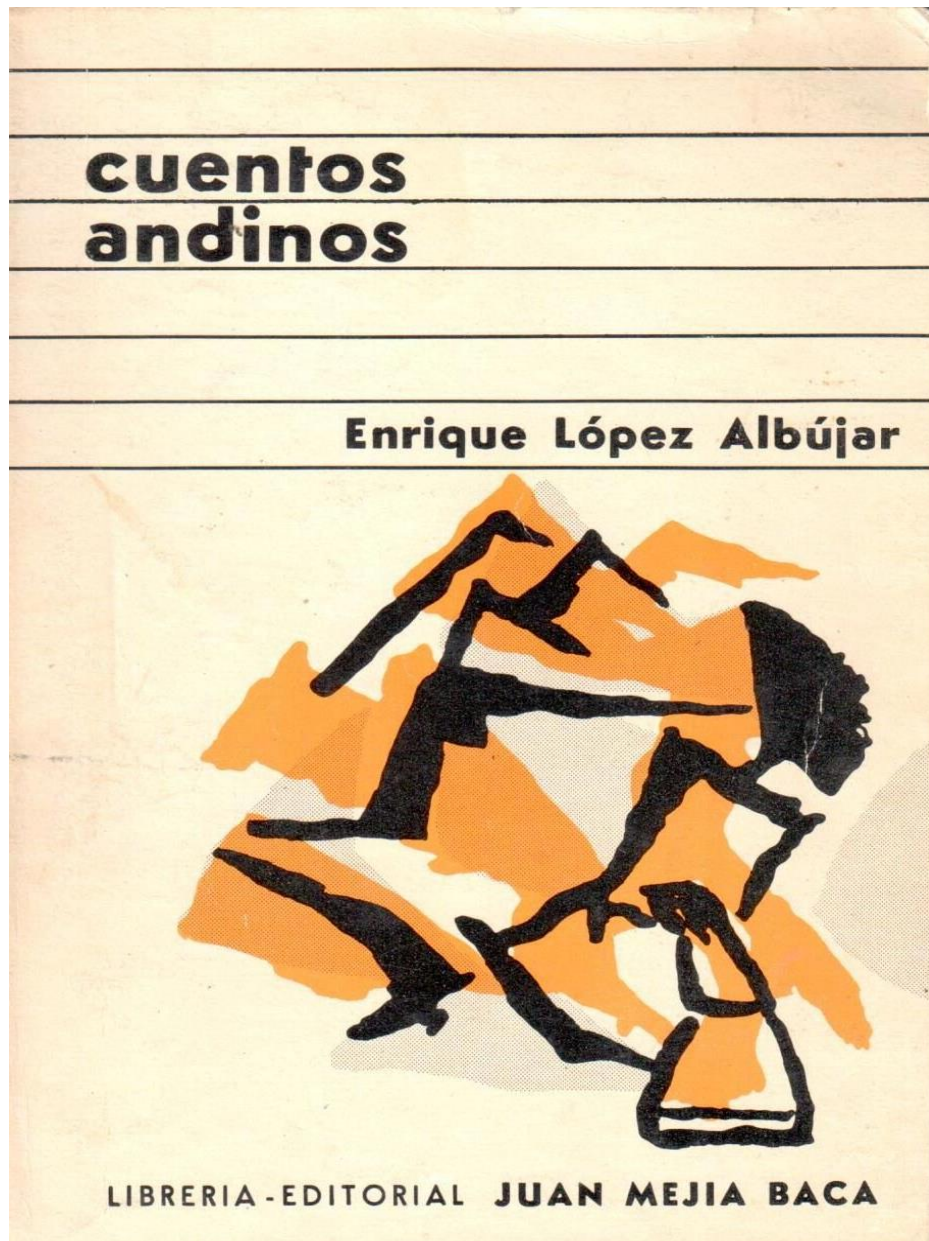
### **¿Se puede dar una explicación y valoración religiosa a las creencias andinas?**

El hombre andino cree en la pachamama, porque ella le proporciona alimento, cobijo para su existencia. Cree en el Sol o en otras cosas que a sus creencias



**ANEXO N° 05**

**PORTADA DE CUENTOS ANDINOS**



**ANEXO N° 06**

**EVIDENCIA FOTOGRÁFICA DEL AUTOR DE *CUENTOS ANDINOS***

**ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**







<p><b>Problema específico</b></p> <p>¿Cómo identificar la realidad mítica andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?</p>	<p><b>Objetivo específico</b></p> <p>Identificar la realidad mítica andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>	<p><b>Variable dependiente</b></p> <p><i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar</p>	<p>Cultura andina y occidental</p>	<p>Presencia de dos mundos occidental y andina.</p>	<p>Entrevista</p>	<p>Dicho diseño se expresa a través del siguiente esquema.</p> <p><b>X</b> _____ <b>Y</b></p> <p><b>X=</b> Variable independiente, La racionalidad cosmogónica</p> <p><b>Y=</b> Variable dependiente, <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>
<p>¿Cómo precisar el simbolismo cosmogónico en la mitología andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?</p>	<p>Precisar el simbolismo cosmogónico en la mitología andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>			<p>La naturaleza y el quehacer andino.</p>		
<p>¿Qué hacer para comprender en su exacta dimensión y la práctica religiosa del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?</p>	<p>Comprender en su exacta dimensión y la práctica religiosa del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>			<p>La fuerza telúrica en el destino del hombre andino.</p>		
<p>¿Cómo entender y precisar el encuentro de dos mundos en la vida andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>	<p>Entender y precisar el encuentro de dos mundos en la vida andina en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.</p>			<p>Las sugerencias y supersticiones que rigen el mundo andino.</p>		



andinos de Enrique López Albújar?					
¿Cómo describir la fuerza telúrica y supersticiones en la vida del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?	Describir la fuerza telúrica y supersticiones en la vida del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.		La gestación literaria y estilística	Protagonismo del personaje andino en la narrativa de Albújar.	
¿Cómo precisar el protagonismo del hombre andino en la obra de <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?	Precisar el protagonismo del hombre andino en la obra de <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.			Preponderancia de la ideología e idiosincrasia en la cuentística de Albújar.	
¿De qué manera describir los escenarios andinos en la obra de los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?	Describir los escenarios andinos en la obra de los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.			Escenarios andinos en los cuentos albujarianos.	
¿Cómo precisar y explicar la idiosincrasia del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar?	Precisar y explicar la idiosincrasia del hombre andino en los <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar.			La tercera persona y el narrador omniscientes en <i>Cuentos andinos</i> .	
				La justicia según códigos de los pueblos andinos.	
				La aspiración en resumen del hombre andino.	



## ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huánuco, a los 23 días del mes de noviembre del año dos mil dieciocho en la Sala de Graduación del Pabellón II de la Universidad Nacional "Hermilio Valdizán"; los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, que fueron designados como miembros del Jurado según Resolución N° 1414-UNHEVAL/FCE-D de fecha 20-11-2018, conformados por:

Presidente : Geo Damas Espinoza  
 Secretario (a) : Joselino Guillermo Buzzi  
 Vocal : Jacobo Román Mays  
 El (la) Bachiller: Jesús Marcelo Caballero Rospite aspirante al Título Profesional de Licenciado (a) en Educación en la Especialidad de: Lengua y Literatura, dio por iniciado el proceso de sustentación de la tesis titulada: La racionalidad cosmogónica en los Cuentos andinos de Enrique López Albujar.

\_\_\_\_\_ a las 11:30 horas y concluyó a las 13:15 de fecha 23-11-2018

Concluido el proceso de acuerdo al Reglamento de Grados y Titulos, el (la) aspirante obtuvo el siguiente resultado

		Nota
Deficiente	(00; 13)	: ( _____ )
Regular	( 14 )	: ( _____ )
Bueno	(15; 16)	: ( <u>16</u> )
Muy Bueno	(17; 18)	: ( _____ )
Excelente	(19; 20)	: ( _____ )

PROMEDIO

16  
(en números)

dieciséis  
(en letras)

Quedando el (la) aspirante como: aprobado por unanimidad

Dando por concluido el presente acto académico, firmando los miembros del Jurado en señal de conformidad

PRESIDENTE

SECRETARIO

VOCAL



## ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huánuco, a los 23 días del mes de noviembre del año dos mil dieciocho en la Sala de Graduación del Pabellón II de la Universidad Nacional "Hermilio Valdizán"; los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, que fueron designados como miembros del Jurado según Resolución N° 1714 - UNHEVAL / FCE - D de fecha 20-11-2018, conformados por:

Presidente : Célio Damas Espinoza  
 Secretario (a) : Jesulino Guillermo Buzzi  
 Vocal : Jacobo Ramírez Mayo

El (la) Bachiller: Reider Cori Albornoz aspirante al Título Profesional de Licenciado (a) en Educación en la Especialidad de: Lengua y Literatura, dio por iniciado el proceso de sustentación de la tesis titulada: La racionalidad cosmogónica en los Cuentos andinos de Enrique López Albujar.

a las 11:30 horas y concluyó a las 13:15 de fecha 23-11-2018

Concluido el proceso de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, el (la) aspirante obtuvo el siguiente resultado:

		Nota
Deficiente	: (00; 13)	: ( )
Regular	: ( 14 )	: ( )
Bueno	: (15; 16)	: ( <u>16</u> )
Muy Bueno	: (17; 18)	: ( )
Excelente	: (19; 20)	: ( )

PROMEDIO : 16 (en números) dieciséis (en letras)

Quedando el (la) aspirante como: aprobado por unanimidad

Dando por concluido el presente acto académico, firmando los miembros del Jurado en señal de conformidad

  
 PRESIDENTE

  
 SECRETARIO

  
 VOCAL



## ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huánuco, a los 23 días del mes de noviembre del año dos mil dieciocho en la Sala de Graduación del Pabellón II de la Universidad Nacional "Hermilio Valdizán"; los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, que fueron designados como miembros del Jurado según Resolución N° 1714 - UNHEVAL / FCE - D de fecha 20-11-2018 conformados por:

Presidente : Olmo Damos Espinoza

Secretario (a) : Jesulino Guillermo Buzzi

Vocal : Jacobo Ramírez Mays

El (la) Bachiller: Tania Rosy Moreno Tadeo aspirante al

Título Profesional de Licenciado (a) en Educación en la Especialidad de:

Lengua y Literatura, dio por iniciado el proceso de

sustentación de la tesis titulada: La nacionalidad comegónica en los Cuentos andinos de Enrique López Albuján.

a las 11:30 horas y concluyó a las 13:15 de fecha 23-11-2018

Concluido el proceso de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, el (la) aspirante obtuvo el siguiente resultado:

		Nota
Deficiente	:(00; 13)	:( <u>      </u> )
Regular	:( 14 )	:( <u>      </u> )
Bueno	:(15; 16)	:( <u>15</u> )
Muy Bueno	:(17; 18)	:( <u>      </u> )
Excelente	:(19; 20)	:( <u>      </u> )

PROMEDIO 15 quinice  
(en números) (en letras)

Quedando el (la) aspirante como: aprobada por unanimidad

Dando por concluido el presente acto académico, firmando los miembros del Jurado en señal de conformidad

  
PRESIDENTE

  
SECRETARIO

  
VOCAL



**RESOLUCIÓN N° 0995-2017-UNHEVAL-FCE/D**

Cayhuayna, 14 de setiembre de 2017

Visto la solicitud N° 0370602, recibida con fecha 13/09/17, presentada por los alumnos: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE**, **Reder CORI ALBORNOZ** y **Tania Rossy MORENO TADEO**, solicita designación de asesora de tesis, a la docente **Dra. Jani MONAGO MALPARTIDA**.

**CONSIDERANDO:**

Que con Resolución N° 052-2016-UNHEVAL/CEU recibido el 02.SET.2016 se Proclama y Acredita a partir del 02 de setiembre del 2016 al 01 de setiembre del 2020, la elección del Dr. **ANDRÉS AVELINO CÁMARA ACERO** como Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación;


Que de acuerdo al Art. 15° del Reglamento Interno de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias de la Educación, aprobado con Resolución N° 0862-2007-UNHEVAL-R, es pertinente atender lo solicitado por el (los) interesado (s), con lo cual inician su trámite para optar el Título Profesional y contando con la autorización de **Dra. Jani MONAGO MALPARTIDA**;

Estando dentro de las atribuciones conferidas al Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, en concordancia con la Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto Reformado de la UNHEVAL;

**SE RESUELVE:**

- 1° **DESIGNAR** a la profesora **Dra. Jani MONAGO MALPARTIDA**, como Asesora de la Tesis Titulada **LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA ANDINA EN LOS CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**, de los alumnos **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE**, **Reder CORI ALBORNOZ** y **Tania Rossy MORENO TADEO**, de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, por lo expuesto en los considerandos de la presente Resolución.
- 2° **DAR A CONOCER** la presente resolución a las interesadas para los fines pertinentes.

Regístrese, Comuníquese y Archívese.

  
**Dr. Andrés Avelino Cámara Acero**  
Decano

Distribución:  
Asesora/Interesados/Archivo



"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"  
**UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN-HUÁNUCO**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

*Al Servicio de la Sociedad con una Educación de Calidad*



**RESOLUCIÓN N° 1621-2018-UNHEVAL/FCE-D**

Cayhuayna, 09 de noviembre de 2018.

Visto la solicitud, presentada por los bachilleres: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO**, de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, solicitando designación de jurados.

**CONSIDERANDO:**

Que, con Resolución N° 052-2016-UNHEVAL/CEU recibido el 02.SET.2016 se Proclama y Acredita a partir del 02 de setiembre del 2016 al 01 de setiembre del 2020, la elección del Dr. ANDRÉS AVELINO CÁMARA ACERO como Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación;

Que, el Consejo de Evaluación Acreditación y Certificación de la Calidad de la Educación Superior Universitaria (CONEAU), publica el miércoles 16-SET-09 en el Diario Oficial El Peruano, La Guía para la Acreditación de Carreras Profesionales Universitarias, y de acuerdo al Modelo de Calidad para la Acreditación de Carreras Profesionales de Educación, Estándar 27 que a la letra dice: El 75% de los titulados ha realizado tesis.

Que, de conformidad con la Decimoctava Disposición Complementaria del Reglamento Interno de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias de la Educación, que a la letra dice: En caso de inasistencia del jurado en cualquiera de las modalidades, será inhabilitado por el período de un año a ser miembro de jurado y asesor de tesis, además de las sanciones administrativas correspondientes.

Que, el Reglamento General de Grados y Títulos, en su artículo 18° estipula los procedimientos que se debe seguir en el caso de la obtención del Título Profesional mediante la sustentación de Tesis, con lo que los Bachilleres han cumplido.

Estando dentro de las atribuciones conferidas al Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto de la UNHEVAL;

**SE RESUELVE:**

1° **DESIGNAR** Jurados para la revisión del borrador de tesis titulada: **LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA EN LOS CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**, presentada por los bachilleres **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO**, de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, por lo expuesto en los considerandos de la presente Resolución.

➤ <b>Mg. Gino DAMAS ESPINOZA</b>	<b>Presidente</b>
➤ <b>Lic. Juselino GUILLERMO BUZZI</b>	<b>Secretario</b>
➤ <b>Lic. Dante Jacobo RAMIREZ MAYS</b>	<b>Vocal</b>
➤ <b>Lic. Teófilo FERNANDEZ SANTA CRUZ</b>	<b>Accesitario</b>

2° **DISPONER** que los Jurados cumplan con el Art. 20° del Reglamento Interno General de Grados y Títulos de la Facultad, que a la letra dice El Jurado de Tesis tendrá la responsabilidad de dictaminar en un plazo que no exceda los quince (15) días hábiles, acerca de la suficiencia del trabajo. Si el trabajo fuera declarado insuficiente lo devolverá para que el tesista lo corrija.



Regístrese, Comuníquese y Archívese.

**Dr. Andrés Avelino Cámara Acero**  
Decano

c.c.: Jurados (4)/Interesados/Archivo



"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"  
**UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILO VALDIZÁN-HUÁNUCO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



*Al Servicio de la Sociedad con una Educación de Calidad*

**RESOLUCIÓN N° 1714-UNHEVAL/FCE-D.**

Cayhuayna, 20 de noviembre de 2018

Visto la solicitud, presentada por los bachilleres: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO** de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, mediante la cual solicitan fecha y hora de sustentación de la Tesis Colectiva titulada: **LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA EN LOS CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR.**

**CONSIDERANDO:**

Que, con Resolución N° 052-2016-UNHEVAL/CEU recibido el 02.SET.2016 se Proclama y Acredita a partir del 02 de setiembre del 2016 al 01 de setiembre del 2020, la elección del Dr. Andrés Avelino CÁMARA ACERO como Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación;

Que, mediante Resolución N° 1621-2018-UNHEVAL/FCE-D, del 09/11/2018, se designó a los jurados Dictaminadores de la Tesis colectiva de los bachilleres: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO** de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura;

Que, el Consejo de Evaluación Acreditación y Certificación de la Calidad de la Educación Superior Universitaria (CONEAU), publica el miércoles 16-SET-09 en el Diario Oficial El Peruano, La Guía para la Acreditación de Carreras Profesionales Universitarias, y de acuerdo al Modelo de Calidad para la Acreditación de Carreras Profesionales de Educación, Estándar 27 que a la letra dice: El 75% de los titulados ha realizado tesis.

Estando a las atribuciones conferidas al Decano de la Facultad con la Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto de la UNHEVAL;

**SE RESUELVE:**

- 1° **FIJAR** como fecha y hora para la Sustentación de la Tesis Colectiva titulada: **LA RACIONALIDAD COSMOGÓNICA EN LOS CUENTOS ANDINOS DE ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR**, presentada por los bachilleres: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO** de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, para el día 23 de noviembre de 2018 a las 11:00 horas, en la Sala de Grados de la Facultad de Ciencias de la Educación.
- 2° **RATIFICAR** la Resolución N° 1621-2018-UNHEVAL/FCE-D, del 09/11/18, de los jurados Dictaminadores de Tesis colectiva de los bachilleres: **Jesús Marcelo CABALLERO APONTE, Reder CORI ALBORNOZ y Tania Rossy MORENO TADEO** de la Escuela Profesional de Lengua y Literatura, como Jurado para la sustentación de la Tesis, a los siguientes Docentes:

➤ <b>Mg. Gino DAMAS ESPINOZA</b>	<b>Presidente</b>
➤ <b>Lic. Juselino GUILLERMO BUZZI</b>	<b>Secretario</b>
➤ <b>Lic. Dante RAMIREZ MAYS</b>	<b>Vocal</b>
➤ <b>Lic. Teófilo FERNANDEZ SANTA CRUZ</b>	<b>Accesitario</b>
- 3° **DISPONER** que se actúe de acuerdo a lo estipulado en el Reglamento de Grados y Títulos de la UNHEVAL.

Regístrese, Comuníquese y Archívese.



**Dr. Andrés Avelino Cámara Acero**  
**DECANO**

Dist: Jurados (4)/Expedientes/Archivo

**ANEXO 2**

**AUTORIZACION PARA PUBLICACION DE TESIS ELECTRONICAS DE PREGADO**

IDENTIFICACION PERSONAL (especificar los datos de los autores de la tesis)

Apellidos y Nombres: Caballero Hente, Jesús Marcelo

DNI: 45058945 Correo Electrónica: isisbuquitob-4@hotmail.com

Teléfonos: Casa \_\_\_\_\_ Celular 98339819 Oficina \_\_\_\_\_

Apellidos y Nombres: Cori Albornoz, Roder

DNI: 46871392 Correo Electrónica: cori-alor@hotmail.com

Teléfonos: Casa \_\_\_\_\_ Celular 961630911 Oficina \_\_\_\_\_

Apellidos y Nombres: Morero Jado, Tania Pessy

DNI: 71409291 Correo Electrónica: \_\_\_\_\_

Teléfonos: Casa \_\_\_\_\_ Celular 997087790 Oficina \_\_\_\_\_

Apellidos y Nombres: \_\_\_\_\_

**1. IDENTIFICACION DE TESIS**

Pregrado	
Facultad de:	<u>Ciencias de la Educación</u>
E. P.:	<u>Lengua y Literatura</u>

**Título Profesional Obtenido:**

Licenciados en Ciencias de la Educación

**Título de la tesis**

La racionalidad cosmogónica en los Cuantos Andinos de Enrique López Albuja.

Tipo de acceso que autoriza(n) el (los) autor (es)

Marca "x"	Categoría de acceso	Descripción del Acceso
X	Público	Es público y accesible al documento de texto completo por cualquier tipo de usuario que consulta el repositorio
	restringido	Solo permite el acceso al registro del metadato con información básica, mas no al texto completo.

Al elegir la opción "público", a través de la presente autorizo o autorizamos Teléfonos: Casa de manera gratuita al Repositorio Institucional – UNHEVAL, a publicar la versión electrónica de esta tesis en el portal web [repositorio.unheval.edu.pe](http://repositorio.unheval.edu.pe) un plazo

indefinido, consintiendo que con dicho autorización cualquier tercero podrá acceder a dichas paginas de manera gratuita, pudiendo revisarla, imprimirla o gravarla, siempre en cuando se respete la autoridad y sea y citada correctamente

En caso allá (n) marcado la opción "restringido", por favor detallar las razones por las que eligió este tipo de acceso

Asimismo, pedimos indicar el periodo de tiempo en que la tesis tendría el tipo de acceso restringido

- 1 año
- 2 año
- 3 año
- 4 año

Luego del periodo señalado por ustedes(es), automáticamente la tesis pasara a ser de acceso público.

Fecha de firma:

J.F.  
Firma del autor y/o autores:

[Firma]  
Firma del autor y/o autores:

[Firma]  
Firma del autor y/o autores: